

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE HONDURAS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DEMOGRAFÍA SOCIAL**



TESIS

**INSERCIÓN DE LAS MUJERES ADULTAS MAYORES
EN EL MERCADO LABORAL DE HONDURAS: EL ANÁLISIS DE LA DECADA
2003-2013**

**PRESENTADA POR
NORMA ADRIANA CASTILLO BERTRAND**

ASESOR: MSc MANUEL FLORES FONSECA

**PREVIO A OPTAR AL TÍTULO DE
MÁSTER EN DEMOGRAFÍA Y DESARROLLO**

CIUDAD UNIVERSITARIA, JUNIO, 2017

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

LICENCIADA JULIETA CASTELLANOS RUIZ

RECTORA

ABOGADA ENMA VIRGINIA RIVERA MEJIA

SECRETARIA GENERAL

LICENCIADA LETICIA SALOMÓN

**DIRECTORA DE LA DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y
POSGRADO**

MÁSTER MARTHA LORENA SUAZO MATUTE

DECANA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DOCTORA MARYSABEL ZELAYA OCHOA

**COORDINADORA DE LA MAESTRÍA EN DEMOGRAFÍA Y
DESARROLLO**

DEDICATORIA

Esta Tesis de Maestría, se la dedico en primer lugar a Dios por brindarme la sabiduría y la fortaleza precisa para completar mis estudios en Demografía Social.

A la vez, está dedicada a mis amados hijos Josué René y David Daniel Madrid, porque ellos siempre han sido fuente de inspiración para realizar estudios a nivel de postgrado. Asimismo al Ing. René Madrid por su puntual apoyo durante el periodo de clases de la maestría.

A mis hermanas(os), sobrinos(as), amigos(as) por impulsarme y animarme a finalizar dicha tesis y de esta manera compartir conmigo la satisfacción del triunfo por haber culminado con éxito esta fase de mi vida profesional. De igual manera, a algunos compañeros de trabajo por el apoyo brindado durante la realización de misma.

Al MsC Guillermo Molina Chocano (QDDG), mi ex asesor de tesis, quien por graves problemas de salud no pudo ver la obra terminada, sin embargo fue un gran alentador para desarrollarla. A la vez, al master Manuel Flores Fonseca, quien después de este desenlace, decidió tomar a bien asesorarme y brindarme todo el apoyo posible para la elaboración de esta tesis.

Finalmente, a todas aquellas mujeres adultas mayores que por determinadas razones expuestas en esta tesis, se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral de Honduras, especialmente a mi querida Margarita Perdomo, por su amor incondicional y vocación de servicio al apoyarme durante todo este tiempo a pesar de ser una mujer adulta mayor.

Por otra parte, agradecer a la dirección del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) por todo el apoyo brindado durante la realización de esta investigación, al concederme el tiempo y los recursos materiales necesarios para la elaboración de la misma.

Contenido

RESUMEN	v
ABSTRACT	vii
ACRÓNIMOS	x
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	4
1.1 Planteamiento del problema.....	4
1.2 Justificación	10
1.3 Objetivos de la Investigación	12
1.3.1 Objetivo General	12
1.3.2 Objetivos Específicos	12
1.4 Preguntas de Investigación	13
CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO	13
2.1 MARCO CONCEPTUAL.....	13
2.1.1 Demografía	14
2.1.2 Envejecimiento	14
2.1.3 Vejez.....	15
2.1.4 Adultos Mayores.....	17
2.1.5 Mercado Laboral	18
2.1.6 Inserción Laboral.....	18
2.1.7 Protección Social.....	19
2.2 Enfoques teóricos que sustentan la investigación	20
2.2.1 Tipos del Envejecimiento	20
2.2.1.1 Envejecimiento Individual	20
2.2.1.2 Envejecimiento Demográfico.....	23
2.2.2 Teorías del Envejecimiento Demográfico	24
2.2.2.1 Teoría de la Transición Demográfica	24
2.2.3 Enfoque Económico.....	29
2.2.3.1 Economía Laboral.....	29

2.2.3.2	Teoría de la Economía Política de la Edad	32
2.2.3.3	La Flexibilidad del Mercado Laboral en América Latina	33
2.2.3.4	Evolución de los mercados laborales en América Latina	36
2.2.3.5	El discurso femenino en el mercado laboral	39
2.2.3.6	Envejecimiento y Mercado de Trabajo	41
2.2.4	Envejecimiento y Protección Social	42
2.2.5	La Protección Social en América Latina	44
2.3	Marco Legal	46
2.3.1	A Nivel Internacional	47
2.3.2	A Nivel Nacional	49
2.4	Contexto Empírico	51
2.4.1	Proceso de Envejecimiento Mundial	52
2.4.2	Los Adultos Mayores y su Participación en el Mercado de Trabajo a Nivel Mundial.....	55
2.4.3	Proceso de Envejecimiento Latinoamericano	57
2.4.4	La Participación Económica de los Adultos Mayores en América Latina.....	62
2.4.5	El Proceso de Envejecimiento Demográfico en Honduras.....	64
2.4.5.1	Factores del Proceso de Envejecimiento: Fecundidad, Mortalidad.....	65
2.4.6	Participación Económica de los adultos Mayores en Honduras.....	68
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA.....		70
3.1	Tipo de Investigación.....	70
3.1.1	Diseño de Investigación.....	71
3.2	Fuentes de Datos.....	71
3.3	Población y Muestra	72
3.4	Métodos y Programas	72
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....		73
4.1	Análisis de los Datos	73
4.1.1	Características Sociodemográficas de la Población Adulta Mayor	74
4.1.1.1	Evolución y ritmo de la población	74
4.1.1.2	Edad de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas y Ubicación Geográfica	76
4.1.1.3	Población adulta Mayor según Sexo	78

4.1.1.4 Estructura por edad y sexo.....	80
4.1.1.5 Índice de Feminidad	82
4.1.1.6 Relación de dependencia	84
4.1.1.7 Situación Conyugal de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas	87
4.1.1.8 Características Educativas de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas.....	89
4.1.2 Estructura familiar de las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral de Honduras	94
4.1.2.1 Jefatura de hogar de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas	94
4.1.2.2 Jefatura de hogar de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas según Situación Educativa.....	96
4.1.3 Características Económicas de las Población Adulta Mayor	96
4.1.3.2 Categoría Ocupacional.....	96
4.1.3.3 Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por Ocupación Principal.....	99
4.1.3.4 Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por Rama de Actividad Económica .	100
4.1.3.4 Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por Nivel de Empleo	102
4.1.4 Factores asociados a la inserción de la mujer adulta mayor en el mercado laboral.	104
CONCLUSIONES.....	110

RESUMEN

América Latina y el Caribe, están pasando por un paulatino pero ineludible envejecimiento de la población, constituyéndose en un proceso generalizado y a distinto ritmo, teniendo como consecuencia sociedades más envejecidas.

El envejecimiento de América Latina presenta dos características fundamentales: a) Un ritmo más rápido que el registrado históricamente en los países de Europa con diferencias de un país a otro debido a la etapa de transición que cada país experimenta y b) se da en un contexto caracterizado por una alta incidencia de la pobreza, un débil desarrollo institucional, sistemas de protección social con baja o nula cobertura y de calidad, y, una institución familiar que exige seguridad y protección.

Honduras a su vez no escapa de esta realidad porque presenta un aumento de su población mayor (personas de 60 años y más) debido a cambios demográficos, tales como: el descenso que han tenido las tasas de mortalidad y fecundidad y consecuentemente al aumento de la esperanza de vida.

En el contexto de la transición demográfica, actualmente el país, se ubica en la fase de plena transición porque los valores de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) es de 3 hijos por mujer y la Esperanza de Vida al nacer de 73.6 años, los cuales están cercanos al promedio regional (2.16 hijos por mujer y 74.7 años, respectivamente).

Por otra parte, debido a la gran heterogeneidad de la región, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), clasificó a los países según el proceso de envejecimiento, dando como resultado que Honduras refleja un envejecimiento incipiente (comprende los países donde el porcentaje de población de 60 años y más es de 5-7%) junto a países como: Belice, Bolivia, Guatemala, la Guyana Francesa, Haití, Nicaragua y Paraguay.

Si tomamos en cuenta las características demográficas mencionadas anteriormente, el proceso de envejecimiento de la población hondureña, afectará de

manera particular a las mujeres, porque en nuestro país, la población adulta mayor femenina supera a la masculina. Por tanto, dicha población se verá afectada por el aumento de sus responsabilidades como jefa de hogar con repercusiones en la calidad de vida, la salud y la economía personal. El trato debe ser diferencial por sexo, porque el comportamiento del envejecimiento apunta a un incremento de hogares con jefatura de mujeres adultas mayores.

Por tal razón, el objetivo general de esta tesis es analizar la inserción de las mujeres adultas mayores en el mercado laboral de Honduras, a través de estudiar las principales características sociodemográficas y socioeconómicas de las mujeres que están insertas en el mercado laboral así como la identificación de factores sociodemográficos que contribuyen a la inserción de la mujer adulta mayor en el mercado laboral y así percibir los ingresos necesarios para el sostenimiento de ella y la de su familia.

Respecto a la metodología utilizada en la investigación, en primer lugar se procedió a efectuar una revisión bibliográfica de fuentes secundarias vinculadas con la temática, en segundo lugar, se recurrió a la revisión y análisis de la base de Datos de la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM) de los años 2003 y 2013 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la cual se levanta periódicamente y es la fuente especial que aborda temas sobre la actividad económica y otros puntos referentes al mercado de trabajo, referidos a toda persona que asume la condición de trabajador(a), determinándose que las mujeres se incorporan al mercado laboral en desventaja respecto a los hombres.

El estudio plantea también el tema relativo a la situación familiar y a los escasos beneficios previsionales que tienen las mujeres adultas mayores que están insertas en el mercado laboral de Honduras.

Entre los hallazgos principales de la investigación se encontró que las mujeres adultas mayores se insertan con mayor facilidad en la categoría ocupacional como cuenta propia. Finalmente, se identificaron tres factores que pueden incidir en la

inserción de las adultas mayores en el mercado laboral, los cuales son: la edad, sobre todo aquellas que se encuentran en el primer grupo decenal (60-69) porque ellas se sienten con la capacidad y energía para tal fin, el nivel educativo y la trayectoria laboral no formal.

ABSTRACT

Latin America and the Caribbean are going through a gradual but inevitable aging of the population, constituting in a generalized process and at different pace, having as a consequence the oldest society.

The aging of Latin America presents two crucial characteristics: a) A faster pace than the historically registered in European countries with differenced between one country and another due to the transition stage that each country goes through and b) it is given in a characterized context by a high poverty incidence, a poor institutional development, social protection systems with low or no coverage and quality, and a family institution that requires security and protection.

Honduras also does not escape this reality because it presents an increase of its older population (people of 60 or more years) due to the demographic changes, among them: the decrease seen in the mortality and fertility rate, and consequently the increase of life expectancy.

In the demographic transition context, the country currently, is position in the phase of main transition because the values of Total Fertility Rate (TFR) is 3 children per woman and the Life Expectancy when born is 73.6 years, which are closer to the regional average (2.16 children per woman and 74.7 years, respectively). Due to the great heterogeneity of the region, the Latin American Demography Center (CELADE, Spanish acronym), classified the countries according to the aging process, having as a result that Honduras reflects an emerging aging (Comprises countries where the percentage of the population aged 60 and over is 5-7%) along

with countries like: Belize, Bolivia, Guatemala, French Guiana, Haiti, Nicaragua and Paraguay.

If we take into account the demographic characteristics previously mentioned, the aging process of the Honduran population, will affect mainly the women, because in our country, the older female adult population overcomes the male. Therefore, such population will be affected by the increase in their responsibilities as head of the house with impact in the quality of life, health and personal economy. The treatment must be distinctive by gender, because the behavior of aging points to an increase of older adult women as heads of the houses.

For this reason, the general objective of this thesis is to analyze the insertion of older adult women in the labor market of Honduras, by studying the main sociodemographic and socioeconomic characteristics of women who are inserted in the labor market as well as the identification Of sociodemographic factors that contribute to the insertion of the older adult woman into the labor market and thus receive the income necessary to support her and that of her family.

Regarding the methodology used in the research, first a bibliographical review of secondary sources linked to the theme was conducted, second, a revision and analysis of the Permanent Survey of Household and Multiple Purposes Database (EPHPM), from the years 2003 and 2013 from the National Statistic Institute (INE), which is raise regularly and it is the special source that addresses themes about the economic activity and other points regarding the labor market, refer to all the persons that have a working condition, determining that the women get incorporated to the labor maker with disadvantage compare to men.

The study presents other themes related to the family situation and the lack of welfare benefits that the older adult women have when incorporated to the labor market of Honduras. To that effect, one of the main findings is that the older adult women predominate in the occupational category of family workers with no salary and by itself, merchant and vendor. As conclusion, most of the older adult women

are in this activity for the age reason, education level and the non-formal labor history.

ACRÓNIMOS

CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
EPHPM	Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples
EV	Esperanza de Vida
IE	Índice de Envejecimiento
INE	Instituto Nacional de Estadística
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PAM	Población Adulta Mayor
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
TGF	Tasa Global de Fecundidad
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

INTRODUCCIÓN

En América Latina y el Caribe se está produciendo un irremediable envejecimiento demográfico y constituye un proceso generalizado, debido a que los países de la región se van convirtiendo, a distinto ritmo, en sociedades más envejecidas Huenchuan S. 2019, citado por (Castillo, 2013, pág. 47). No obstante, las diferencias de un país a otro en cuanto a la magnitud del proceso son considerables, dadas las distintas etapas de la transición demográfica en que se encuentran y han traspasado a lo largo del tiempo (Huenchuan S. , 2009, pág. 12).

El envejecimiento demográfico, es un logro de la humanidad y un hecho en todas las regiones del mundo, dicho envejecimiento está ocurriendo y se producirá con mayor celeridad en los países en vías de desarrollo. A mediados del siglo XX, el proceso del envejecimiento de la población era un fenómeno que se registraba o vislumbraba solo en los países desarrollados, especialmente en los países europeos.

A inicios del siglo XXI este fenómeno se hizo visible en América Latina, pues en el año 2000, la población latinoamericana de 60 años y más, sumaban los 43 millones de personas y según las proyecciones, esta población crecería vertiginosamente llegando en el 2025 a alcanzar los 100.5 millones de personas y para el año 2050 podría ser de 183.7 millones (NU CEPAL/CELADE, 2009, pág. 13).

Debido a este comportamiento, CELADE elaboro una tipología usando criterios según las tasas brutas de fecundidad y mortalidad por ser las variables que más inciden en el crecimiento natural de la población y su estructura por edad que consiste en clasificar en cuatro fases el proceso de envejecimiento según el porcentaje de la población de 60 años y más en relación a la población total: **a) envejecimiento incipiente (5-7%); b) envejecimiento moderado (6-8%); c) envejecimiento moderadamente avanzado (8-10%) y d) más envejecidos (25-30%).**

El envejecimiento demográfico se anuncia con anticipación, dadas las experiencias acumuladas en los países más desarrollados, sin embargo, en los países más pobres y con menor grado de desarrollo, el envejecimiento demográfico está menos avanzado.

En los países con un envejecimiento más rápido, el tiempo para la acción es limitado; no obstante, las alternativas viables para su atención integral está acorde con su realidad económica, institucional e histórica, mientras que en los países más pobres, por su envejecimiento aún incipiente tienen menos tiempo para la acción y mayores debilidades institucionales y dificultades en estructurar una visión de largo plazo o políticas públicas, debido a la urgencia de solucionar otros problemas coyunturales.

En este contexto, la seguridad social es un aspecto importante a considerar, porque el acceso al sistema de jubilaciones y pensiones es limitado para las mujeres hondureñas, dependiendo de sus actividades laborales a lo largo de su ciclo de vida. Según un reciente estudio, titulado “El envejecimiento demográfico en Honduras: desigualdades y retos para la población adulta mayor”; indican que, solo el 9.4% de los residentes del área urbana y el 1.8% del área rural tienen cobertura del Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS) (Zelaya Ochoa, Lara Pinto, Figueroa , & Torres, 2017, pág. 41).

Por otro lado, la seguridad económica es entendida como la capacidad de disponer de ingresos en forma constante y usarlos de manera independiente, incluso, disponer de una cantidad determinada y suficiente de recursos, como un componente clave para garantizar la calidad de vida en la vejez (Madrigal Martínez, 2010, pág. 119)

Por lo tanto, esta investigación ha sido estructurada en cuatro capítulos: el primero incluye el Planteamiento del Problema, el Objetivo General y Específicos y las Preguntas de Investigación; en el segundo se aborda el Marco Teórico, en el tercero; se describe la Metodología de la Investigación, tipo de investigación, la

población y muestra, fuente de datos, métodos y técnicas de investigación; en el quinto se hace el Análisis y Discusión de Resultados; también se incluyen las Conclusiones y Bibliografía.

Con este estudio se pretende contribuir a la discusión y análisis científico de la temática, asimismo, a la formulación de políticas públicas destinadas a ampliar las oportunidades de empleo y a mejorar las condiciones laborales de las mujeres adultas mayores, especialmente de aquellas que están en riesgo social.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

Entre la dinámica demográfica de Honduras, reviste suma importancia el estudio del envejecimiento demográfico tanto por sus connotaciones para la economía, la estructura social, las relaciones sociales, el funcionamiento familiar como para sus repercusiones en el sistema de salud, educación, empleo y previsión social; dado el acelerado crecimiento de este grupo etario de la población con respecto al de la población total al pasar de 2003-2013 de un 6.7% a 9.5%, según datos de la EPHPM 2003-2013.

Es de hacer notar que según aumenta este segmento poblacional, se acrecientan los problemas de diferente índole, ya sea por su condición de género y/o de familia. Varios estudios demuestran que en América Latina y el Caribe, la población de 60 años y más está aumentando sostenidamente producto de la transición demográfica iniciada en la década de los años sesenta del siglo XX.

El siglo XX, es conocido como el de la explosión demográfica, debido a las transformaciones ocurridas en las estructuras por edad en los países de la región, registrándose un proceso generalizado de envejecimiento, con un aumento considerable de las personas adultas mayores en apenas cincuenta años, producto del cambio acelerado de la mortalidad y la fecundidad.

Estos cambios significan que la región tendrá menos tiempo para adaptar sus sistemas de salud y previsión social al nuevo escenario, con una cantidad mayor de personas de 60 años y más, con diversas problemáticas socioeconómicas como el deterioro del ingreso y sus repercusiones sobre la calidad de vida de las personas adultas mayores.

Por otra parte, muchos de los logros sociales, económicos y educativos que condujeron a la rápida disminución de la mortalidad y al descenso de la fecundidad en nuestros países, vienen por la incorporación de patrones económicos y culturales de los países desarrollados, que van “desde la tecnología sanitaria y de productos anticonceptivos hasta los cambios en las actitudes sociales y culturales” (Anaribar P. , 2001, pág. 7).

Hoy en día en las Américas, las personas viven más años que en ningún otro momento de la historia; sin embargo, reducir aún más las muertes prematuras de adultos/as mayores implica grandes esfuerzos paralelos a los que se hacen a escala mundial por cumplir con las metas del milenio y trazar juntos un futuro en que todos puedan gozar de buena salud y calidad de vida. (Ibid)

Según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) estiman que en América Latina y el Caribe, más de la mitad de la población mayor de 60 años no tiene ingresos. “Ser viejo es casi sinónimo de ser pobre, ya que la vejez se da en un contexto de mucha pobreza, persistente desigualdad social y baja cobertura de la seguridad social” (NU CEPAL, 2004, pág. 3).

Según datos de CELADE, la población actual de 60 años y más de la región, asciende a 68.3 millones de personas, lo que representa el 11.1% de la población regional total. Se proyecta que en 2030, esta cifra será de 100.5 millones y para el 2050, será de 183.7 millones, lo que significará el 25.4% de la población total (NU CEPAL/CELADE, 2009, pág. 13).

El proceso de envejecimiento nos está previniendo acerca de las tensiones fiscales y políticas que experimentarán los sistemas de protección social en toda la región. En el caso de Honduras, se calcula que existen 7.6 personas de entre 20-64 años por cada persona adulta mayor (ibid),

Honduras, cuenta con una población de 8, 535,688 habitantes según la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM, 2013), donde la misma ha sido catalogada como joven, por el alto porcentaje de su población menor de 19 años el cual es del 45%, habiendo una tendencia a envejecer reflejada en que del total de la población hay un 9.5% de personas mayores de 60 años (812,333), representada por el 48.0% de hombres y 52% mujeres (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2013).

Igualmente, el INE a través de los datos de la EPHPM ha estimado un paulatino ritmo de envejecimiento de su población a través del tiempo, por el aumento en la proporción de personas adultas mayores, haciéndose evidente en el cuadro siguiente.

Cuadro No.1
Honduras: Crecimiento de la población de 60 años y más, 2003-2013

Indicador	2003	2008	2013
Total de personas de 60 años y más	450,356	612,621	812,333
Hombres	214,259	287,640	375,879
Mujeres	236,097	324,982	436,454
% de personas de 60 años y más	6.7	7.9	9.5

Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM 2003,2008 y 2013

En las proyecciones del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), se considera que dentro de 10 años (2025), este segmento de la población de nuestro país, llegará a 864,539 personas, significando el 9.6% de la población total, donde el 47.5% serán hombres y el 52.5% mujeres; en cambio para el 2050, alcanzará a 2, 234,885 personas, constituyendo el 20.6% de la población total, de los cuales el 46.5% serán hombres y el 53.5% mujeres (NU CEPAL, 2015, pág. 86).

Asimismo, al igual que otros países de la región el país no escapa de los cambios demográficos, donde la población adulta mayor crece vertiginosamente y con ello sus necesidades de salud, empleo, educación, seguridad social, entre otros.

De este modo, el volumen de la población de adultos mayores crece a mayor velocidad que el total de la población, pero a ritmos menores que otros grupos de edad, por ejemplo el grupo etario de 15 a 59 años.

El crecimiento de la población hondureña adulta mayor, traerá consigo un incremento en las demandas de los servicios de salud por el mayor peso de las enfermedades en este grupo etario, asimismo se vislumbra un escenario de particular vulnerabilidad para las mujeres adultas mayores, por el perfil de morbilidad de la población en su conjunto, unida a la sobre mortalidad masculina y la supervivencia femenina.

Por otra parte, se refleja una mayor esperanza de vida de las mujeres, aumentando en alrededor de 60 años un promedio de 32 años a la esperanza de vida de las mujeres; porque según las cifras estimadas por CELADE, en el periodo de 1950-55, la expectativa de vida rondaba los 43.2 años, a inicios del siglo XXI (2000-2005) era de 73.4 años y en el quinquenio de 2010-15 alcanzó los 77.5 años (NU CEPAL/CELADE, 2003, pág. 12)

Dada la mayor expectativa de vida de las mujeres, el envejecimiento demográfico en Honduras tiene rostro femenino; es así que este segmento de la población se ve fuertemente afectado por el aumento de sus responsabilidades como jefa de hogar con repercusiones en la calidad de vida y otros aspectos de su entorno familiar, por tanto, el trato debe ser diferencial por sexo, porque el comportamiento del envejecimiento apunta a un incremento de hogares con jefatura femenina; que en muchos casos ocurre a consecuencia de un hecho involuntario, como la muerte o separación del cónyuge.

La tendencia del envejecimiento demográfico en el país en los últimos años, también se refleja en el alza que ha tenido el índice de envejecimiento, ya que en el año 2003, se tenía un índice de 16% o sea 16 adultos mayores (60 años y más) por cada 100 niños (00-14 años), en el 2013 alcanzó un índice de 26%, o sea 10 adultos mayores más en solo una década.

Cabe destacar que, el envejecimiento de la población se está trasladando a la población activa, porque el grado de participación de los adultos mayores en el mercado laboral va en aumento. La participación económica de los adultos mayores con respecto a la población total adulta mayor en 2013, alcanzó el 46.5%, casi 7 puntos porcentuales (pp) más que en el 2003 (39.8%).

Al desglosar los datos expuestos en el párrafo anterior por sexo, se percibe que los hombres adultos mayores tienen un nivel de participación en el mercado de trabajo significativamente más alto que las mujeres, al presentar en el 2003, tasas de 71.8% contra 28.2%. Sin embargo, se puede apreciar que esa diferencia tiende a reducirse en el tiempo; en el 2013, la participación de los hombres en el mercado laboral era del 67.6% versus el 32.4% de las mujeres (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2003-2013)

Estas cifras revelan el grado de participación de los adultos mayores donde los hombres adultos en el 2003, participaban 2.8 veces más que las mujeres adultas mayores en el mercado laboral; mientras que para el 2013, esa cifra descendió a 2.5 veces (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2003-2013)

Hay que hacer notar, que este alto porcentaje de participación económica de las mujeres adultas mayores, no equivale expresamente a una elección voluntaria, sino más bien resulta de su escasez a opciones para enfrentar sus necesidades económicas, que pueden ser muchas, especialmente por los altos costos de la atención en salud. Además, por lo general, se observa que dicha inserción es precaria porque la misma carece de la cobertura de un sistema previsional.

En este contexto, se considera necesario que se establezcan políticas y programas preventivos que permitan a la población en general llegar a la vejez; en buen estado de salud física y mental, porque la anciana y el anciano por su condición, es menos productivo y con merma en sus capacidades, por los cambios que llevan tanto las facultades físicas y mentales como la ausencia de rol, soledad e inseguridad, las cuales merecen ser compartidas y atendidas por sus familiares, entidades públicas y privadas y la sociedad en general.

Las condiciones de vida de estas personas son generalmente difíciles, pues no tienen muchas oportunidades de trabajo, actividad social y capacidad de socialización y en muchos casos se sienten postergadas y excluidas, aun cuando en el país existe una ley que regula la atención a las personas que conforman el grupo de adultos mayores y deben procurar su participación plena en el seno de la sociedad

Descrita en forma general, la problemática que afecta a los ancianos como grupo poblacional y a las mujeres en particular ante sus implicaciones socio-económicas, se cree conveniente realizar una investigación para conocer los factores que promueven la inserción al mercado laboral de las mujeres adultas mayores.

En vista de que en nuestro país habitan personas adultas mayores de diferentes estratos sociales insertas en el mercado laboral, es pertinente plantearnos las siguientes interrogantes:

- ¿Por qué las mujeres adultas mayores hondureñas se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral?
- ¿Por qué las mujeres adultas mayores no tienen acceso a mejores oportunidades de educación, trabajo y previsión social?
- ¿Cuál es la tasa de analfabetismo de las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral?

1.2 Justificación

El estudio sobre los adultos mayores basados en género ha adquirido importancia a lo largo de esta última década, por lo que ha sido objeto de una progresiva atención en las agendas públicas internacionales y regionales de las Naciones Unidas y sus diferentes agencias, entre ellas: CEPAL/CELADE, PNUD, UNIFEM, UNFPA, OIT; esta acción provocó que tales organismos convocaran a los representantes de la sociedad civil y de gobiernos a participar de las mismas (Madrid 2002, Santiago de Chile 2003, Brasilia 2007 y Santiago de Chile 2009), en primera instancia y, en reuniones posteriores a estas como la desarrollada en San José, C.R. 2012 para brindar seguimiento al Plan de Acción Mundial elaborado en Madrid 2002.

Vale la pena mencionar, que en todas las reuniones llevadas a cabo en la última década y donde la sociedad civil latinoamericana ha participado, se han podido implementar y desarrollar diversos espacios de trabajo y reflexión; así como acuerdos, convenios y propuestas en torno al tema del envejecimiento demográfico.

Uno de los acuerdos o convenios más importantes es el elaborado en la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, desarrollado en Madrid en 2002, donde los representantes intergubernamentales y de la sociedad civil elaboraron el Plan de Acción Internacional de Madrid. Este plan, recoge todas aquellas acciones y mecanismos de control que los países del área necesitan para hacerle frente a los retos y oportunidades que plantea el envejecimiento de la población en el siglo XXI, promoviendo así, el desarrollo de una sociedad para todas las edades.

Sin embargo, este tipo de acuerdos o compromisos firmados, carecen en cierta medida, de un carácter vinculante entre los países participantes en la firma; pues en muchas partes del mundo, el conocimiento del Plan de acción de Madrid sigue siendo reducido o nulo, lo que viene a entorpecer las acciones o medidas de

aplicación que se susciten y que es necesario que los gobiernos tomen a consideración para el desarrollo integral de las personas adultas mayores.

América Latina está experimentando un acelerado crecimiento de la población de 60 años y más, con un ritmo más alto que lo experimentado por Europa a mediados del siglo XX. Honduras, no escapa a este proceso y según las proyecciones para el período de 2000-2025 la población de 60 años y más crecerá a tasas superiores al 3.5% junto a países como Nicaragua, Paraguay y Brasil (NU CEPAL/CELADE, 2009, pág. 13), un ritmo de crecimiento que contrasta con el de la población total.

Honduras es un país que pasa por un envejecimiento incipiente que a pesar que en reiteradas ocasiones ha participado de los diferentes eventos convocados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU); donde ha firmado diferentes convenios y acuerdos, pero todavía carece de la formulación de políticas públicas que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de los adultos mayores.

El acceso a un trabajo digno en vista de que muchos de los adultos mayores especialmente las mujeres, no trabajan por simple elección propia, sino que muchas de ellas lo hacen porque han llegado a la vejez, acumulando desventajas derivadas tanto de las condiciones laborales que tuvieron en su vida activa como al acceso a un sistema de previsión social.

Por otra parte, algunas de ellas han quedado al cuidado de los nietos producto de la migración interna e internacional de sus padres, lo que las vuelve más vulnerables y con deseos de iniciar una labor remunerada que ayude al aumento del ingreso del hogar. Esta situación tiene desigualdades de género produciéndose una situación de mayor vulnerabilidad en las mujeres. En Honduras, existe la denominada “Ley Integral de Protección al Adulto Mayor y Jubilados” (Ley 199-2006), la cual define los derechos y deberes con los que cuentan las y los hondureños mayores de 60 años, en materia de salud, educación, empleo, vivienda, recreación, seguridad social y trabajo. Pese a que esta ley ha sido un importante avance en materia de

legislación, en la práctica no ha logrado ser efectiva para resolver algunos de los problemas que atañen a la población adulta mayor, por ejemplo, el desempleo, la discriminación laboral por edad, la carencia de vivienda, el acceso al crédito, entre otros aspectos, por lo que es un reto para las instituciones públicas y privadas y un deber para el Estado proteger a este grupo etario.

Por lo anteriormente expuesto, el tema del envejecimiento poblacional ha sido poco estudiado en el país, aun cuando es sumamente importante analizarlo para conocer los factores más importantes que las obligan a permanecer insertas en el mercado laboral así como cuales son las ramas y/ ocupaciones donde están presentes para elaborar propuestas puntuales para la toma de decisiones oportunas.

Se considera que esta investigación puede contribuir, especialmente a Instituciones nacionales e internacionales, a diseñar e implementar proyectos factibles dirigidos a las adultas mayores. De igual forma, incentivar a las familias y a las propias adultas mayores a cambios de actitudes destinadas a una mejor convivencia y adaptación social a los cambios generados por su edad.

1.3 Objetivos de la Investigación

1.3.1 Objetivo General

Analizar los factores sociodemográficos que inciden en la inserción ocupacional de las mujeres adultas mayores en el mercado laboral de Honduras, ya sea en el sector formal como en el informal en el periodo de 2003-2013

1.3.2 Objetivos Específicos

- Describir las características sociodemográficas de las mujeres adultas mayores que participan en el mercado laboral de Honduras en el periodo 2003-2013
- Identificar la estructura familiar de las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral de Honduras.

- Conocer las principales características económicas de las mujeres adultas mayores que se encuentran insertas en el mercado laboral.
- Identificar los factores sociodemográficos que contribuyen a la inserción de la mujer adulta mayor en el mercado laboral.

1.4 Preguntas de Investigación

- ¿Cuáles son las características sociodemográficas de las mujeres adultas mayores que se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral?
- ¿Cuál es la estructura familiar de las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral?
- ¿Cuáles son las principales características económicas de las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral?
- ¿Qué factores sociodemográficos repercuten en la inserción de las mujeres adultas mayores en el mercado laboral?

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

Después de efectuar una recopilación y análisis bibliográfico sobre el tema de investigación que se realiza posteriormente, se encontraron algunos estudios de grado, artículos de revista e informes de investigación, que hacen referencia a la inserción laboral y/o participación laboral de las personas adultas mayores; por lo que el marco teórico que se desarrolla a continuación, permite conocer los conceptos básicos necesarios para la comprensión de los aspectos teóricos que ayudan a entender, interpretar y explicar la problemática que se aborda en esta tesis.

2.1 MARCO CONCEPTUAL

Este apartado presenta los diferentes conceptos que se relacionan con el tema de investigación que se desarrollará posteriormente y así tener una visión general sobre su abordaje.

2.1.1 Demografía

Es el estudio científico de las poblaciones humanas incluyendo su tamaño, composición, distribución, densidad, crecimiento y otras características demográficas y socioeconómicas y de las causas y consecuencias de los cambios experimentados por esos factores. (Haupt & Kane, 2003, pág. 59). A primera vista, los términos demografía y envejecimiento, parecieran corresponder a campos totalmente incomunicados. Lo anterior si partimos de que la demografía es un asunto de poblaciones y envejecer es algo que sucede a individuos.

Sin embargo, para efectos prácticos, se usa la expresión “envejecimiento demográfico” y el propio proceso de envejecimiento individual, así como las características de las diferentes edades, constituyen un conjunto de componentes fundamentales al hablar de procesos demográficos (Pérez Díaz, 1998, pág. 2).

2.1.2 Envejecimiento

La palabra envejecimiento o senectud proviene del latín “Senescere” que significa alcanzar la vejez (Motlis, 1985, pág. 1). El envejecimiento es un proceso, este no ocurre de forma repentina, sino de manera progresiva y gradual; es una manifestación del organismo, el cual es diferente en cada individuo. A su vez el envejecimiento es parte del ciclo de vida de las personas que va desde su inicio hasta la muerte y sucede en todos los sujetos. (González de Gago, Teorías del envejecimiento, 2010, pág. 64)

Este término, puede definirse como la suma de todos los cambios que se producen en el ser humano con el paso del tiempo y que conducen a un deterioro funcional y a la muerte. Comprende aquellos cambios que se producen en cualquier célula o sistema orgánico en función del tiempo, independientemente de cualquier influencia externa o patológica como la enfermedad (Alvarado Garcia & Salazar Maya, 2014, pág. 58).

Este tipo de envejecimiento, depende también del condicionamiento de género, es decir, de cómo las culturas definen el papel social de las mujeres y los hombres. En las culturas orientales las personas mayores cumplen un papel dentro de la sociedad, porque consideran a estas personas como un cúmulo de conocimientos para las personas de edades menores. Es preciso mencionar, que según la literatura consultada en la antigüedad, los adultos mayores eran considerados sabios y eran consultados para la resolución de los problemas; en la actualidad las personas ancianas sufren discriminación y en algunos casos son invisibilizados.

Bertrand Strehler, citado por (Alvarez, M. E. P. 2004) afirmó que el envejecimiento es un proceso deletéreo, porque ocurren pérdidas en la función fisiológica; es progresivo, porque las pérdidas son graduales; es intrínseco, porque las pérdidas son propias y es universal, porque las pérdidas se producen en todos los miembros de una especie, cuando llega la ocasión (Alvarez, 2004, pág. 5).

2.1.3 Vejez

El concepto vejez trae consigo implícitamente transformaciones personales, es decir lo referente a cambios físicos, que de una u otra forma según el estilo de vida, de las personas, conllevan a planes o a el cumplimiento de estos a lo largo de sus otras etapas (adolescencia, adultez, etc) condicionaran la independencia económica en relación con la salud hasta la dependencia funcional.

Por su parte, Gerena y García (2009) citado por Ramírez (2010) identifican en el concepto de vejez como una etapa que se inicia a partir de los 60 años, en un momento de ajustes referidos a cambios en las capacidades físicas, a situaciones personales y sociales relacionadas con el especial y necesario cuidado a la salud a fin de conservar el bienestar y sostener la energía física.

De igual forma, agregan que las percepciones de la población en general sobre la vejez y el envejecimiento dependen de un conocimiento que se construye a partir de nuestras experiencias pero también de la información, conocimientos y modelos

de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social (Ramirez & Cruz, 2010, pág. 87).

Arber y Ginn, (1996) citado por Huenchuan, 2011, también relacionan a la vejez en función de la edad y manifiestan que es necesario establecer una distinción a la edad así como existe en el sexo (diferencias biológica) y en el género (relaciones que ha estructurado la sociedad). Es por ello, que estos autores definieron la edad a partir de tres concepciones: la edad cronológica, la edad social y la edad fisiológica (Huenchuan S. , 2011, pág. 3)

La edad cronológica: Definida como esencialmente biológica, referida a través de los años cumplidos de la persona. Esto significa para el individuo una serie de cambios dentro de la sociedad, porque muchas de las responsabilidades y libertades estructuradas por las leyes de los países han sido establecidas partiendo de la edad cronológica de las personas. Por ejemplo, la edad para votar, la edad para jubilarse, la edad para juzgarla, etc. Se refiere a la edad en años.

La edad fisiológica: se refiere al proceso de envejecimiento físico que, aunque vinculado con la edad cronológica, no puede interpretarse simplemente como la edad expresada en años. Se relaciona más bien con la pérdida de las capacidades funcionales y con la gradual disminución de la densidad o sea, el tono muscular y la fuerza que se produce con el paso de los años

Edad social: alude a las actitudes y conductas que se consideran adecuadas para una determinada edad cronológica. Esto significa que la edad de la vejez –al igual que el género– es una construcción social e histórica que posee el significado que el modelo cultural da a los procesos biológicos que la caracterizan (Ibid).

Zetina (1999), manifiesta que la palabra vejez, muchas veces es atribuida como sinónimo de otros vocablos, como anciano, viejo, longevo, etc otras veces suele ser definida con palabras vagas, absurdas y hasta peyorativas donde los viejos son los

que ya pasaron por los mejores momentos de la vida. Alude que en algunos casos al anciano se le etiqueta como un miembro disfuncional de la vida activa y productiva. Afirma que la vejez es una etapa de la vida y como cualquier otra está asociada con la edad.

Explica que muchos autores han dado términos convencionales y hasta contradictorios entre sí, y los clasifica cronológicamente según la acepción de la edad y el (Zetina Lozano, 1999) (Véase Cuadro No.2)

Cuadro No. 2
Conceptualización de la Vejez según Cronología

Autor/Instit	Grupo de Edad	Concepto
Brocklehorst, 1974	60-74	Senil
	75-89	Ancianidad
	90 y más	Longevidad
De Nicola, 1979	45-50	Presenil
	50-72	Senectud gradual
	72-89	Vejez declarada
	90 y más	Grandes viejos
Sociedad de Geriatria y Gerontología de México	45-59	Prevejez
	60-79	Senectud
	80 y más	Ancianidad
Stieglitz 1964	40-60	Madurez avanzada
	61-75	Senectud
	76 y más	Senil

Fuente: Zetina Lozano, Conceptualización del proceso de envejecimiento. En papeles de población, vol. 5, núm. 19, enero-marzo, 1999, pp. 23-41. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México

2.1.4 Adultos Mayores

Se ha definido a la persona adulta mayor como aquella persona por arriba de los 60-65 años, este umbral es sin duda arbitrario y no puede contemplar la multidimensionalidad de un estado que depende de muchos factores, en los que la edad por sí sola nada significaría (Chakiel: 2000) citado por (Ocampo Chacón, 2004, pág. 8). Esta época coincide con la edad de retiro en la mayoría de los países.

El punto de corte para la edad varía mucho de forma individual, ya que muchas personas encuentran difícil llamarse a sí mismos, adultos mayores, incluso después de la edad de 75 años. Sin embargo, a partir de los 75 años la cantidad de trastornos corporales empieza a aumentar y posterior a los 85 años la mayoría de las personas presentan dificultad en la movilidad y en las funciones sensoriales (Hyppönen: 1997; 4) citado por (Ibid).

2.1.5 Mercado Laboral

“El mercado laboral es el entorno en el que se interrelacionan las ofertas de trabajo y las demandas de empleo. Por tanto, constituye el ámbito en el que se define y desarrolla todo lo relacionado con las ocupaciones: empresas, personas que buscan empleo, contratos instituciones, etc.” (Santomé, 2004) citado por (Méndez Olivera , 2010, pág. 2) Igualmente, según Fontana 2003, el mercado laboral se define como aquel mercado específico que se compone de dos variables fundamentales: la oferta del mercado laboral y la demanda del mercado laboral. (Méndez Olivera , 2010, pág. 2)

Ambos autores coinciden en que el Mercado Laboral es aquel espacio en él se interrelacionan dos variables fundamentales, las cuales son la oferta y la demanda. Concluimos entonces que el mercado de trabajo busca asignar los recursos humanos interesados en trabajar (oferta laboral) en las plazas laborales generadas por las empresas (demanda de mano de obra).

2.1.6 Inserción Laboral

La inserción laboral es el término utilizado habitualmente para referirse al proceso de incorporación a la actividad económica de los individuos. Este proceso suele coincidir, para la mayoría de los miembros de una sociedad moderna, con la etapa juvenil y, por lo tanto, viene a consistir en una transición social que va de posiciones del sistema educativo y de la familia de origen hacia posiciones del mercado de trabajo y de independización familiar. Su estudio abarca tanto el conocimiento de cuáles son esas posiciones y sus secuencias más recurrentes (o trayectorias) como

la explicación de las diferencias observadas en unas (posiciones y en otras trayectorias) (García Blanco & Gutiérrez, 2010, págs. 1-2).

2.1.7 Protección Social

El término de protección social es entendido como la serie de intervenciones públicas para: a) ayudar a las personas, familias y comunidades a manejar mejor el riesgo b) apoyar a los más pobres en situación crítica. Se observa que en esta definición hay dos componentes. El primero, que busca un mejor manejo del riesgo, corresponde al concepto de aseguramiento. El segundo, que procura prestar ayuda a los más pobres, se refiere a una intervención de carácter asistencial (asistencia social). (Guerrero, 2006, pág. 5)

El primer componente (aseguramiento) es definido como el conjunto de seguros regulados por el Estado y financiados con contribuciones de trabajadores y empleadores, que protegen a las personas frente a los riesgos económicos asociados a la salud, la vejez y el desempleo. Estos seguros: a) Buscan cubrir a toda la población, y no solamente a quienes tienen un contrato de trabajo formal. b) Incorporan mecanismos de prevención. c) Pueden ser provistos por instituciones públicas o privadas, bajo la coordinación y regulación del Estado tiene como función proteger a los trabajadores frente a eventuales caídas de ingresos (Guerrero, 2006, págs. 1-20).

La asistencia social: Es un conjunto de intervenciones estatales orientadas a reducir la pobreza a través de dos estrategias: a) Estructural. Busca dotar a toda la población de un nivel suficiente de capital humano y físico, de manera que todas las personas puedan generar un ingreso aceptable. b) Asistencial. Le otorga subsidios, en especie o en dinero, a aquellas personas con insuficiente capacidad de generación de ingresos.

El Banco Mundial (2001) citado por Guerrero 2006, conceptualiza la protección social como el conjunto de intervenciones que buscan disminuir la vulnerabilidad de

los individuos pobres, las familias o las comunidades, a través de un mejor manejo del riesgo (Ibid); a su vez el Banco de Desarrollo Asiático lo define como el “Conjunto de políticas y programas diseñados para *reducir la pobreza y la vulnerabilidad*, promoviendo la eficiencia de los mercados laborales, disminuyendo la exposición de las personas a *riesgos* y fortaleciendo su *capacidad para protegerse* de interrupciones o pérdidas de ingreso” (Ibid).

2.2 Enfoques teóricos que sustentan la investigación

El proceso de envejecimiento permite distinguir dos dimensiones: la primera es el envejecimiento que experimenta la población y la segunda el envejecimiento de las personas. Respecto a la primera, es un concepto más complejo porque una población no necesariamente envejece por el transcurso de los años, ya que la misma puede permanecer igual o rejuvenecerse por la migración interna e internacional de personas jóvenes. El envejecimiento de las personas está referido al aumento en la edad cronológica que tienen en las diferentes etapas desde la concepción hasta la muerte.

(Pérez Ortiz, 1996) citado por Anaribar, P, 2001), afirma que en nuestros países tanto el envejecimiento demográfico como el individual son caras de una misma moneda, porque ambos comparten la paradoja de que las personas quieren y pueden vivir más años, pero la ancianidad no es una condición precisamente anhelada por la mayoría de las personas (Anaribar P. , 2001, pág. 8). Ambos términos están determinados por diferentes enfoques o teorías desarrolladas por sus estudiosos, tal como se detalla a continuación:

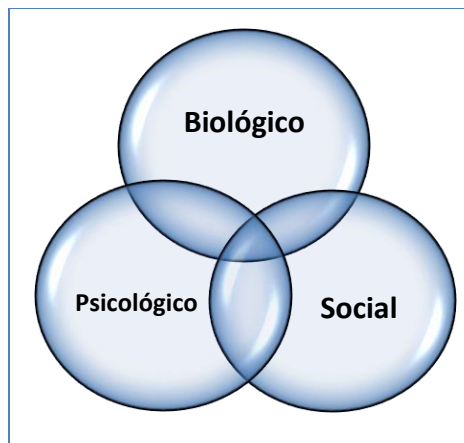
2.2.1 Tipos del Envejecimiento

2.2.1.1 Envejecimiento Individual

El envejecimiento individual es un proceso universal e inevitable de la vida del ser humano, donde ocurren diferentes manifestaciones propias de la edad. El término “**envejecimiento individual**” se asocia comúnmente al proceso biológico que

experimenta una persona cuando avanza su edad. Sin embargo, el comienzo de la edad de la vejez tiene que ver no sólo con la evolución cronológica, sino también con fenómenos de naturaleza biosíquica y social (Magno de Carvalho & Drumond Andrade, 2000, pág. 10). El envejecimiento individual está determinado por tres enfoques: Biológico, Psicológico y Social, cada uno de ellos actúa independiente pero interactúan entre sí como se aprecia en la Figura No.1

Figura No. 1
Enfoques del envejecimiento individual



Fuente: Huenchuan, Sandra. Los derechos de las personas mayores. Hacia un cambio de Paradigma sobre el envejecimiento y la vejez. Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2011.

Enfoque Biológico: Es el conjunto de modificaciones irreversibles que se producen en un organismo con el paso del tiempo. Tales cambios varían considerablemente, en el tiempo y gravedad de los acontecimientos, según las distintas especies, y de un organismo a otro. Para Chackiel el envejecimiento biológico, es un proceso irreversible donde se considera “vieja a la persona que está en la etapa final de la misma en la que dicho proceso se ha acelerado y va comprometiendo las facultades físicas y mentales” (Chackiel, 2000, pág. 9). Además Moragas, 1995 y Trujillo de los Santos, 2007 (citado en Montes de Oca Zavala, 2010) aducen que en este nivel interviene el “papel de la genética como una programación predeterminada en la persona, producto de su herencia; sin embargo, en este no se excluye la influencia del medio ambiente y la forma en que se han experimentado las vivencias

individuales” (Montes de Oca, Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo, 2010, pág. 161)

Asimismo, el envejecimiento biológico se caracteriza por cambios físicos, mentales, individuales y colectivos. Estos cambios se hacen manifiestos cuando las personas son mayores. Castenedo, C. (et al) afirma que el envejecimiento es el conjunto de las transformaciones y cambios a lo largo de la vida y Miquel, J (2006) manifiesta que esos cambios se traducen en el “descenso progresivo de los valores máximos de los rendimientos fisiológicos, en la disminución del número de células y cambios atróficos” entre otros.

Goldfarb, A (1965) citado por Zetina Lozano, M (1999) menciona que el envejecimiento biológico es un proceso inevitable y progresivo que menoscaba la capacidad de adaptarse, ajustarse y sobrevivir. También con este envejecimiento se pierde la capacidad funcional, mental y física las cuales se van manifestando paulatinamente.

Enfoque Psicológico: Implica el reconocimiento de que este fenómeno está hecho de memoria colectiva, de representaciones sociales y significados, los que generan una construcción social que se cimienta a través del lenguaje. (Ramos E, J. y otros, 2009). Asimismo, Paul Baltes (citado en Montes de Oca Zavala, 2010) mencionaba que en el ciclo de vida hay tres aspectos a tomar en consideración cuando se apela al envejecimiento psicológico: la selectividad, la optimización y la compensación de las oportunidades que se presentan en la vida y la forma como hacemos uso de ellas para compensar las deficiencias con que nacemos y vivimos. Temas como el afrontamiento y la resiliencia acompañan a todas las etapas de vida, incluyendo a la vejez (Montes de Oca, Zavala, 2010, pág. 161)

Enfoque Social: Socialmente y en particular la sociología, definen el envejecimiento como un fenómeno social donde intervienen dos grandes dimensiones que forman parte de una misma moneda. Por un lado la edad y por el

otro la estructura o construcción social. La edad es entendida como la gran variable que nos ayuda a comprender la vejez; en cambio la estructura o construcción social, está referida a la sociedad y sus reglas que imponen pautas de comportamiento y de conducta. (Anaribar P. , 2001, pág. 11).

El envejecimiento individual depende también del condicionamiento de género, es decir, de cómo las culturas definen el papel social de las mujeres y los hombres. En las culturas orientales las personas mayores cumplen un papel dentro de la sociedad, porque consideran a estas personas como un cúmulo de conocimientos para las personas de edades menores.

En la antigüedad, los adultos mayores eran considerados sabios y eran consultados para la resolución de los problemas; en la actualidad las personas ancianas sufren discriminación y en algunos casos son invisibilizados.

2.2.1.2 Envejecimiento Demográfico

El envejecimiento demográfico o de la población, es uno de los efectos respecto al cambio demográfico en la reducción de la fecundidad y mortalidad. Estas modificaciones afectan tanto el crecimiento de la población como a la composición por edades, el cual se ha venido produciendo paulatinamente por los descensos que han tenido las variables mencionadas anteriormente, especialmente la fecundidad, porque a medida que se reduce, así avanza el envejecimiento de la población. Chesnais (1990), define al envejecimiento demográfico como el aumento progresivo de la proporción de las personas de 60 años y más con respecto a la población total, lo que resulta de una gradual alteración del perfil de la estructura por edades, que tiene rasgos clásicos, como ser una pirámide con base amplia y una cúspide angosta, la cual se va desvaneciendo para darle una apariencia rectangular y tender, posteriormente, a la inversión de su forma inicial (Chesnai, 1990, pág. 15)

También asegura que el envejecimiento de la población importa más desde el punto de vista económico porque lo que interesa es la contracción de la base de la pirámide al conjugarse el aumento del número de personas de edad avanzada (mayores de 65), con la disminución del aumento del número de jóvenes (menores de 15 años) que son los grupos que plantean los problemas económicos más serios. De tal manera que el envejecimiento demográfico basa su origen en la teoría de la transición demográfica, porque estudia y trata de explicar la evolución de la población desde niveles altos de mortalidad y fecundidad hasta niveles cada vez más bajos en ambas variables (Erviti Díaz & Segura Cisneros , Estudios de Población, 2000)(Erviti Díaz, 1998, pp.209).

2.2.2 Teorías del Envejecimiento Demográfico

2.2.2.1 Teoría de la Transición Demográfica

Según afirma Erviti Díaz, la teoría de la transición demográfica obedece a la hipótesis básica de que las poblaciones tienden a pasar por ciertas etapas de cambio demográfico determinado por la evolución de la mortalidad y la natalidad, como respuesta a las transformaciones sociales y económicas que trajo la modernización industrial. (Erviti Díaz & Segura Cisneros, , 2000). A fines del siglo XIX, quedó establecido que los principales detonantes del crecimiento de la población eran los niveles de fecundidad y mortalidad existentes, más que por leyes biológicas, estos niveles están condicionados por factores socioeconómicos, culturales, políticos y geográfico-sociales.

Por otra parte, este proceso histórico responde a las modificaciones que se habrían producido en diferentes etapas en las cuales la mortalidad se redujo primero y la fecundidad después, donde transitaron de elevados a bajos niveles, con tendencias a reproducir un alto, bajo, nulo o incluso negativo crecimiento. A su vez, generó que en la etapa de pre transición, en la mayoría de países europeos la esperanza de vida de las personas oscilara alrededor de los 25 años, la tasa global de fecundidad

entre 5 y 6 hijos por mujer y la tasa de mortalidad en 40 por mil (Chackiel, 2000, pág. 13)

En América Latina, hasta mediados de los 60 el decrecimiento de la mortalidad frente a tasas de fecundidad que se mantenían elevadas, produjo altas tasas de crecimiento de la población, pero comienza a decrecer al finalizar el decenio de los 70, producto principalmente de una baja de la fecundidad. Este fenómeno se extendió a la mayoría de los países y al interior de estos de una manera gradual y estratificada, comenzando por los sectores de mayor nivel de escolarización de las áreas urbanas hacia las de menor nivel de instrucción de las zonas rurales (Ervti Díaz & Segura Cisneros, Estudios de Población, 2000, pág. 218).

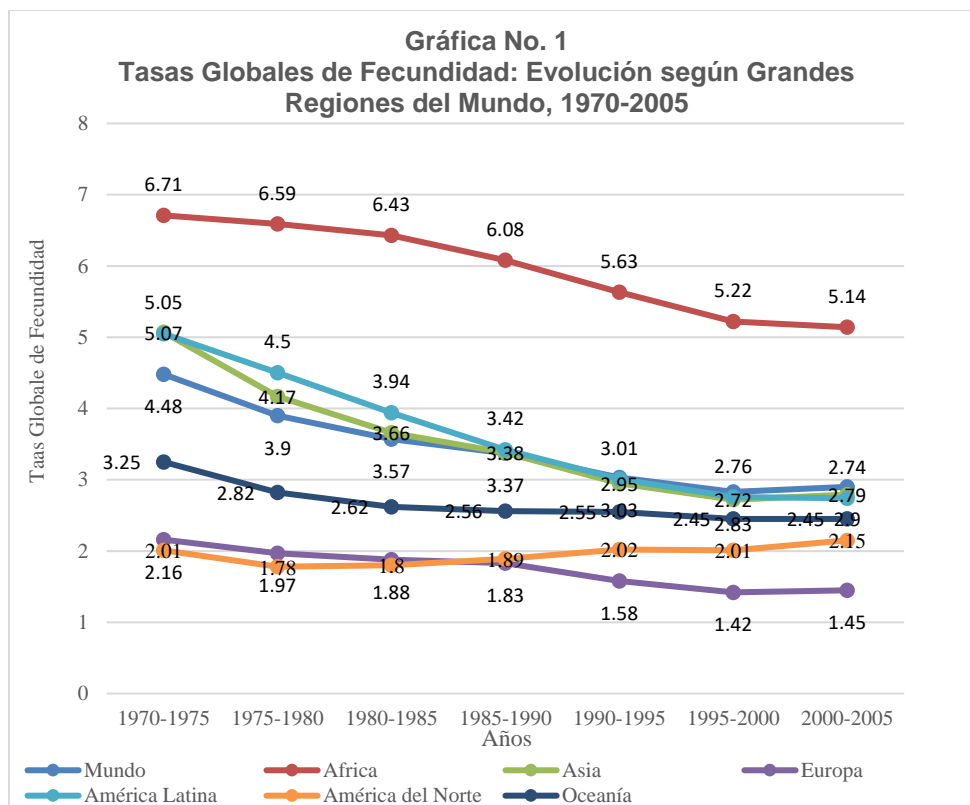
En la década de los 80 continúa el proceso de Transición Demográfica en todos los países, aunque se alteran algunos aspectos demográficos: composición de la familia, nupcialidad, movimientos migratorios, a consecuencia del período de crisis económica que sacude a la región latinoamericana. La tasa de crecimiento relativamente alta de la población promedio anual para ese período fue de 2.1 por ciento (pese al decrecimiento de la mortalidad y la fecundidad) y se explica por el potencial de las cohortes en edad juvenil, dado que los nacimientos ocurrieron en años precedentes de expansión de la natalidad (Ibid).

La transición demográfica en América Latina y el Caribe ha respondido a una dinámica diferente, en vista de que hay países donde se han tenido ciclos de industrialización y prosperidad, países ligados a guerras en otras partes del mundo y otros a la recesión en países cercanos. Asimismo, existen factores exógenos que han intervenido en el proceso como ser: el acceso creciente a información, la educación, servicios de salud, incorporación creciente de la mujer a la fuerza laboral, la disponibilidad de anticonceptivos, incentivos percibidos para tener menos hijos, y con movimientos migratorios importantes.

Troyansky, D., 1996, citado por Gaviria (2005) afirma que con la caída de la fecundidad, los adultos mayores se están convirtiendo en símbolos vivientes de las “cunas vacías”, pero no puede descartarse la posibilidad de una nueva alza de la natalidad en un futuro, aun cuando falten personas jóvenes para sustituir a las personas mayores y que se retiran de la fuerza laboral, a edades más avanzadas que las que hoy se registran (Gaviria, 2005, pág. 1).

En el marco del concepto de transición demográfica, América Latina se encuentra, como señalaron Chackiel y Martínez (1993), "transitando la fase de la disminución de la fecundidad, la cual se ha producido en forma rápida, después de haber experimentado cambios importantes en la mortalidad desde antes de la segunda mitad del siglo – aunque todavía con un amplio margen de posible reducción – con el resultado de una tasa de crecimiento en descenso". (Chackiel, 2000, pág. 22)

Por tal razón, los expertos de CELADE, división de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) afirman, que el cambio más relevante de la historia demográfica latinoamericana y caribeña reciente ha sido el acelerado descenso de la fecundidad: en sólo 40 años la región ha pasado de tener índices reproductivos entre los más altos del mundo a niveles por debajo de la media mundial. (NU CEPAL/CELADE, 2009, pág. 10)



Fuente: CELADE. Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina, 2005

En base al gráfico anterior, es conveniente señalar que las características de la transición demográfica dependen en gran parte del marco histórico específico de cada país. Algunos autores coinciden en señalar, que el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones internacionales dentro de cada país afectan el crecimiento y la distribución por edades de la población de ese país, dando lugar a la disminución, estancamiento o expansión de diferentes grupos que, a su vez, articulan demandas diferenciadas. El CELADE ha diseñado una tipología para caracterizar dichos cambios, a la vez ha construido una serie de indicadores para cada una de las etapas de transición que explican por sí solos cada etapa (Ver cuadro No. 3).

Cuadro No.3
América Latina y el Caribe: Situación de los países según la etapa de la Transición
Demográfica. Quinquenios 1950-1955, 1985-1990 y 1995-2000

1950-1955							
Transición Incipiente		Moderada		Plena		Avanzada	
Bolivia	2,3	Haití	1,6	Argentina	1,6	Uruguay	1,1
Brasil	2,9	Honduras	3,0	Cuba	1,9		
Chile	2,3	México	2,8				
Colombia	3,1	Nicaragua	3,1				
Costa Rica	3,1	Panamá	2,7				
Ecuador	2,6	Paraguay	3,1				
El Salvador	2,8	Perú	2,6				
Guatemala	2,8	R Dominicana	3,0				
		Venezuela	3,4				
135,8 millones (84,3%)				23,0 millones (14,3%)		2,2 millones (1,4%)	
1985-1990							
Transición Incipiente		Moderada		Plena		Avanzada	
Bolivia	2,6	Nicaragua	3,2	Ecuador	2,4	Chile	1,8
Haití	2,8	Guatemala	3,0	Perú	2,3	Argentina	1,3
		Honduras	3,2	Costa Rica	2,5	Cuba	1,1
		Paraguay	3,0	Panamá	2,2	Uruguay	0,8
				Venezuela	2,5		
				México	2,4		
				El Salvador	2,3		
				Colombia	2,1		
				R. Dominicana	2,3		
				Brasil	1,9		
13,6 millones (3,1%)		20,8 millones (4,8%)		338,5 millones (76,4%)		59,4 millones (13,7%)	
1995-2000							
Transición Incipiente		Moderada		Plena		Avanzada	
Haití	2,1	Guatemala	3,0	Perú	2,0	Costa Rica	1,8
		Bolivia	2,4	El Salvador	2,2	Chile	1,3
		Nicaragua	2,7	Paraguay	2,6	Brasil	1,3
		Honduras	2,8	Ecuador	2,0	Argentina	1,2
				Venezuela	2,0		
				México	2,0	Muy avanzada	
				R. Dominicana	1,9	Uruguay	0,8
				Colombia	1,9	Cuba	0,6
				Panamá	1,9		
8,4 millones 1,6%)		31,1 millones (6,1%)		226,8 millones (44,3%)		245,7 (48,0%)	

Fuente: Chackiel, J. La dinámica demográfica en América Latina, 2004

La información observada en el cuadro anterior desde mediados del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, muestra las diferentes etapas de la transición demográfica que

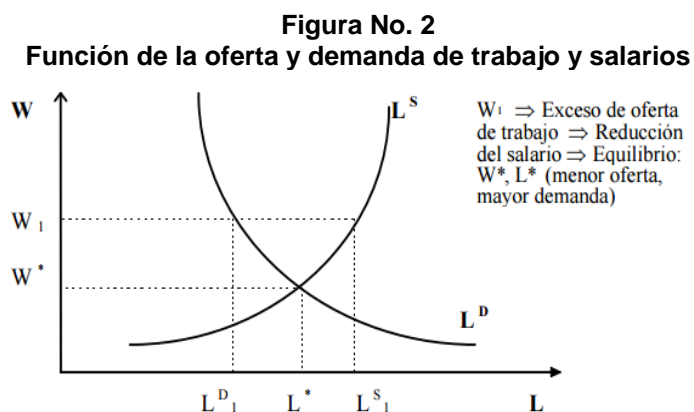
Honduras ha recorrido a través de este tiempo. Los cambios que se muestran en la tasa de crecimiento del país, han sido provocados por los descensos suscitados que se dieron primero en la mortalidad y después en la fecundidad provocando un crecimiento acelerado de la población.

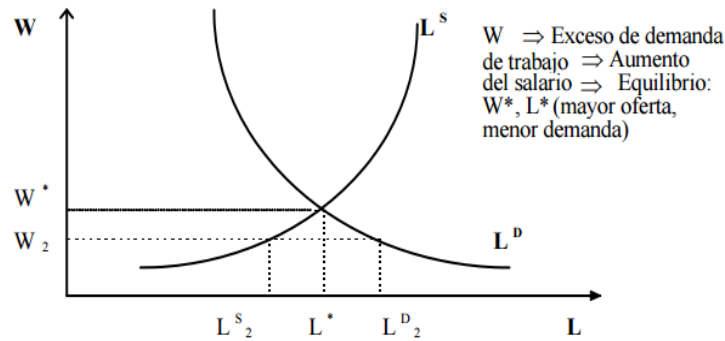
La reducción en la tasa de crecimiento del país, ha sido tardía y lenta. Asimismo a este proceso en la tasa de crecimiento hay que agregarle el comportamiento migratorio especialmente la emigración, la cual ha contribuido aunque en menor escala desde el último quinquenio a su reducción.

2.2.3 Enfoque Económico

2.2.3.1 Economía Laboral

Es la rama de la economía que estudia el mundo laboral, la cual se puede analizar desde dos ámbitos; a nivel microeconomía y a nivel macroeconómico. A nivel micro a través de la teoría neoclásica bajo un enfoque convencional; a nivel macro mediante la teoría keynesiana, la perspectiva marxista y el enfoque institucionalista (Banyuls, 2009, pág. 1). Gráficamente se puede evidenciar el trabajo en función del salario y en contraste con la oferta y demanda.





Fuente: Banyuls, Josep. Curso de economía laboral 2008-2009

La gráfica anterior refleja el comportamiento del mercado de trabajo en una sociedad que su dinámica se mueve bajo el supuesto de la competencia perfecta es decir donde ni los empleadores ni los empresarios influyen en el salario. Sin embargo, la figura 2, expresa los puntos de intercepción donde las variaciones del mercado laboral pueden dar lugar a valorar aquellos momentos o espacios donde el exceso de oferta de trabajo hace que exista una reducción del salario, o manipulación de la remuneración por una actividad asociado también a las necesidades de los trabajadores.

Por otro lado, una oferta balanceada con tendencia a la baja, da lugar a un equilibrio y en algunos estratos del mercado laboral, a un incremento sustancial de los salarios, determinado por el conocimiento, formación y experiencia de los trabajadores. Al valorar la relación del exceso de la demanda laboral, da paso a negociaciones salariales entre empleado y empleador, originando un incremento de sus remuneraciones. En los casos de estabilidad genera un equilibrio entre la oferta y la demanda laboral.

Asimismo, la economía laboral se puede abordar a través de las teorías de la demanda del trabajo, todo ello a partir de las perspectivas microeconómica neoclásica: salario y productividad, perspectiva macroeconómica keynesiana: demanda agregada y empleo, determinantes estructurales de la demanda de trabajo, entre otros (Gallegos, 2001, pág. 6). La teoría neoclásica conceptualiza al

mercado laboral como un mercado suficientemente competitivo donde existe un gran número de empleadores y empleados pero que ninguno de los dos debería de incidir en el salario.

Por tal motivo, la tendencia del mercado de trabajo gira en torno al equilibrio, constituyéndose un acuerdo entre la oferta y la demanda de trabajo que conduce al equilibrio como cualquier otro mercado de bienes y servicio. El mercado de trabajo en general, responde a los ciclos económicos y a las transformaciones estructurales de las economías. Viejos riesgos se ven reforzados y en muchos casos, ampliados por la emergencia de nuevas necesidades de protección. Las políticas de protección social se tornan inadecuadas para enfrentarlas y deben renovarse. Pero su reforma necesaria resulta insuficiente, si no se interviene también en el ámbito del empleo y el trabajo. (Tokman, 2006, pág. 7).

Es así, que la participación en el mercado de trabajo de los adultos mayores responde a las transformaciones estructurales de la economía porque los cambios en la estructura por edad, trae cambios también a nivel social y a nivel familiar. A nivel social, respecto a la salud y la educación y a nivel familiar, con la composición de los hogares, los cuales cada vez experimentan en mayor proporción el nido vacío.

De igual forma, la teoría Keynesiana expresa que la dinámica laboral depende de la situación global de los mercados de bienes y servicios (demanda agregada, PIB) y de las complejas relaciones entre los distintos agentes económicos tales como; Familias, Empresas, Estado y Sector exterior. Es importante resaltar que las decisiones individuales están afectadas por la incertidumbre y las expectativas. En estos espacios es que los ajustes del mercado laboral se basan en función de la cantidad de empleo (Banyuls, 2009, pág. 6).

Desde la perspectiva Marxista, se resalta que las relaciones de producción en el sistema capitalista están marcadas por la desigualdad entre las clases que la

componen. Donde se evidencia un pleno dominio de los propietarios del capital en la organización del trabajo, en las decisiones acerca de la empleabilidad y en la apropiación de la renta generada (Ibid). Es así que otras teorías tales como el institucionalismo laboral, apuntan que la perspectiva marxista son normas sociales más o menos formalizadas que regulan las relaciones de individuos y grupos, con permanencia en el tiempo y sanciones que garantizan su cumplimiento. Las mismas influyen sobre la actuación económica individual y al mismo tiempo permiten el desarrollo de esta actividad.

Detalla que hay diversas configuraciones de la realidad laboral, múltiples mercados laborales, diferenciados en sus normas sociales de regulación por las competencias, edades, géneros, etc (Gallegos, 2001, pág. 8).

2.2.3.2 Teoría de la Economía Política de la Edad

La teoría de la economía política de la edad, basada en la *teoría del desarrollo capitalista* de Marx (1867/1946), hace hincapié en las características restrictivas del orden social. Ambas teorías sostienen que las relaciones sociales de producción en las sociedades capitalistas explican la distribución social del poder y de los recursos (Bazo, 2001) citado por (Miranda, 2004, pág. 4). Los teóricos de la economía política de la edad sostienen que los cambios en los modelos de empleo y jubilación y el rol del estado, como mediador entre la edad y el mercado de trabajo, han sido más beneficiosos para los intereses capitalistas, que para las propias personas mayor.

El punto central de esta teoría es que el estatus que ocupan los mayores en la sociedad, así como su propia experiencia del proceso de envejecer, están notablemente condicionados por la estructura económica. Bazo (2001: 21) citado por Miranda, 2004. Según explica el mismo autor a partir de la década de los años ochenta del siglo XX, la teoría de la economía política de la edad es utilizada en numerosos estudios sobre el envejecimiento.

La perspectiva de estudio desde la teoría de la economía política de la edad se ha centrado en el contexto social más amplio de los problemas de la vejez, pero tiende a focalizarse excesivamente en el grado en que las personas mayores, en su conjunto, están empobrecidos y marginados, tanto históricamente como en las sociedades industriales avanzadas (Harris et al., 67 *The aging Enterprise*) citado por (Miranda, 2004). Por otra parte, al centrarse en la estructura de la sociedad misma, pasa por alto el papel de la interpretación y el significado de las experiencias cotidianas de las personas mayores, que sí están explícitamente considerados en el desarrollo teórico más reciente en sociología del envejecimiento desde la perspectiva de la fenomenología social (Passuth y Bengtson, 1988).

2.2.3.3 La Flexibilidad del Mercado Laboral en América Latina

Si bien es cierto los apartados anteriores denotan que el mercado laboral, visto desde una perspectiva de la economía laboral, se adentra a la valoración de la oferta y demanda en función de sus salarios y oportunidades de inserción, a su vez, es importante analizar la flexibilidad del mercado laboral en cuanto a aspectos diferenciadores estructurales, siendo los más importantes para la presente investigación los relativos a género y edad.

Es por ello, que es importante valorar la flexibilidad del mercado y en específico el mercado laboral de América Latina. En vista de ello, el neoliberalismo como formación socioeconómica es una configuración de configuraciones (no es sistémico) es una configuración del mundo cuyo centro es en las teorías de la línea de genética neoclásica y de elección racional. Es un tipo de política de ajuste macroeconómico que enfatiza el combate a la inflación a partir de la presión de la demanda agregada y una forma de cambio estructural de las economías dirigidas a permitir la acción de libre mercado (Garza, 2016, pág. 22).

Dichas valoraciones han llevado consigo una serie de reconfiguraciones de las políticas macroeconómicas y productivas de las naciones. Si bien es cierto, la

reestructuración productiva ha sido responsabilidad directa de las direcciones de las empresas, en condiciones en las que el Estado ha dejado de ser ese ente inversor, el Estado de Latinoamérica no ha quedado ausente en dichas reestructuraciones, siendo su participación en muchas ocasiones de forma indirecta. Dentro de los principales elementos a considerar respecto a la flexibilidad del mercado laboral se resalta (Garza, 2016, págs. 149-151):

1. Cambios en las políticas industriales
2. Política de incrementos salariales con aumentos reales en función de la inflación
3. La inducción a la flexibilidad laboral, frente a las nuevas tendencias de la globalización encerradas en convergencia en los equilibrios laborales, la nueva ola del management, los momentos de los intelectuales posfordistas, entre otros.

Dichas aperturas y flexibilidades en las dinámicas de los comercios y en el mercado laboral ha llevado consigo una serie de aspectos no positivos como producto de las reconfiguraciones (Garza, 2016, pág. 150):

1. No hay ventajas masivas de las pequeñas empresas en función de las grandes empresas, las masas laborales disminuyen y la diferencia en salarios reales en función de las inflaciones se incrementan.
2. La capacidad exportadora no tiene una relación lineal positiva entre la capacidad de innovación tecnológica
3. Las organizaciones y mercados laborales se mueven en función de dos grandes postulados, los que están a favor de los cambios tecnológicos duros y los que prefieren el cambio organizacional.
4. Desfases en la introducción de tecnología dura en las empresas de los países de América latina
5. El perfil de la fuerza de trabajo se mantiene a través del tiempo con la predominación de la antigua clase obrera (Se mantienen desigualdades y

problemas de inserción, edad, genero, salarios, capacitación, calificación y cualificación).

De lo expuesto se resalta que durante la década de 1980 hasta 1990 y en muchos de los países hasta la fecha (2017), existe: elementos como:

1. No hay una disminución de la proporción entre la PEA asalariada y la PEA no asalariada, porque en casi todos los países los asalariados representan la mayoría de la PEA.
2. Siempre existe una brecha entre la PEA asalariada industrial y la PEA, también considerando la PEA asalariada en el área de la manufactura.
3. Los técnicos han aumentado, pero siguen siendo la minoría
4. Existe un desplazamiento en las edades productivas y de inserción laboral, viéndose afectadas según el sexo.
5. No hay clara tendencia de las variaciones en trabajadores de los departamentos de producción en función de los asalariados, y de trabajadores en departamentos administrativos.
6. Cambios importantes se evidencian en la feminización de la fuerza de trabajo y el crecimiento en el micro-negocio que al paso de las décadas ha ido alcanzando un mayor porcentaje de participación.

A continuación, se presenta un cuadro que ejemplifica el resumen de la flexibilización del mercado laboral de países de América Latina, cuyo comportamiento y mercado laboral tiene similares características a los de la región centroamericana y en específico a Honduras.

Cuadro No.4

Flexibilidad laboral en países referentes de América Latina

Argentina	Trabajo eventual. 44% de las empresas lo utilizan. Subcontratación en producción: 25% de los manufactureros Rotación de puestos 39% Polivalencia, mantenimiento-productivo:10% Calidad-producción:29% Control estadístico: 0% Programación de equipos: 4%
Colombia	Predomina el trabajo en base: 75% Subcontratación de producción: 23% de los establecimientos Bonos de producción: 40% de los establecimientos pero predomina en la pequeña y mediana empresa Polivalencia: 0.8%
Chile	Rotación de tareas: 63% Polivalencia, mantenimiento-productivo: 13% Calidad-producción: 29% Control estadístico: 0% Bonos de producción: 37% de la fuerza de trabajo pero a destajo el 24% de las empresas.
México	Subcontratación en producción: 13.9% al 30% Predomina el trabajo de base Bonos de producción escasos Rotación entre puestos: 44% Polivalencia:26%

Fuente: Enrique de la Garza, Restructuración productiva en América Latina, Universidad de Warwick, 1996

2.2.3.4 Evolución de los mercados laborales en América Latina

Para el análisis de la evolución del empleo generado en este período, previamente habría que revisar las necesidades correspondientes que surgen de la dinámica de la oferta laboral, la cual evoluciona según el crecimiento demográfico y la participación de la población en edad de trabajar en la fuerza de trabajo. Weller afirma que debido a un fuerte incremento de la población en períodos previos, causado por altos niveles de natalidad y niveles de mortalidad decrecientes en América Latina, la población en edad de trabajar (PET, en este caso medida por las personas con 10 años y más de edad) aumentó con tasas elevadas durante los años cincuenta (2.51% p.a.), sesenta (2.83% p.a.) y setenta (2.82% p.a.).

En el segundo lustro de los setenta esta tasa empezó a bajar a un 2.71%, reduciéndose a un 2.45% en los años ochenta y a un 2.11% en los noventa. En los años noventa, entre los países bajo estudio, Costa Rica, Bolivia, Perú y México muestran las tasas más altas de expansión de la PET, mientras a pesar de su aumento en los años ochenta, en el otro extremo destaca el bajo aumento de la PET Argentina.

Cuadro No. 5
América Latina y el Caribe: Población en edad de trabajar, (Tasa de crecimiento anual)
1950-2000

Países	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
América Latina	2,51	2,83	2,82	2,45	2,11
Argentina	1,85	1,69	1,38	1,66	1,45
Bolivia	1,98	2,31	2,49	2,28	2,56
Brasil	2,87	3,13	2,89	2,41	2,06
Chile	2,02	2,40	2,29	1,81	1,72
Colombia	2,53	3,13	3,14	2,33	2,06
Costa Rica	3,13	3,89	3,68	3,01	2,69
México	2,52	3,12	3,22	2,97	2,2
Jamaica	0,44	0,10	2,45	2,60	1,9
Perú	2,39	2,89	3,09	2,70	2,25

Fuente: Weller, J. (2014). Evolución de los Mercados laborales en América Latina

Asimismo Weller (2014), en su estudio sobre los Aspectos de la evolución en el mercado laboral; asegura que la década del 2000, representó para América Latina un mejoramiento en el desempeño laboral, el cual inicio a partir del 2003, y solo se vio mermado por la crisis financiera del 2009. La evolución favorable del periodo es provocada por diversos factores económico-productivos y político-institucionales que contribuyeron con su presencia a reducir las tasas de pobreza y los niveles de desigualdad entre los hogares observados en el período.

Por otra parte, el expone que esta evolución favorable se vio marcada por tres hechos importantes que impulsaron el mejoramiento en el mercado laboral. A continuación se detalla literalmente los hechos estilizados:

- El primer hecho de la evolución de los mercados laborales en el período reciente es la reducción de la tasa de desempleo abierto de las zonas urbanas, que entre 2002 y 2012 se contrajo a nivel regional de un 11,2% a un 6,4%, el menor nivel de los últimos 20 años. Con ello se revirtió la tendencia ascendente del desempleo que había caracterizado a los años noventa, cuando este bajó poco en períodos de crecimiento económico relativamente alto y subió ostensiblemente en fases de crecimiento bajo o negativo, lo que le dio el aspecto de un “serrucho ascendente” a la curva de la tasa de desempleo regional. También, señala que la “reducción del desempleo a partir del 2003, es el resultado de un dinámico aumento de la tasa de ocupación.

La tasa de participación reflejó la tendencia de largo plazo de un gradual incremento de la inserción de las mujeres en el mercado laboral, interrumpido solo en el 2009 en el marco de la crisis económica y financiera global.” (Ibid). Además manifiesta que el mayor incremento de los niveles de empleo contribuyó, junto con las mayores remuneraciones de los ocupados, a acrecentar los ingresos laborales, que fue el principal factor de reducción de la pobreza en la región en ese período.

- En segundo lugar según Weller, lo constituyen las mejoras de la calidad del empleo, que durante el período en mención casi todos los indicadores de calidad mostraron mejoras, con la excepción del aumento de las relaciones laborales temporales, como reflejo de mercados de trabajo más inestables. Los asalariados suelen registrar mejores indicadores de calidad que los no asalariados, pero en el período reciente en general se observaron mejoras en la calidad del empleo respecto de ambas categorías.

- El tercer hecho estilizado es la reducción de las brechas salariales, que representa un quiebre de las tendencias previas a la polarización de la estructura salarial. En la mayoría de los países, la disminución de la brecha salarial fue el factor principal para aminorar la desigualdad de ingresos a nivel de los hogares durante la década pasada (Weller, 2014, págs. 8-10).

2.2.3.5 El discurso femenino en el mercado laboral

A continuación, se presenta un compendio de los elementos más importantes del artículo denominado “El discurso femenino en el mercado laboral” (Ojeda, 2012). De la investigación se resalta: La sociedad establece medios para categorizar a las personas, según su sexo, edad, formación, ingresos, competencias, estudios, etc. Los atributos personales contenidos en todo ser humano está definida por; mujer: naturaleza, personal, emocional, amor, intuición, particular, cuidado privado. Por otro lado, al hombre lo define: cultura, política, intelecto, éxito, razón, universal, interés propio y público.

En cuanto a los atributos estructurales se resalta que a la mujer se le define como la reproductora, esfera privada, y al hombre como; trabajo productivo y esfera pública. En la medida en que la mujer se hace más presente en la esfera de lo social se va produciendo una invisibilización de su identidad. En su vertiente pública esta discriminación (en la mujer) se manifiesta a partir de la incuestionable –por ventajosa- asunción de los roles masculinos por parte de las mujeres que acceden al mercado laboral (encubrimiento de los atributos personales).

Esta infravaloración del rol femenino frente al masculino tiene consecuencias derivadas: en caso de trabajo remunerado será el trabajo de la mujer el peor pagado, el menos valorado socialmente. Indudablemente este efecto puede explicarse por el interés económico que supone una mano de obra más barata. Los aspectos mencionados se van agudizando a medida incrementa la edad en el sexo femenino, disminuyendo los espacios de participación en los sectores productivos de la economía.

La relación entre la mujer y el trabajo culmina de esta forma en un proceso de invisibilización cuyo máximo exponente pasa por legitimar las diversas formas de discriminación laboral a la que se ven sometidas las mujeres como una consecuencia objetiva de la aplicación de la todopoderosa racionalidad económica. Según afirma Seidler citado por (Cuesta 2011) “Un aspecto de los mecanismos del poder es que a los relativamente sin poder siempre se les puede culpar y hacer responsables de los defectos de los poderosos” (Cuesta Ojeda, 2011, pág. 307)

A la vez, se viven discriminaciones de diversos tipos, mismas que se van agudizando con la edad, los entornos y las sociedades, entre ellas están Una discriminación vertical fruto de esa concepción androcéntrica que se resume en la frase lo masculino es eficiente; sumado a la evidente dificultad de promocionar adecuadamente en un trabajo a tiempo parcial. A su vez también sufre de Una discriminación salarial consecuencia, por un lado, de la discriminación vertical y, por otro, de la infravaloración del trabajo femenino.

Es indudable que las mujeres denuncian la existencia de condicionantes que entorpecen la igualdad de oportunidades dentro del ámbito laboral. Factores tales como discriminación salarial, de trato o de reconocimiento formal, forman parte del día a día de su trabajo. Naturalmente, esta circunstancia no es, no puede ser ajena al entramado social donde se desarrolla y que va más allá del ámbito laboral. La discriminación es un lugar común donde las mujeres se sienten identificadas independientemente de la posición que ocupen en la estructura empresarial.

Cuanto más general es esta situación más posibilidades tiene de reproducirse, pues es asumida mediante el proceso de la socialización por buena parte de la población. En consecuencia, las mujeres terminan por interiorizar este hecho como normal. Cada vez más la mujer evidencia una mayor auto-exigencia, que lleva a sumar las tareas laborales a las domésticas. Este hecho se reconoce como una elección personal y por tanto como responsabilidad de las mujeres. Lo que permite incluir a

otras mujeres (consideradas como los eslabones más débiles de la cadena) como potenciales competidoras frente a sus compañeros varones.

Por tal motivo se puede hablar de una doble discriminación: la producida directamente por el mercado sobre las mujeres y la producida como efecto colateral de esa presión. Finalmente es importante mencionar que los elementos aquí plasmados se ven más evidentes a medida disminuye el grado educativo de la mujer, la inserción de la misma en el mercado laboral y la edad que posee al momento de enrolarse en el sector productivo de cualquier economía en cualquier parte del mundo.

2.2.3.6 Envejecimiento y Mercado de Trabajo

El envejecimiento de la población constituye un reto para el funcionamiento de los mercados de trabajo. En las próximas tres décadas comenzarán el proceso de salida del mercado laboral las generaciones más numerosas de nuestro país, a la vez que las cohortes que se integran son cada vez más pequeñas como consecuencia de la caída de la natalidad. Según afirma Martínez 2002, en la Unión Europea, el crecimiento del número de personas mayores de 65 años se acelerará en los próximos 10 ó 15 años, a medida que la generación del “baby boom” de la posguerra alcance una edad superior a los 65 años, lo que aumentará la presión sobre el mercado de trabajo y los sistemas de pensiones.

Además, especifica que el mayor crecimiento del número de personas mayores de 75 años hará que aumente notablemente la demanda de cuidados de larga duración, precisamente en el momento en que la participación de la mujer en el mercado de trabajo causará probablemente la reducción de personas disponibles para la atención familiar no remunerada (Martínez, 2002). Por otra parte, Paz 2010 señala, existen razones que pueden incentivar o no la participación en el mercado laboral.

El aumento de la participación de las personas mayores en la actividad económica podría, en principio, considerarse no deseable; no obstante, existen al menos dos argumentos que enfatizan su carácter positivo. El primero de ellos tiene que ver con el propio aporte de este grupo etario a la riqueza social, como así también razones ligadas a la realización personal, por la posibilidad concreta de estas personas de sentirse útiles a la sociedad en que viven. En segundo lugar, algo más práctico y concreto, tiene relación con el aumento en la duración del período post-retiro provocado por la extensión de la esperanza de vida que está teniendo lugar (Paz, 2010, págs. 7-8). En cuanto a este segundo elemento, existen políticas públicas que ayudan a aliviar los problemas financieros para el sistema de seguridad social las cuales surgen de la mayor duración posterior al retiro.

El mismo autor indica, que en varios países de América Latina, los adultos mayores que continúan ocupados, lo hacen sobre todo en el sector informal de la economía o como trabajadores no remunerados en el sector formal. Además, hace alusión que el ciclo de vida de los adultos mayores tiene relación con la informalidad laboral y que la misma crece conforme avanza el ciclo vital de los adultos mayores.

Igualmente, señala que este efecto es más fuerte en Uruguay; hace alusión que al comparar la tasa de informalidad entre Uruguay y Honduras el primero por ser el país más envejecido de la región con el menos envejecido, la tasa de informalidad del primero es más baja y va en descenso que la del segundo la cual es más alta y va en aumento. Por tal motivo, esta tendencia que se presenta en ambos países es una señal de alerta, porque la propensión que un adulto mayor tiene al mercado informal es alta, por tanto la propensión a estar desprotegido aumenta y eso hace que los riesgos en aspectos de salud crezcan exponencialmente con la edad. (Ibid).

2.2.4 Envejecimiento y Protección Social

Al revisar la literatura pertinente a la protección social se encontró que este término está vinculado con tres enfoques, los cuales están estrechamente relacionados con

la perspectiva del cuidado y a la vez con las manifestaciones prácticas de la institucionalidad, servicios, políticas y programas sociales. El primer enfoque está fuertemente asociado a la posición del Banco Mundial, conocido como el Manejo Social del Riesgo. Se caracteriza porque las intervenciones de protección social suelen ser interpretadas como una red orientada a proteger a los sectores más pobres en los países en desarrollo.

De esa manera, se entiende por protección social al “conjunto de intervenciones públicas para asistir a personas, hogares y comunidades a mejorar su manejo del riesgo y prestar apoyo a los pobres en situación crítica” (Holzmann & Jorgensen, 2000, pág. 3). El segundo enfoque está vinculado con la posición de la Organización Internacional del Trabajo haciendo un énfasis entre protección social y mercado laboral/seguridad social. Finalmente el tercer enfoque es afín a las Naciones Unidas y por el último el tercero se inscribe en recientes aportes de agencias de Naciones Unidas y de sectores académicos dispersos, que consiste en promover una protección social con perspectiva de derechos.

Cada vez más el envejecimiento de la población representa una transformación social de gran magnitud en las sociedades modernas. Dicho envejecimiento de la población está ligado al aumento de la expectativa de vida y a la disminución de la tasa de natalidad lo que resulta en un progresivo envejecimiento de la población, que se traduce en rápidos cambios en la estructura etaria de la población de los diferentes países y regiones. El incremento en la proporción de personas con 60 años o más y de adultos mayores con más de 80 años de edad se ha constatado en un conjunto de estudios, entre los que se destacan análisis realizados por la CEPAL.

Un nuevo informe del Banco Mundial revela que las redes de protección social se están extendiendo en los países en desarrollo, aunque la mayoría de las personas más pobres siguen aun sin cobertura. Asimismo apunta que para mejorar las vidas y los medios de subsistencia de miles de millones de personas pobres y vulnerables; se

deben de adoptar medidas que ayuden a cerrar las brechas tan grandes que se tienen (Banco Mundial, 2015, pág. 3). El mismo informe señala, que cerca del 55% de los pobres del mundo (773 millones de personas) no cuentan con la cobertura de las redes de protección, especialmente en los países de ingreso bajo y en áreas urbanas, por lo que los países deben adoptar medidas para cerrar esa brecha.

Según *the State of Social Safety Nets 2015* (Estado de las redes de protección social 2015), más de 1900 millones de personas de 136 países de ingreso bajo y mediano son ya beneficiarias de programas de protección social. Solo en África, en los tres últimos años se ha duplicado el número de países que han establecido este tipo de programas, tal como demuestran diversas evaluaciones rigurosas que prueban que estos mecanismos dan resultado. No obstante, tres cuartas partes de las personas más pobres de los países de ingreso bajo y de ingreso mediano-bajo, y más de un tercio de los sectores más pobres de países de ingreso mediano carecen de protección social y siguen en situación de riesgo.

2.2.5 La Protección Social en América Latina

La protección social es parte central de la política social, forma parte de uno de sus componentes en conjunto con las políticas sectoriales y las políticas de promoción social. Por otra parte, la protección social, busca asegurar un nivel básico de bienestar económico y social a todos los miembros de la sociedad; particularmente, en la garantía de un nivel de bienestar suficiente que posibilita el sostener niveles de calidad de vida considerados básicos para el desarrollo de las personas.

Vale la pena mencionar, que la protección social facilita el acceso a los servicios sociales y fomenta el trabajo decente; mientras tanto las políticas sectoriales se encargan de la provisión de servicios sociales que buscan fortalecer el desarrollo humano, y las políticas de promoción social de orientar al reforzamiento de capacidades que mejoran la generación autónoma de ingresos por parte de la población (Ceccheni y Martínez, 2011) citado por (Martínez Franzoni, 2013, pág. 6).

Asimismo, varios autores señalan que a través de la historia, la protección social de América Latina se ha visto marcada por cuatro grandes momentos de la política social, cada uno de ellos presenta características muy particulares de acuerdo al modelo de desarrollo sostenido en esos periodos: i) en primer lugar la etapa previa a la gran Depresión de 1929, en esta etapa existía un modelo de desarrollo liberal primario, ii) la fase de mayor industrialización y crecimiento hacia adentro, hasta la década de los ochenta (sustitución de importaciones) iii) economía de mercado y globalización (disciplina y austeridad fiscal) iv) comienzos del siglo XXI (Competitividad sistémica) (Cecchini & Martínez, 2011, pág. 29).

En el marco de este esquema, se enumeran a continuación las características pertinentes a cada etapa, a nivel de la protección social contributiva como en la no contributiva.

1. La primera etapa se caracterizó porque la protección social era concebida como una caridad donde tenían gran participación las organizaciones de la sociedad civil y la iglesia, es el inicio de las políticas sectoriales orientadas a la educación y salud y porque había poca regulación del Estado.
2. En la segunda etapa: La protección social se caracteriza por la seguridad social del sector formal urbano, asistencia en subsidios al consumo de alimentos y combustibles, Estado proveedor y Protección basada en el empleo formal entre otras.
3. Tercera etapa: Seguridad social con fondos de capitalización individual, Asistencia centrada en la focalización en los pobres con fondos de inversión social, el Estado en esta etapa es subsidiario mitigador.
4. La cuarta etapa: esta etapa, se diferencia de las demás porque aquí surgen dos enfoques uno relacionado con los conceptos de capital humano y la transmisión intergeneracional de la pobreza. En este caso, la asistencia social está enfocada en la ruptura de la pobreza, por lo tanto el Estado se vuelve un subsidiario-promotor. El segundo enfoque está concebido para garantizar los derechos y las garantías de la ciudadanía a través de los

pactos y tratados internacionales firmados por los Estados y donde el Estado se vuelve garante. (Ibid).

Las diferentes etapas donde se ha desarrollado la política social de América Latina han provocado que en la región surjan brechas y logros entre los diferentes países. Según señala Bertranou 2008 citado por (Cachini, 2011) actualmente, en la región existen dos realidades muy distintas para los ciudadanos, la primera es que menos de la mitad de la población ocupada está inserta en el mercado laboral formal y cuenta con algún tipo de protección social contributiva y la segunda que la población sigue excluida del mercado laboral formal y por ende carece de los mecanismos de protección social.

Igualmente, Cachini (2011) afirma que en el año 2008, alrededor de la mitad de los trabajadores latinoamericanos estaba ocupada en sectores de baja productividad e ingresos, y con poca o nula cobertura de seguridad social. Asevera que en ese mismo año del 51.5% de los ocupados de 15 años y más afiliados a la seguridad social solamente el 19.1% de los ocupados en el sector informal contaba con cobertura de la seguridad social. También apunta que entre los trabajadores ocupados del área rural la cobertura solo llega al 27%.

Entre tanto existe una gran proporción de mujeres ocupadas en sectores de baja productividad (55.5%), en comparación con los hombres 45.9%. Además, apunta que cerca del 41% de los trabajadores de la región no contaba con un contrato formal de trabajo en 2006, para ese mismo año según el autor el 26.2% de los asalariados del sector de baja productividad aportaba a la seguridad social, en evidente contraste con el 76.7% de los asalariados de los sectores de productividad media y alta, quienes si cotizaban en estos sistemas.

2.3 Marco Legal

Es esta sección, se exponen los principales acuerdos y convenios en torno al proceso de envejecimiento tanto a nivel mundial como nacional.

2.3.1 A Nivel Internacional

La Asamblea General de las Naciones Unidas decidió en su sesión ordinaria de diciembre de 1978 convocar en 1982, a una Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, reconociendo la necesidad que tiene la organización de señalar los principales problemas que aquejan cada vez a la población mundial. La **Primera Asamblea Mundial sobre Envejecimiento y Vejez**, se llevó a cabo en 1982 en la ciudad de Viena; allí se discutieron los derechos humanos de los adultos mayores.

De esta reunión, surgió el documento **Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento y Vejez** denominado **Plan de Viena**. Este documento se destaca por ser el primer instrumento internacional que presenta una base para la elaboración de políticas y programas en temas vinculados al envejecimiento. Asimismo para el inicio de programas especiales que garanticen la seguridad social y económica de las personas mayores y de esa manera, contribuir al desarrollo de las sociedades que la integran.

En 1991, la **Federación Internacional de Vejez (FIV)** elaboró un proyecto sobre la **Declaración de Derechos y Responsabilidades de las Personas de Edad**, el cual fue presentado a las Naciones Unidas para el décimo aniversario de la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, siendo aprobado por el organismo en mención. En este documento, se reconoce que el problema de envejecimiento en ese entonces, no es solo proporcionar protección y cuidados, sino asegurar la intervención y participación de las personas de edad.

En 1992 OPS/ CELADE/ CIE: "Políticas de atención a los Ancianos".

En 1995 CEPAL /CELADE /FNUAP: “Políticas de Atención Integral a la Tercera Edad en América Latina”.

En 1999, la ONU declaró el año Internacional de las Personas Adultas, por lo tanto, la década de los noventa marca la llegada de propuestas sobre el tratamiento del problema de la vejez y el envejecimiento (Ramírez y Aparicio, 2009).

En 2002, Se lleva a cabo la **Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, Declaración Política y se elabora el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, 2002**. En esta reunión, la ONU instruyó a los países a trasladar a los planes de acción regionales todas. Se reconocen tres ejes prioritarios: las personas de edad y el desarrollo; el fomento de la salud y el bienestar en la vejez; y la creación de un entorno propicio y favorable (Ramírez y Aparicio, 2009).

En 2003, Se convoca a la 1a. Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento. En esa reunión intergubernamental se elabora la Estrategia Regional de Implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, la cual fue adoptada en la Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento convocada por CEPAL en conjunto con el Gobierno de Chile y el Grupo Interinstitucional sobre Envejecimiento, este instrumento se originó en la necesidad de dar seguimiento en la región a la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que se realizó en Madrid en abril del 2002.

Por otra parte, en varios países de la región sus respectivas constituciones presentan puntos comunes puntos comunes de derechos que incluyen los Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad y los cuales surgieron de la 1era Asamblea Mundial. Los derechos en mención son: derechos al cuidado, a la independencia (seguridad social), al trabajo y a la participación (Huenchuan Navarro, 2004, pág. 19).

2.3.2 A Nivel Nacional

Analizando la normativa legislativa del país con respecto a las personas mayores se encontró que existen varias leyes que plantean el tema de los adultos mayores. En primer lugar, está la Constitución de la Republica, en segundo lugar la Ley Integral del Adulto Mayor y finalmente la Lay Marco de Protección Social, las cuales se expresan de la siguiente manera:

Constitución de la Republica

Artículo 59: La persona humana es el fin supremo de la Sociedad y del Estado. Todos tienen la obligación de respetarla y protegerla. La dignidad del ser humano es inviolable. Para garantizar los derechos y libertades reconocidos en esta Constitución, créase la institución del Comisionado Nacional de los Derechos Humanos.

Artículo 117: Los ancianos merecen la protección especial del Estado.

Artículo 118. El patrimonio familiar será objeto de una legislación especial que lo proteja y fomente.

Artículo 127: Toda persona tiene derecho al trabajo, a escoger libremente su ocupación y a renunciar a ella, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

Artículo 14: Toda persona tiene derecho a la seguridad de sus medios económicos de subsistencia en caso de incapacidad para trabajar u obtener trabajo retribuido. Los servicios de seguridad social serán prestados y administrados por el Instituto Hondureño de Seguridad Social que cubrirá los casos de enfermedad, maternidad, subsidio de familia, vejez, orfandad, paros forzosos, accidentes de trabajo, desocupación comprobada, enfermedades profesionales y todas las demás contingencias que afecten la capacidad de producir. El Estado creará instituciones de asistencia y previsión social que funcionarán unificadas en un sistema unitario estatal con la aportación de todos los interesados y el mismo Estado.

La ley del Adulto Mayor: Se aprueba en el año 2007, “Ley Integral de Protección al Adulto Mayor y Jubilados”, según decreto No. 199-2006, la cual tiene como objetivos generales los siguientes:

- Mejorar la calidad de vida, propiciando formas de organización y participación del Adulto Mayor y Jubilados, que permitan al país aprovechar sus experiencias y conocimientos.
- Crear y ejecutar una Política Nacional para el Adulto Mayor y Jubilados.
- Garantizar al Adulto mayor y Jubilados el acceso al disfrute de los descuentos y tarifas especiales establecidos por la presente ley.

La ley del Adulto Mayor es una normativa oportuna, porque la misma regula las condiciones mínimas de vida que los adultos mayores deben tener tanto a nivel micro como a nivel macro. Esta ley presenta algunas debilidades porque solo regula que se cumplan los artículos concernientes a los descuentos y tarifas especiales sobre actividades de consumo, recreación y transporte suscritos en la misma y no los demás artículos donde están estipulados el cuidado del adulto mayor y el acceso a un trabajo decente en base a sus limitaciones y necesidades.

Con la aprobación de la ley del Adulto Mayor, también se instituyó el 01 de Octubre como Día Nacional del Adulto Mayor y se fundó la Dirección General del Adulto Mayor (DIGAM), la cual es una entidad desconcentrada de la Administración Pública, adscrita a la Secretaría de Estado en los Despachos de Gobernación y Justicia. Tiene como propósito garantizar el cumplimiento de la finalidad y objetivos de esta ley; asimismo es la entidad rectora de formular las políticas públicas que obliguen a las instituciones del Estado y con personería jurídicas a cumplir y/o garantizar los derechos de las personas adultas mayores, sobre todo en las necesidades básicas de protección y cuidado de estas personas.

Ley de Protección Social: Esta ley fue aprobada por el Congreso Nacional 7 de Mayo de 2015 y publicada en el diario Oficial la Gaceta N°33771 de fecha 2 de julio de 2015. Su propósito fundamental es permitir a los habitantes, alcanzar de forma

progresiva y sostenible financieramente, una cobertura digna, a través de la promoción social, prevención y el manejo de los riesgos que conlleva la vida de las personas, asegurando la asistencia médica, la protección de los medios de subsistencia y los demás derechos sociales necesarios para el logro del bienestar individual y colectivo.

De esta manera, el sistema de protección social estará estructurado a través de un modelo multipolar, el cual será integrado por cinco (5) regímenes que garanticen la protección, se mencionan a continuación:

1. **Régimen del Piso de Protección Social:** Pilar no contributivo que garantiza el acceso a servicios esenciales y transferencias sociales con énfasis en los más pobres y vulnerables.
2. **Régimen del Seguro de Previsión Social:** Pilar que garantiza los medios económicos de subsistencia ante la invalidez, vejez y muerte.
3. **Régimen del Seguro de Atención de Salud:** Pilar que garantiza que toda la población tenga acceso a derecho de la Salud en diversas etapas de su vida, por medio de un conjunto de prestaciones y servicios de salud.
4. **Régimen del Seguro de Riesgos Profesionales:** Pilar que protege al trabajador ante la ocurrencia de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, y la reparación del daño económico que estos conllevan.
5. **Régimen del Seguro de Cobertura Laboral:** Pilar que proporciona el pago efectivo y obligatorio del auxilio de cesantía que se deriva del Código de Trabajo, la creación de la compensación por antigüedad laboral y otros servicios que puedan generarse al trabajador, derivados de la constitución efectiva de una reserva laboral establecida a su nombre.

2.4 Contexto Empírico

En este capítulo se detalla un panorama general de la evolución del proceso de envejecimiento, tanto a nivel mundial como a nivel regional.

2.4.1 Proceso de Envejecimiento Mundial

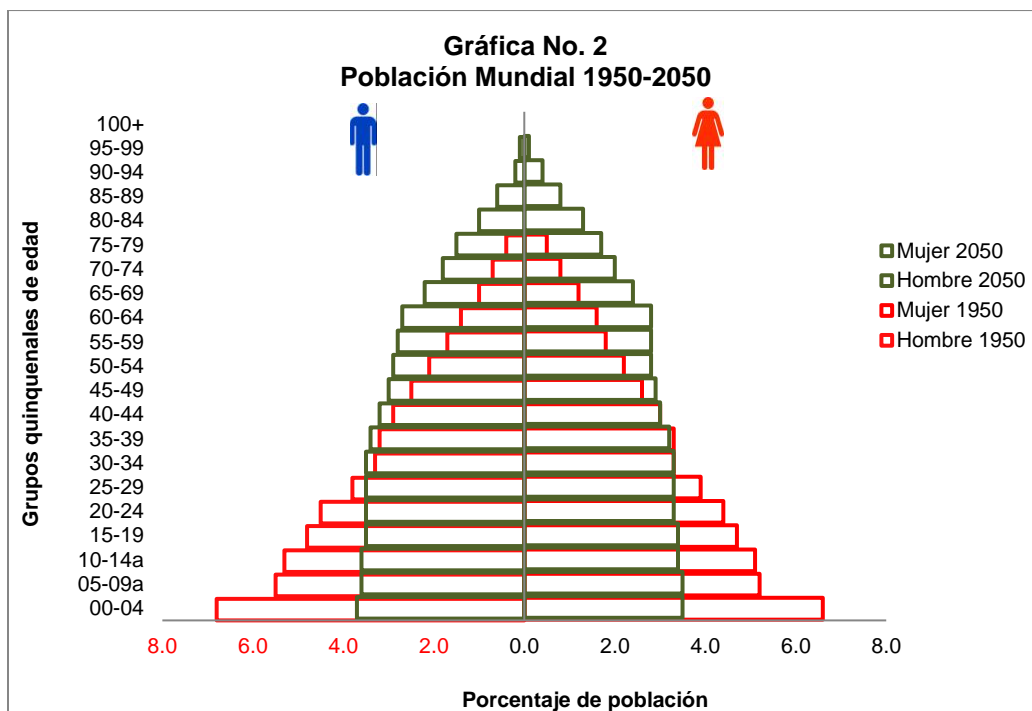
El envejecimiento poblacional definido como el aumento sostenido del porcentaje de la población de 60 ó 65 años y más es el resultado del efecto combinado de tres variables demográficas: (a) una sostenida disminución en la tasa de fecundidad (b) la reducción de la mortalidad (c) las migraciones. Sin embargo, a largo plazo, la variable que más presión tiene sobre este fenómeno es la fecundidad. En los antecedentes históricos, se encontró que el primer país del mundo que disminuyó la fecundidad fue Francia y se manifestó en los campesinos de la Revolución Francesa, a fines del siglo XVIII, un siglo antes que los demás países desarrollados de Europa, incluso de Inglaterra, que en ese entonces era un país más avanzado que Francia.

En los demás países de Europa Occidental, el descenso de la fecundidad se inició alrededor de 1870. Por consiguiente, el país más envejecido del mundo para esa época y durante muchos años fue Francia. Se registra que para finales de 1920 Alemania, tenía la fecundidad más baja del mundo, y para 1970, su población era más envejecida que la francesa (Chesnai, 1990, pág. 30). La población a nivel mundial está envejeciendo a un ritmo tan acelerado, que evoca la demanda y preocupación por parte de los Estados a dar respuesta a las necesidades de la misma.

El proceso de envejecimiento es sólo uno de los aspectos, relevante pero parcial, de la dinámica demográfica mundial a lo largo de los dos últimos siglos. A su vez, es una de las tendencias más significativas en el siglo XXI. A nivel mundial, cada segundo dos personas cumplen 60 años, el promedio anual de personas que llegan a los 60 años es de 58-60 millones. Actualmente una de cada nueve personas tiene 60 y más años y se espera que para 2050, será una de cada cinco personas (Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), 2012, pág. 1).

En un panorama donde se espera que la población mayor de 65 años se triplique al promediar el siglo XXI, en las próximas décadas este proceso se dará en China con una velocidad inusitada, que se asocia a la dramática declinación del nivel de la fecundidad de ese país posterior a las décadas de 1950 y 1960, cuando el promedio de hijos por mujer desciende a 1,6 o 1,7 hijos por mujer. (Ibid). De acuerdo al profesor Jean Claude Chesnais, el proceso de envejecimiento de la población mundial, tiene efectos no tan sólo demográficos, sino también sobre otros aspectos tan importantes como los económicos, financieros, sociales, familiares, médicos entre muchos otros (Chesnais, 1990, pág. 83).

CEPAL señala, que entre los adultos mayores el grupo que crece a un mayor ritmo es el de las personas de más edad (septuagenaria). En el 2000, había alrededor de dos adultos entre 60 y 69 años por cada adulto de 70 años o más; en 2050 esta razón se igualará e incluso será ligeramente superior para las personas de edades más avanzadas. (NU CEPAL, 2004, pág. 13). Durante la década de 1950-1960, se integraron al grupo de 60 años y más cuatro millones de personas al año, en la primera década de este siglo XXI, esta cifra ascenderá a más de quince millones, alcanzando una cifra máxima de 32.6 millones anuales en la década de 2030 (Véase Grafica No.1).



Fuente. CEPAL. Observatorio Demografico No.72, Envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe. 1950-2050

Con respecto a la tasa de crecimiento, en la actualidad es de 2.2 por ciento, y llegará a ser alrededor de tres por ciento en la segunda década del siglo XXI. Debido a esta dinámica, el número de adultos mayores se triplicó entre 1950 y 2000, pasando de 205.3 a 606.4 millones. Además, se espera que aumente a 1,348.3 millones en 2030 y a 1,907.3 millones en 2050. (Ibid). Por otra parte, para medir el envejecimiento de la población existen dos índices importantes a considerar: la esperanza de vida y la fecundidad, en el caso del primer índice, este está aumentando a nivel mundial dado que pasó de 47 años en 1950-1955 a 65 años en 2000-2005, y está previsto que llegue a los 75 años en 2045-2050.

En cuanto al segundo índice en el período comprendido entre 1950-1955 y 2000-2005, la fecundidad global se redujo de 5,0 hijos por mujer a 2,6 hijos y está previsto que continúe descendiendo hasta llegar a 2,0 hijos por mujer en 2045-2050. En varias partes del mundo, y no sólo en los países desarrollados, sino también en muchos países en desarrollo, la cifra de la fecundidad a lo largo de la vida no llega a los 2 hijos por mujer y, por tanto, estará por debajo del nivel de reemplazo de la

población a largo plazo. El aumento en la población mundial no implica que la estructura por edad será la misma en el futuro, debido que la proporción de la población anciana está aumentando en todos los países del mundo, esto debido a los cambios en la medicina, por lo que tienen un impacto en la esperanza de vida de la población, lo cual fue una de las principales características a comienzos del siglo XX. (Véase grafica No.)

2.4.2 Los Adultos Mayores y su Participación en el Mercado de Trabajo a Nivel Mundial

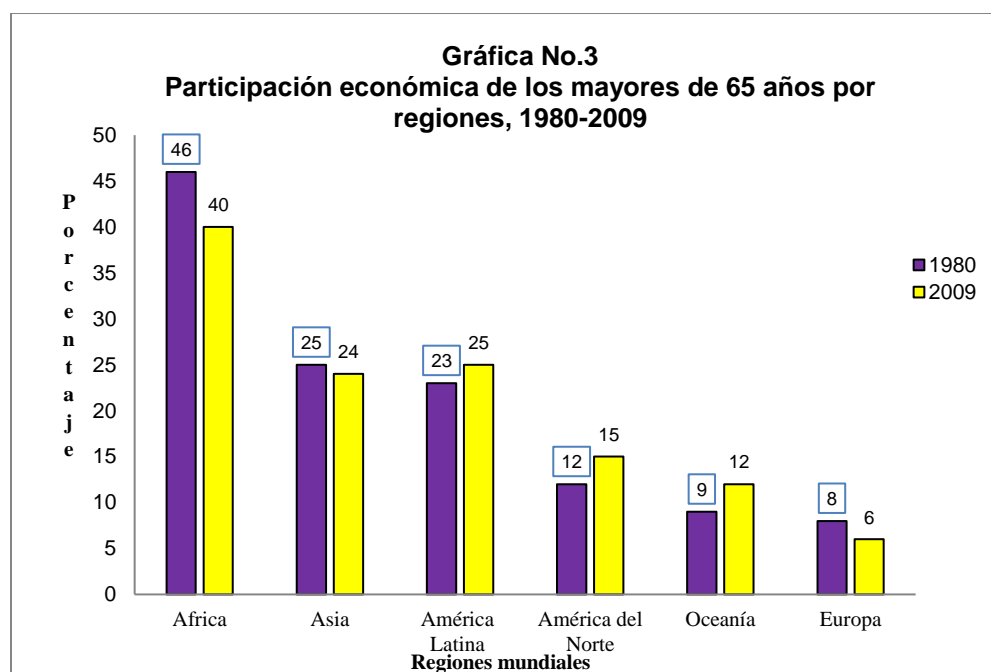
La actividad laboral de los adultos mayores es un fenómeno que se manifiesta en todo el mundo, pero con dinámicas e intensidades diferentes según la región o el país que se estudie; lo que sí es claro es que se está frente a un fenómeno que abarca a una amplia proporción de éstos sujetos. Por ejemplo, en 2008 a nivel global, los mayores de 65 años de edad económicamente activos representaron el 30% de los hombres y 12% de las mujeres (Organización de las Naciones Unidas, 2010, pág. 9).

En esta misma línea, un estudio realizado con datos de 50 países, mostró que las tasas de participación de la fuerza de trabajo conformada por los adultos mayores varones residentes en países desarrollados, oscilaban en un rango del 2% como el caso de Austria, hasta 24% en Noruega. Por su parte, en los países en desarrollo las tasas de actividad económica variaron desde 30% hasta 85% encontrado en Malawi (Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2009)

Se ha señalado además, que en la década de los ochenta cerca de la mitad de los hombres ancianos estaban económicamente activos en países tan diversos como Liberia, Bangladesh, Guatemala, Filipinas, México, Indonesia, Pakistán y Jamaica (Montes de Oca, 1995, pág. 15). Si se aplica una mirada longitudinal, y como puede deducirse de la Gráfica No. 3, a lo largo del período comprendido entre los años 1980 y 2009, la participación económica de la fuerza de trabajo adulta (mayor de 65

años) decreció en África y Europa; se mantuvo en Asia y aumentó en América Latina y el Caribe, Norteamérica y Oceanía.

Asimismo, estas variaciones se traducen por una reducción del 8% al 6% de la participación en Europa y del 46% al 40% en África. Por su parte, los aumentos fueron de 23% a 25% en la región de América Latina y el Caribe, de 9% a 12% en Oceanía y, finalmente, de 12% a 15% en Norteamérica. Por el contrario la participación de los mayores de 65 años en Asia se ha mantenido en 25% (Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2009).



Fuente: Elaboración propia en base a Wourl Population Ageing, 2009

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha ido aumentando en la mayoría de los países. Los incrementos son mayores en el caso de las menores de 65 años, pero en casi todas las regiones la participación de las mujeres en el mercado de trabajo también ha aumentado después de los 65 años. En cambio, la participación de los hombres de 55 a 64 años y de 65 años o más disminuyó

considerablemente entre la década de 1970 y mediados de la década de 1990 en la mayoría de los países desarrollados, especialmente en Europa. (Ibid).

2.4.3 Proceso de Envejecimiento Latinoamericano

Entre los Países de América Latina, Uruguay fue el país que inició un acelerado descenso de la fecundidad a principios del siglo XX, hasta la década de 1950. El proceso de envejecimiento para Argentina fue más lento que para Uruguay ya que el descenso de fecundidad en Argentina comenzó 25 años más tarde. Actualmente, los países más envejecidos del área son Uruguay, Argentina y Cuba.

CELADE (1999) citado por Guzmán (2002) afirma que, la proporción de población de 60 años y más de América Latina aumentará desde un 8% en el año 2000 a 14.1% en 2025 y a 22.6% en 2050.

Asimismo, destaca que este porcentaje será más alto en las mujeres que en los hombres, particularmente en el área urbana, puesto que para el 2025, el 15.4% de las mujeres de la región tendrán 60 años o más, contra 12.6% de los hombres, y la diferencia en el área urbana (15.8% contra 12.5%) será mayor que en el área rural (13.6% contra 12.9%) citado por (Guzmán, 2002, pág. 9). América Latina es un país que envejece como consecuencia de su transición demográfica y a los cambios suscitados en sus diferentes indicadores para que los mismos sean pieza clave para la elaboración de políticas públicas (CELADE, C., UNFPA, O., & OIT, B, 2003). Uno de los efectos más significativos de las transformaciones sin precedentes que ha producido la dinámica demográfica de la región, y que se expandirá y consolidará en la primera mitad del presente siglo, es el envejecimiento de la población. Desde el punto de vista demográfico, el envejecimiento tiene dos facetas. En primer lugar, se expresa como un aumento del peso relativo de las personas mayores de 60 años en la población total. En segundo lugar, como un aumento de la longevidad; es decir, las repercusiones que tiene el aumento de los promedios de vida son, entre otras, un incremento de la proporción de personas de 80 años y más entre las personas

mayores (incluso con la aparición de un cierto número de centenarios) y una extensión del período que media entre la jubilación y la muerte (Ibid).

En todos los países de la región de América Latina y el Caribe, la proporción y el número absoluto de personas de 60 años y más se incrementarán sostenidamente en los próximos decenios (véase el cuadro No. 3). En términos absolutos, entre los años 2000 y 2025, 57 millones de personas mayores se sumarán a los 41 millones existentes y entre 2025 y 2050 ese incremento será de 86 millones de personas. Se trata de una población que crece rápidamente (3,5%) y con un ímpetu mayor que el que muestra la población de edades más jóvenes. En efecto, la velocidad de cambio de esta población será entre tres y cinco veces mayor que la de la población total en los períodos 2000-2025 y 2025-2050, respectivamente.

Cuadro No. 6
Indicadores del proceso de envejecimiento demográfico para América Latina y el Caribe 2000, 2025 y 2050

Indicador	2000	2025	2050
Población de 60 años y más (en millones)	41.3	98.2	184.1
Tasa de crecimiento 2000-25 y 2025-50	3.5	2.5
Índice de envejecimiento	25.2	60.7	128.2
Porcentaje de Personas de 60 años y más	8.0	14.1	23.4
Porcentaje de Personas de 75 años y más	1.9	3.5	7.9
Edad mediana de la población	24.6	32.5	39.4

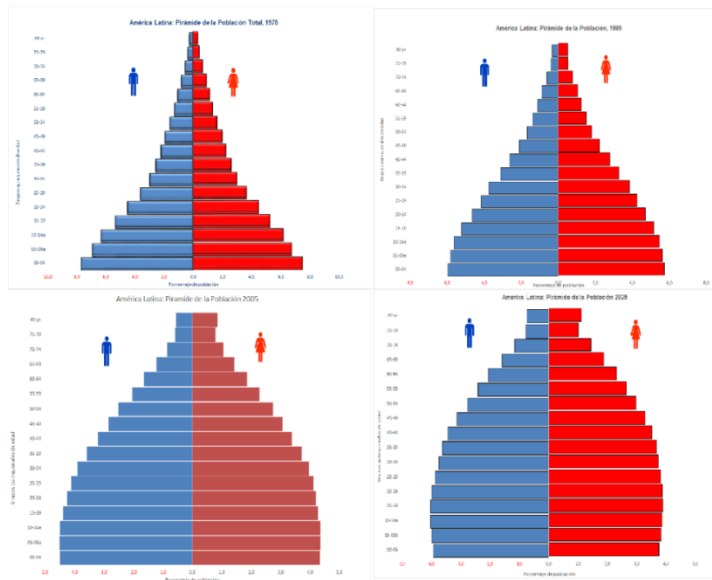
Fuente: CELADE, C., UNFPA, O., & OIT, B. (2003). Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas. Santiago de Chile: CELADE/CEPAL.

Producto de la dinámica que atraviesa la región, la proporción de 60 años y más se triplicará entre 2000 y 2050; por tanto, según afirma CELADE para esa fecha, uno de cada cuatro latinoamericanos serán adultos mayores y en seis países de la región el 30% de los habitantes tendrá más de 60 años (Guzmán, 2002, pág. 56).

Asimismo, el peso de las personas más viejas aumentará, la población mayor de 75 años pasará de 2% a un 8% entre 2000 y 2050. (Véase Gráfico No.4).

En las cuatro pirámides siguientes se observa el comportamiento suscitado en la población latinoamericana a través del tiempo, dichas pirámides se están convirtiendo de ser pirámides expansivas a contractivas, generadas por la disminución de la población. Este crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo XX, fue producto de la explosión demográfica suscitado por haber disminuido la mortalidad antes que la fecundidad. A un cuarto de siglo XXI, se espera tener una pirámide contractiva buscando a aparecerse a una colmena, todo esto debido al decrecimiento de la población, haciendo que la cúspide de la misma se expanda. (Ver grafica No. 4)

Gráfica No. 4
América Latina: Pirámides de Población 1975,1995, 2005 y 2025



Fuente: CEPAL. Observatorio Demografico No.72, Envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe. 1950-2050, 2003

Los demógrafos consideran al siglo XX, como el centenario caracterizado por el fenómeno denominado explosión demográfica, dado el acelerado crecimiento de la población. El inicio del nuevo siglo marca el envejecimiento en la estructura demográfica, provocando en nuestra región un aceleramiento de las condiciones de

pobreza y fuertes iniquidades sociales. Entre otros indicadores expuestos anteriormente en el cuadro No.6 y que ayudan a medir el proceso de envejecimiento, está la edad mediana (mide el porcentaje de mayores de 60 años) y el índice de envejecimiento (mide la relación entre los adultos mayores y los menores de 15 años).

Según estimaciones de CEPAL, para 2000 la edad mediana para América Latina era de 24.6 y 32.5 para 2025 y se prevé que para 2050 llegará a 39.4 años. En cuanto al Índice de envejecimiento, en el 2000, era de 25.2, en el 2025 será más del doble (60.7), se proyecta que para el 2050 tenderá a triplicarse; lo que significa que habrán más de 120 adultos mayores por cada niño menor de 15 años. (Véase cuadro No. 6).

La región presenta heterogeneidad en el proceso de envejecimiento, en vista de que la transición demográfica no se da en forma simultánea en los países del área, por lo que los países con mayor desarrollo deberían ser la meta a seguir por los menos avanzados, para lograr los cambios necesarios en patrones de la morbilidad, las causas de muerte, las consideraciones de orden previsional, etc.

En el área se han generado algunos hechos importantes a causa del proceso de envejecimiento, que sufren los países entre ellos se encuentran:

- La esperanza de vida ha aumentado 20 años en la segunda mitad del siglo XX, fundamentalmente por la drástica disminución de la mortalidad infantil que a su vez ha sido producto básicamente del mejoramiento de las condiciones de vida globales de la población.
- Con respecto a la pobreza, la población adulta mayor está en condiciones de pobreza mayor que la población en su conjunto.
- En cuanto a la educación, los adultos mayores del 2025 serán mucho más educados que los actuales.

- La relación de masculinidad, en promedio es muy pareja pero tiende a desbalancearse en las edades mayores como consecuencia de la sobremortalidad masculina.

Por otra parte en América Latina y el Caribe, los adultos mayores residen mayoritariamente en las áreas urbanas donde no hay ninguna diferencia con los otros grupos de la población, pero a pesar de ello existen países donde la proporción de dicha población en áreas rurales es elevada tal es el caso de Guatemala, Honduras y Haití. (Ibid)

En cuanto al nivel educativo, la región presenta altas tasas de analfabetismo en estas edades, dado que en la mayoría de los países oscila entre el 15% y el 50%. Estos son: Guatemala, Bolivia, **Honduras** y Nicaragua. Al desagregar los datos por sexo se nota una gran brecha entre hombres y mujeres mayores, las mujeres tienen tasas más altas y su nivel educativo bajo se asocia a una mayor probabilidad de vivir en pobreza, de tener menos probabilidad de empleo, de recibir menos ingresos por pensiones y jubilaciones y en consecuencia de mayor vulnerabilidad.

Guzmán señala que el proceso de envejecimiento de América Latina se ha visto caracterizado por tres importantes razones:

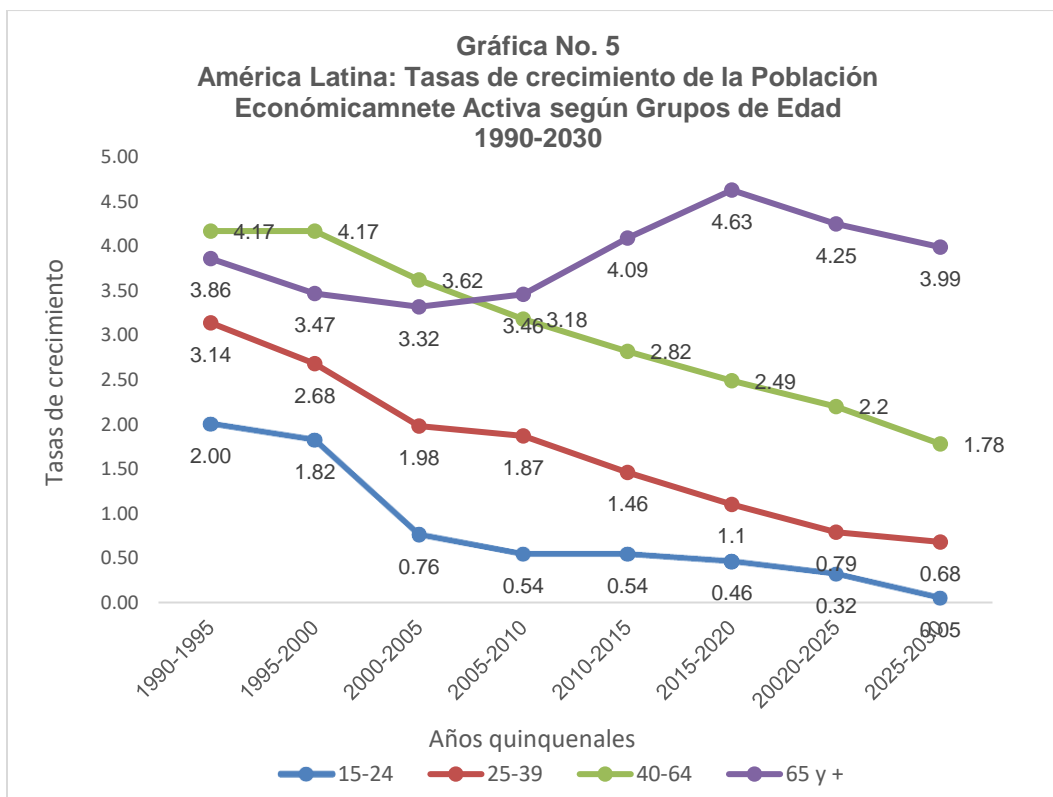
- Es un proceso generalizado, porque está en todos los países de la región. La población mayor de 60 años está mostrando un incremento sustancial, tanto a nivel absoluto como relativa (Ver Cuadro No. 6).
- En segundo lugar, el ritmo del envejecimiento en la región es más rápido de lo que fue históricamente en los países desarrollados. Así, en los Estados Unidos, el porcentaje de personas con 65 o más años aumentó de 5.4% en 1930 a 12.8% en el 2000; en Holanda, de 6.0% en 1900 a 13.8% en el 2000, y en Finlandia de 5.3% a 12.9% en el mismo período.
- En tercer lugar, los posibles impactos negativos del envejecimiento no sólo dicen relación con su faceta cuantitativa sino también con el escenario social,

económico y cultural en que el proceso está teniendo lugar, caracterizado por alta incidencia de la pobreza, persistente y aguda inequidad social, baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia el deterioro de las estructuras familiares de apoyo al adulto mayor (Guzmán, 2002, pág. 10)

2.4.4 La Participación Económica de los Adultos Mayores en América Latina

En últimos años, los países de la región han tenido un importante avance en la transición demográfica, lo que ha hecho que se modifiquen la estructura por edades de la población económicamente activa (PEA) de los países. Las tasas de crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) por edades específicas pronostican un claro envejecimiento, porque las cifras revelan que en los años noventa, la PEA creció a un ritmo medio anual de aproximadamente 6 millones de personas, de las cuales casi el 55% eran menores de 40 años, no obstante, el grupo que más aumentó fue el de 40-65 años.

En la década 2000, se estima un crecimiento medio anual de 5,5 millones de personas, de las cuales el 58% tiene 40 años y más, y el grupo mayor de 65 años es el que aumenta más rápidamente. En los próximos periodos se proyecta una expansión de poco más de 4,7 millones de personas al año. (CEPAL, 2008:23) (Ver gráfico No.5). Asimismo se vislumbra como la tasa de crecimiento de los de 65 años y más tiene su punto máximo en el año 2020 pero, después de ese año se proyecta una leve disminución la cual irá tendiendo a ser constante.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) *Observatorio demográfico: Población económicamente activa* No 2, 2006

Asimismo por su heterogeneidad en el proceso de envejecimiento, la proporción de adultos mayores en la actividad económica es cada vez más significativa, en cambio en los países desarrollados no sucede igual. Un ejemplo de ello es, Estados Unidos que en 1999, solo registraba el 17% de hombres y 9% de mujeres mayores de 65 años que seguían participando en la actividad económica, por el contrario, en México según el censo del año 2000 el 67% de los hombres y el 43% de las mujeres mayores de 60 años permanecían activas.

Al analizar los datos por zona de residencia se observa que las tasas de participación disminuyen según avanza la edad, como sucede en Bolivia donde más del 60% de los adultos mayores residentes en el área urbana está activo; mientras que en la zona rural apenas llega al 38%. (CEPAL 2003:13). Estas cifras están sujetas a algunos factores que provocan que las personas en edad permanezcan insertas en la actividad económica, siendo estos: el ingreso percibido por la pensión

sea muy bajo o que su inserción al mercado laboral haya sido tardío y no tenga los años de cotización suficientes para su retiro.

Por lo tanto, se especula que los adultos mayores no permanecen voluntariamente en el mercado laboral sino, que lo hacen debido a su situación de vulnerabilidad socioeconómica.

2.4.5 El Proceso de Envejecimiento Demográfico en Honduras

El envejecimiento de la población, es un proceso que está íntimamente relacionado e incluido en la transición demográfica, fenómeno que en la historia ha atravesado y siguen atravesando los países a nivel mundial. Honduras, es uno de los países del área latinoamericana que inició la transición demográfica tardíamente; según la tipología diseñada por CELADE a inicios del siglo XX, Honduras estaba ubicado entre los países con una transición moderada, porque la tasa de crecimiento anual era de 2.8%. Actualmente, el país ha superado esa etapa y hoy en día transita la etapa de plena transición porque la tasa de crecimiento anual ronda el 2%.

El crecimiento de la población hondureña fue lento hasta 1950, a partir de ese año y hasta inicios del actual siglo XXI se produjo un acelerado crecimiento de la población, ocasionando tasas de crecimiento mayores a 3%, consideradas como elevadas en el contexto Latinoamericano. Actualmente y debido a los cambios producidos en las tasas de fecundidad y mortalidad la tasa de crecimiento es actualmente de 2% (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2013) Nuestro país es uno de los países de la región latinoamericana que inició la transición demográfica tardíamente.

Actualmente, Honduras se encuentra en una etapa de transición moderada; según la tipología elaborada por el CELADE, las características de esta etapa son: tasa de fecundidad aun alta, pero cuya mortalidad ya puede calificarse de moderada. De esta manera, el crecimiento natural del país es todavía elevado, cercano al 3%. De

acuerdo a la etapa de transición que está pasando Honduras, ha ocasionado que la población tienda a un proceso de envejecimiento incipiente; generados por las decrecientes tasas de mortalidad y fecundidad, así como, los avances médicos y tecnológicos que influyen en el aumento de la esperanza de vida.

Según estudios realizados por (Trejo 2005), el índice de envejecimiento¹ para los años censales de 1961-2001 osciló entre 9.1% a 13.8%, significando para el último año censal, que de cada 100 jóvenes menores de 15 años habían aproximadamente 14 adultos mayores (Trejo, 2005, pág. 183). Sin embargo, este indicador tuvo una evolución significativa en la primera década del reciente siglo XXI, porque, entre 2001 y 2010 osciló entre el 16.3% a 25.3% respectivamente (Zelaya, Marysabel, 2012, pág. 87).

Es de hacer notar, que el incremento en el índice de envejecimiento podría estar sujeto a los cambios producidos por las variables de fecundidad, mortalidad y migración donde la fecundidad es la variable que más incide en este proceso.

2.4.5.1 Factores del Proceso de Envejecimiento: Fecundidad, Mortalidad

Los factores de envejecimiento varían de un país a otro y de un continente a otro, según sea la cultura, nivel socioeconómico, político, ambiental de la población.

Fecundidad

La fecundidad se ha convertido en el componente más importante de la dinámica demográfica Hondureña ya que es la variable que está decidiendo el tamaño y estructura de la población.

Según estimaciones de CELADE, la tasa global de fecundidad (TGF) ha ido evolucionando en el tiempo, porque en el primer tramo del periodo de (1975-1980 y 1995-2000) descendió de 6.6 a 4.30 hijos por mujer respectivamente mientras que en el primer decenio del siglo XXI (2000-2005) (2010-2015) descendió de 3.72 a

¹ Es el cociente entre la población de 60 años y más y la población menor de 15 años por cien

2.95 hijos por mujer. Si observamos la tendencia de la TGF en los últimos 20 años según los datos de la Encuesta de Demografía y Salud (ENDESA) se ha tenido un leve descenso de 1.4 hijos.

Mortalidad

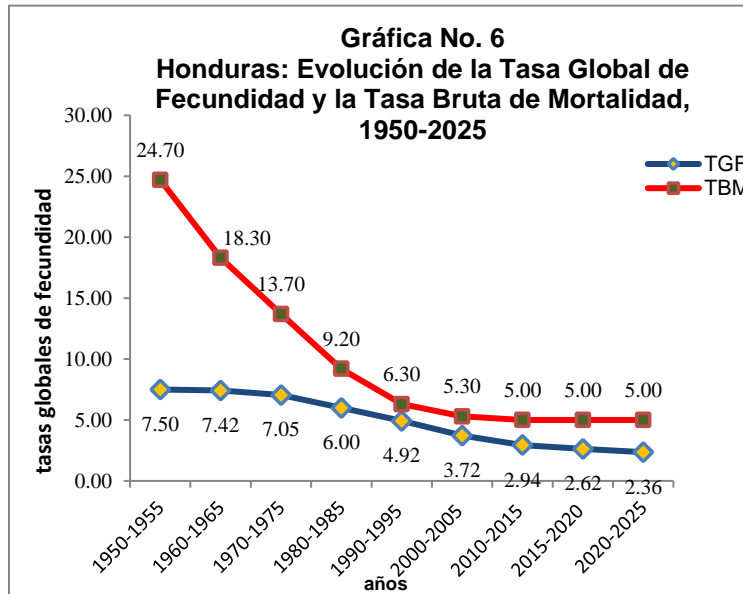
El descenso de la mortalidad de las personas no admite discusiones, el hombre cada día logra utilizar su conocimiento para poder lograr reducciones de esta importante variable demográfica. Sin duda el avance de la medicina ha logrado incidir en el ataque de las principales endemias que han azotado a la humanidad, aunque en los países en desarrollo todavía están presentes enfermedades erradicadas en las sociedades modernas. Aún con todo esto se han logrado descensos significativos en los indicadores de la mortalidad.

El comportamiento presentado en los mismos periodos de la fecundidad deja claro el descenso sostenido de la mortalidad, donde de 11.4 paso a 5.6 en ese (1975-1980 y 1995-2000) respectivamente. En el decenio de 2000-2005 y 2010-2015 presenta los niveles de 5.2 a 5.0. El comportamiento de esta última variable expresa un incremento en la esperanza de vida al nacer.

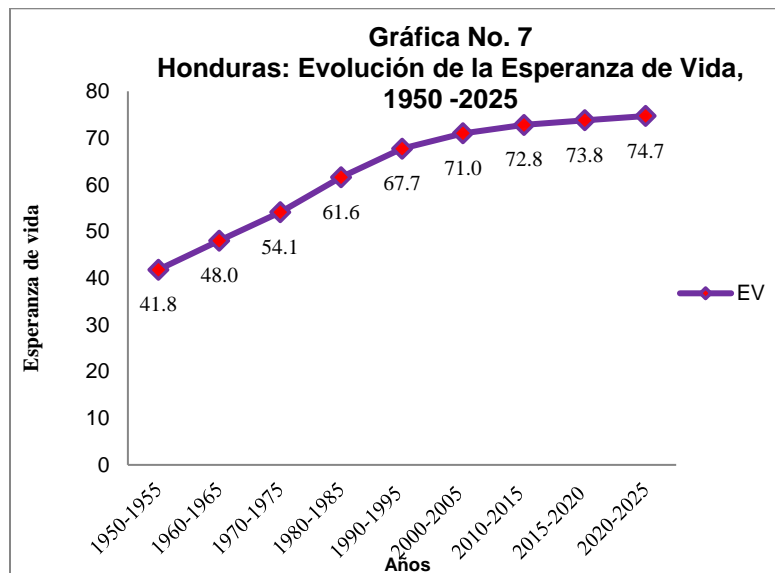
Esperanza de Vida: Durante este lapso de tiempo, la esperanza de vida ha tenido un incremento sorprendente, haciendo que Honduras entre en una etapa de envejecimiento incipiente a inicios del siglo XXI. La esperanza de vida en el primer tramo del periodo (1975- 1980 y 1995-2000) pasó de 57.7 años a 69.8 años y en el segundo tramo de (2000-2005 y 2010-2015) de 71.0 a 73.1 produciendo una ganancia de años de aproximadamente 15.4 años; en vista que en 1975 era de 57.7 años pasando en el 2013 a 73.1 años.

Al desagregarla por sexo, la mujer vive en promedio 6 años más que los hombres, provocando con ello una feminización del envejecimiento, como se había apuntado anteriormente. En las gráficas siguientes se muestran la evolución y tendencia a futuro de las variables de fecundidad y mortalidad así como del indicador Esperanza

de vida. Los cuales reflejan el proceso de envejecimiento de la población hondureña (Ver gráfica No. 6 y 7)



Fuente: CEPAL. América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050. Boletín demográfico No.72



Fuente: CEPAL. América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050. Boletín demográfico No.72

Cuadro No. 7

Indicadores del proceso de envejecimiento

Indicador	1975	2000	2025
Edad mediana	15.9	18.8	26.7
Índice de envejecimiento	8.7	12.4	30.2
Relación de Dependencia	8.7	9.7	13.7
Tasa de crecimiento 60 y más	39.3	40.3	38.9

Fuente. CEPAL. América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050. Boletín demográfico No.72

Las estimaciones futuras según los diferentes indicadores de la población del país, que se reflejan en el cuadro anterior, indican una tendencia creciente ya sea a nivel de la población total como a nivel de la población mayor de 60 años.

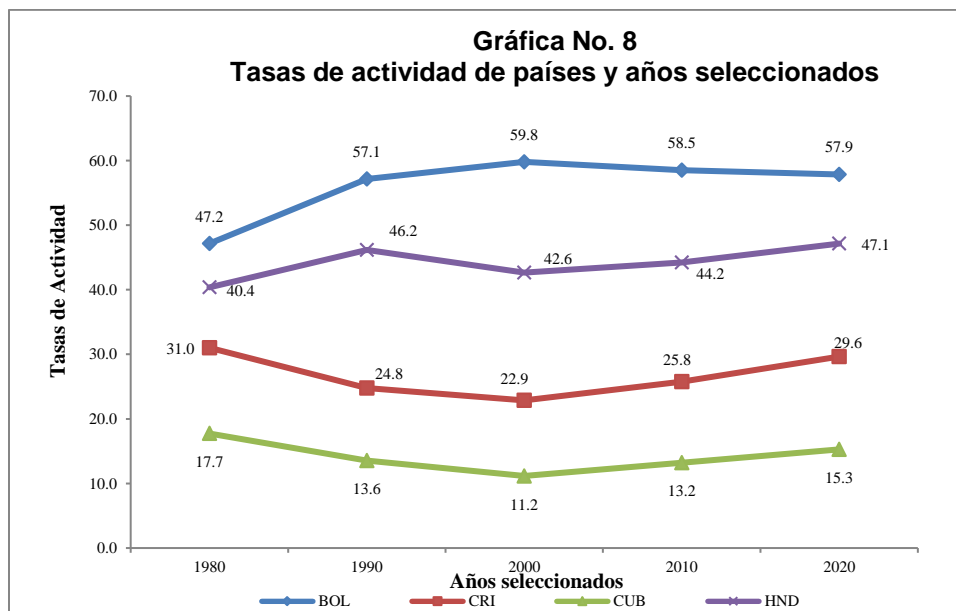
2.4.6 Participación Económica de los adultos Mayores en Honduras

La población económicamente activa (PEA) de Honduras es joven pues el 62.6% de ésta es menor de 40 años y sólo el 10% es mayor de 60 años. Según estudios preliminares destacan que en el país más del 40% de los adultos mayores es económicamente activa, siendo los hombres los que ocupan los mayores porcentajes con 68%, en el caso de las mujeres en promedio sólo el 25% estaban activas (Zelaya, Ochoa, 2012, pág. 90).

Asimismo, afirma que la mayor parte de los adultos mayores trabaja por cuenta propia generalmente empleados en el sector informal por lo tanto están excluidos de los beneficios de la seguridad social. Datos provenientes del mismo estudio indica que, la tasa de participación para el periodo comprendido entre 2001 y 2010 fue en promedio de 46.1%, debido sobre todo a la carencia de un sistema de jubilaciones y pensiones adecuado que le pueda dar cobertura o en otras situaciones por el bajo ingreso que perciben de sus pensiones. Igualmente, Castillo 2014, afirma que según estimaciones de la EPHPM 2012, la tasa de participación disminuyó a 42.2% hecho producido posiblemente por la crisis económica que atraviesa el país y por el aumento en los niveles de desempleo que registró el país

en ese momento. De igual manera que anteriormente se indicó los hombres siguen teniendo una mayor participación que las mujeres en la participación económica (67.3% y 32.7%) respectivamente, teniendo estas últimas un aumento porcentual de 7 puntos, lo que podría estar asociada a la mayor inserción producida en el mercado laboral de las mujeres.

Por otra parte, al comparar los datos de la tasa de participación de Honduras con la de otros países de América Latina, expuestos en el grafico siguiente, tanto para años anteriores como al futuro se perciben algunas tendencias: que a excepción de Bolivia los tres países restantes presentan aumentos en la tasas de participación después de la primera década del siglo XXI; en segundo lugar, Bolivia y Honduras tienen niveles similares aunque Bolivia supera a Honduras en casi 10 puntos porcentuales (pp) en todos los años; en tercer lugar, Costa Rica y Cuba tienen niveles muy inferiores (como países desarrollados) al de los otros dos países, sosteniendo estos niveles a través del tiempo (Ver Grafica No.8).



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de las estimaciones y proyecciones de población a largo plazo. 1950-2100, CELADE, 2012

Estos niveles bajos han provocado que se produzca una gran brecha entre los dos últimos países y los dos primeros, al presentar tasas tan diferenciadas a pesar de estar los cuatro en la misma región; y en cuarto lugar, Cuba es el único país de los cuatro que a pesar de ser uno de los países con una población bastante longeva, no llega a participar de la actividad económica ni aun el veinte por ciento de este grupo etario.

Asimismo se puede afirmar que esta heterogeneidad palpable en las tasas de actividad de los países seleccionados puede estar influenciada por la etapa de transición demográfica que los mismos atraviesan, así como, al desarrollo en los programas de seguridad social como lo afirma (Grubel y Wise, 2004) porque el adulto mayor tiende a permanecer en el mercado de trabajo para mantener una fuente de ingresos que le permita satisfacer sus necesidades personales.

En cuanto a la categoría ocupacional se refiere ambos estudios indican que los adultos mayores suelen participar en el mercado laboral, especialmente en las actividades del sector primario y en las de cuenta propia. La participación económica de los adultos mayores es bastante alta, especialmente en las actividades del sector primario y en las de por lo que se deduce que este grupo etario de la población podría presentar altos niveles de pobreza, siendo las mujeres las más afectadas.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Tipo de Investigación

La investigación planteada, se desarrolló bajo la perspectiva del enfoque cuantitativo y descriptivo, es a la vez, de corte longitudinal de tendencia. Este enfoque, permitió dar una visión general del problema, caracterizar e identificar la situación de las mujeres adultas mayores que permanecen insertas en el mercado laboral del país.

A su vez, es una investigación con marcadas características exploratorias, porque se investiga sobre un problema que ha sido poco investigado en Honduras y sobre el cual existen muchas dudas e interrogantes, algunas de ellas en alguna manera han llegado a ser respondidas en esta investigación. Para tal efecto se hará uso de la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM).

3.1.1 Diseño de Investigación

El presente estudio es una investigación como se menciona anteriormente de carácter longitudinal de tendencia, en vista que analizan los cambios en la población femenina adulta mayor inserta en el mercado laboral durante los años de 2003 y 2013. Tiene un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental, porque las características de la población seleccionada no han sido manipuladas para los años seleccionados para dicho estudio.

En relación al marco legal de Honduras, la población adulta mayor a estudiar es la población comprendida a partir de los 60 años, en vista que así lo estipula la constitución de la República. Además se ha seleccionado a la población femenina la cual manifestó en la EPHPM de ambos años tener una condición de ocupada o sea de estar trabajando al momento de la encuesta.

3.2 Fuentes de Datos

El método empleado en dicha investigación obedece a la búsqueda exhaustiva de bibliografía concerniente al tema de investigación en el repositorio de la Biblioteca virtual de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, así como bibliografía en físico y documentos descargados de la web.

Las fuentes de datos utilizadas fue la EPHPM en dos momentos transversales 2003 y 2013. Cuya finalidad científica, es establecer el comportamiento de la población adulta mayor inserta en el mercado laboral; dado que dicha fuente está estructurada

para el levantamiento de datos referentes al mercado de trabajo. A la vez se tomó en cuenta los documentos elaborados por CELADE acerca de las proyecciones de la población adulta mayor y de la población económicamente activa de América Latina y el Caribe. Estas estimaciones revelan la panorámica futura de este grupo etario de la población hasta la mitad del siglo; estimaciones preparadas para tener una visión más amplia de la situación en estudio.

3.3 Población y Muestra

La unidad de análisis es en base a las personas mayores de 60 años del sexo femenino, que están insertas en el mercado laboral, denominadas como personas ocupadas. Los datos en mención fueron obtenidos a nivel del universo sin quiebre de ningún tipo, filtrados por sexo, para realizar el análisis respectivo. La muestra son todas aquellas mujeres ocupadas.

Para el 2003 se contaba con 49,544 mujeres adultas mayores ocupadas y para el 2013 de 121,494. Esta población se concentra en los grupos quinquenales de edad como una nueva variable para realizar un análisis según nivel educativo, estado civil, área de residencia, grupos ocupacionales, ramas de actividad, etc, en las cuales se insertan las mujeres adultas mayores.

3.4 Métodos y Programas

El Instituto Nacional de Estadística (INE), es a nivel nacional el encargado de levantar las estadísticas del país, por lo tanto le corresponde levantar los datos de la EPHPM, este ente, una vez levantada la información, digitaliza los datos y presenta los mismos a través de un resumen ejecutivo a la sociedad en general, luego se da a conocer la disponibilidad de las bases de datos las cuales se encuentran en el programa SPSS, versión 18. Un programa de análisis cuantitativo, de datos bastante conocido, y que tiene la capacidad para trabajar con grandes bases de datos y un sencillo interface para los análisis de los mismos.

Este es uno de los más utilizados en la investigación aplicada a las Ciencias Sociales. Una de las ventajas que exhibe el SPSS, es que se pueden realizar análisis multivariados, las técnicas multivariadas, son aquellas que se aplican al análisis de muchas variables, siendo el tratamiento de los datos, por lo tanto multidimensional. Con respecto a las bases de datos XXVII 2003 y la XLIV 2013 de las EPHPM se filtraron de la población a todas las mujeres adultas mayores, ya que estos datos se consideran fuera del universo poblacional de este estudio. Asimismo, se creará una variable adultas mayores ocupadas para realizar el análisis del estudio.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1 Análisis de los Datos

Este capítulo presenta el análisis de los principales hallazgos obtenidos en el procesamiento de los datos estadísticos estudiados para dar respuestas a los objetivos específicos e interrogantes planteadas al momento de iniciar esta investigación.

En base a que el aumento de la población adulta mayor en el país es evidente y a consecuencia de ello la mujer presenta niveles más altos de envejecimiento es que se analiza la participación de este grupo etario de la población en el mercado laboral. A nivel de género, resulta más interesante porque la participación económica de las mujeres tiene características muy particulares, porque, desde el inicio de la inserción al mercado laboral fue con ciertas desventajas, debido a su papel reproductor.

El estudio de la población adulta mayor en el mercado laboral reviste de suma importancia porque se trata de los recursos humanos disponibles para la

producción; aunque sea esta una población que forma parte de los grupos vulnerables.

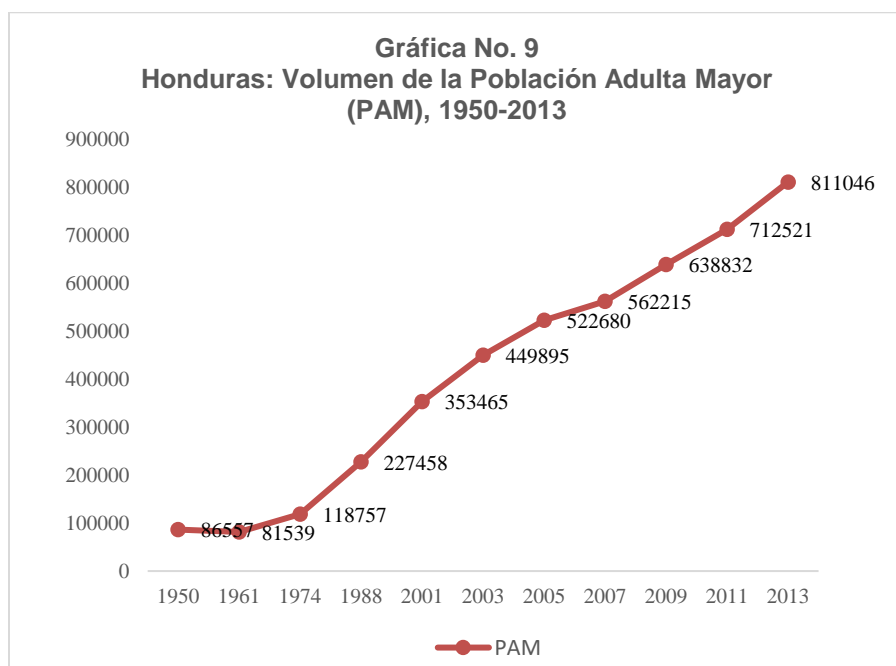
Por otra parte y debido a la poca cobertura de las pensiones y sistemas de jubilación, los adultos mayores recurren a una serie de estrategias que les permitan mantener una fuente de ingresos y así contar con recursos para satisfacer sus necesidades personales. Una de ellas es mantenerse económicamente activos, lo cual contribuye a explicar las altas tasas de participación económica que se presentan en las edades avanzadas, particularmente entre los hombres.

Según lo expresa Guzmán, en su estudio “La seguridad económica de las personas mayores es la capacidad de disponer y usar de forma independiente una cierta cantidad de recursos económicos regulares, en montos suficientes para asegurar una buena calidad de vida en la vejez” Guzmán (2003:13). Entre las variables a estudiar se encuentran: el sexo, la edad, ubicación geográfica, estado civil, nivel de estudios y la condición de actividad.

4.1.1 Características Sociodemográficas de la Población Adulta Mayor

4.1.1.1 Evolución y ritmo de la población

Es interesante observar la evolución que ha experimentado la población adulta mayor del país desde la mitad del siglo XX cuando aún apenas iniciaba su transición demográfica. El crecimiento no ha sido homogéneo a través del tiempo, en vista que Honduras, es uno de los países de la región que inició tardíamente su transición demográfica (después de la mitad del siglo pasado). En los años setenta cuando Honduras se adentra en su transición demográfica, la Población Adulta Mayor (PAM) no superaba los ciento veinte mil habitantes y es hasta a inicios del presente siglo que supera los trescientos mil personas. Las proyecciones estimadas del censo 2001 consideraron que para el 2005 la población adulta mayor sería de 500 mil adultos mayores y para el recuento censal realizado en 2013 ya superaba las 800 mil personas mayores de 60 años. (Ver gráfica No. 9)



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales (1950-2001) y encuestas de hogares (2003-2013)

Asimismo, los datos indican también el incremento absoluto de las personas mayores y el peso relativo de este grupo etario con respecto al total de la población, mostrando así el proceso de envejecimiento del país. El peso que la población adulta mayor tuvo con respecto a la población total de 2003 al 2013 fue de 6.7% a 9.5%, teniendo un incremento porcentual de 2.8%.

Con respecto al ritmo de crecimiento anual, de 2003-2013 la población adulta mayor creció a una tasa de 5.9 %, mientras que la población total creció a un ritmo de 2.3%. Esto indica que la población adulta mayor esta crecimiento a un ritmo mucho mayor, que la población total, porque incluso duplica al de la población total; constituyéndose un reto muy importante para el diseño de programas y políticas de protección social para este segmento de la población. De igual manera se tiene que generar oportunidades de empleo para los potencialmente activos porque son la base para la población inactiva.

Las cifras de las encuestas de hogares de la década (2003-2013), muestran claramente el proceso de envejecimiento que el país enfrenta. El total de personas mayores de 60 años pasó de 450,356 en el 2003 a 812,880 en el 2013 y entre una encuesta y otra encuesta se registra una variación porcentual de 80% considerada como una variación elevada.

4.1.1.2 Edad de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas y Ubicación Geográfica

La edad es una muestra de las experiencias alcanzadas a lo largo de la vida, a la vez es una de las variables importantes en el estudio de género a nivel demográfico. A nivel mundial, la distribución por edad está pasando por una profunda transformación. A medida que la mortalidad y la fecundidad disminuyen, la distribución por edad se ha ido modificando gradualmente en favor de las más longevas. En el cuadro No.8 se aprecia la distribución porcentual por edad de los adultas mayores ocupadas, descubriéndose entre los datos, que en promedio el 70% de esta población se encuentran registrados en el primer tramo decenal (60-69 años).

Los datos expuestos en este cuadro apuntan a que dicho porcentaje guarda relación con la estructura joven de la población, al mismo tiempo, con el inicio tardío de la transición demográfica y con la etapa de envejecimiento donde se encuentra (envejecimiento incipiente), porque la población adulta mayor representa menos o cercano al 10% de la población total. Países como México, Cuba y Argentina presentan un mayor avance en su proceso de envejecimiento, en vista de que la población en este intervalo de edad es mayor que la de Honduras (NU CEPAL/CELADE, 2009, pág. 14).

Cuadro No.8
Honduras: Mujeres Adultas Mayores Ocupadas, 2003-2013

Grupos decenales de edad	2003	2013

	No.	%	No.	%
60-69	34884	70.4	81,706	67.3
70-79	11,906	24.0	29,101	24.0
80-89	2,352	4.7	9,940	8.2
90 y más	402	0.8	747	0.6
Total	49,544	100.0	121,494	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a las EPHPM 2003 y 2013

Según estas cifras, el incremento absoluto del número de personas mayores ocupadas está acompañado de un mayor peso relativo de este grupo respecto del total de la población económicamente activa, lo que muestra claramente el proceso de envejecimiento que está experimentando el país. Asimismo, los datos del cuadro anterior, exponen el evidente aumento de la población femenina adulta mayor, especialmente en el porcentaje de los más viejos: en vista de que, mientras la población total se incrementó en 2.3% promedio anual (2003-2013), las mujeres adultas mayores ocupadas de 90 años y más creció a una tasa promedio anual de 3.2%.

Es importante destacar, que en Honduras el grupo más longevo contaba con 402 y 747 mujeres ocupadas mayores respectivamente. Según la legislación nacional, la mujer mayor de 60 años debiera encontrarse jubilada o fuera de la fuerza laboral. Sin embargo, dada la realidad de nuestro país, esto no necesariamente ocurre, y se observa como muchas mujeres en su adultez mayor permanecen aún en el mercado laboral debido a factores de diferente índole. Algunas de ellas porque necesitan continuar trabajando ya sea, para complementar sus ingresos o bien porque no tienen ningún tipo de pensión o jubilación, otras porque consideran que todavía están activas tanto físicamente como mentalmente.

Con respecto a la ubicación geográfica, este grupo etario de la población, el área urbana está representada por el 58.2% y el área rural por el 41.8% en el 2003, mientras en el 2013, por el 52.9% y 47.1% respectivamente. Por otra parte, al diferenciar la población adulta mayor, por grandes grupos decenales, se observa

que los cambios en la década son mínimos y el mayor porcentaje siempre está en el primer tramo de edad. (Ver cuadro No. 9).

Cuadro No. 9
Mujeres adultas mayores ocupadas por Edades decenales según Ubicación Geográfica, 2003-2013

Edad	2003			2013		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
60-69	41,1	29,3	70,4	38,1	29,2	67,2
70-79	13,2	10,8	24,0	10,3	13,6	24,0
80-89	3,4	1,3	4,7	3,9	4,3	8,2
90 y +	0,5	0,3	0,8	0,6	0	0,6
Total	58,2	41,8	100,0	52,8	47,1	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a las EPHPM 2003 y 2013

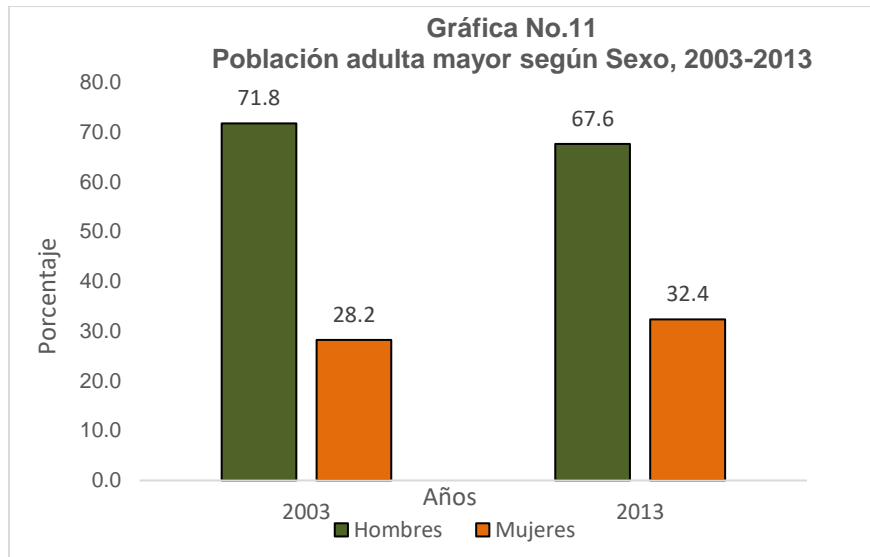
4.1.1.3 Población adulta Mayor según Sexo

El sexo al igual que la edad es la otra variable importante en los estudios demográficos, el total de Adultos mayores ocupados registrados en las Encuestas de Hogares (2003 y 2013) fue de 175,507 y 375,379 respectivamente, de los cuales 28.2% y el 32.4% son mujeres. El aumento porcentual de las mujeres en 10 años fue de 4.2% puntos porcentuales(pp) significa que 71,950 mujeres más se insertaron o siguieron participando en el mercado laboral en la década, las cuales necesitaran de las atenciones necesarias con respecto a su edad ya sea de cuidado, salud e ingresos (Ver cuadro No.10 y gráfica N.11).

Cuadro No. 10
Honduras: Distribución de la Población adulta mayor según sexo, 2003-2013

	2003		2013	
	Ocupados		Ocupados	
Sexo	No.	%	No.	%
Hombres	125,963	71,8	253,885	67,6
Mujeres	49,544	28,2	121,494	32,4
Total	175,507	100,0	375,379	100

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPHPM 2003-2013



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPHPM 2003-2013

La diferencia que sobresale por sexo, en el grafico anterior indica que los hombres han tenido mayores oportunidades de insertarse al mercado laboral que las mujeres; asimismo estas oportunidades de inserción, han estado ligada a su respectivo rol tanto de proveedor como de reproductor respectivamente. Actualmente y debido a las mayores oportunidades de educación que ha tenido la mujer, la misma se está insertando con mayor fuerza al mercado laboral por lo que la brecha entre hombres y mujeres se van disminuyendo.

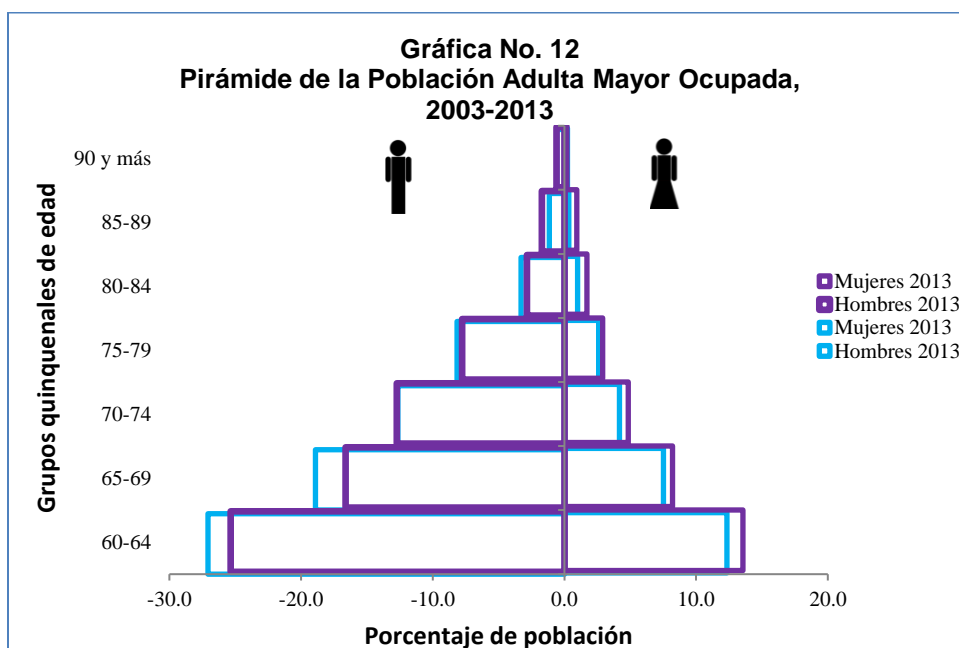
Al analizar el sexo por área geográfica, se encontró que de las mujeres adultas mayores que residen en el área urbana, el 27.9% se concentra en el Distrito Central, y el 12.1% en San Pedro Sula (SPS) para el 2003; en el 2013, la situación es diferente porque el Distrito Central reporta un aumento de tres puntos porcentuales (3pp) (30.9%) en cambio San Pedro Sula, mantiene su proporción (12.4%), aunque esto no significa que no haya aumentado en número absoluto.

Es importante destacar, que estas dos principales ciudades del país concentran aproximadamente el 40% de esta población en ambos momentos, lo cual se asume podría estar relacionado con el proceso migratorio interno sostenido a través del tiempo por estas mujeres.

4.1.1.4 Estructura por edad y sexo

La edad y sexo son características esenciales en el estudio de la población, porque su estructura puede tener efectos considerables que permiten identificar los grupos de edad que tienen situaciones y necesidades similares, como, por ejemplo, niños en edad escolar, los grupos juveniles que requieren de educación y salud, mujeres en edad fértil, y la población adulta mayor que necesita de jubilaciones y pensiones.

A nivel mundial, la estructura por edad está pasando por una profunda transformación. A medida que la mortalidad y la fecundidad disminuyen, la distribución por edad se ha ido modificando gradualmente en favor de las más avanzadas. Todas las regiones del mundo están experimentando ese cambio, y nuestro país no se escapa de ello. La pirámide superpuesta de los años 2003-2013 que aparece a continuación, muestra gráficamente el cambio en la estructura de la población hondureña adulta mayor ocupada en la década de estudio y como el peso de los adultos mayores incide en la estructura por edades de la población total donde cada año aumenta su porcentaje.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPHPM, 2003-2013

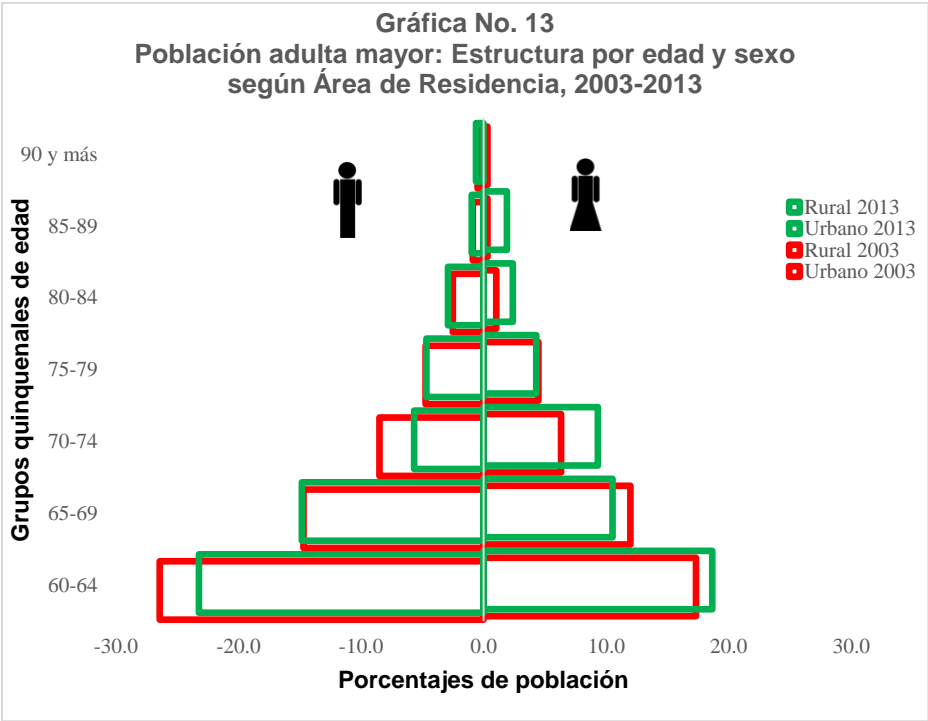
Los datos anteriormente expuestos en la pirámide, indican que la participación económica de las mujeres es mayor en los primeros tramos etarios, para después seguir creciendo en menor proporción; en los demás grupos. También con el consecuente aumento, al final de la década, la población femenina ocupada adulta mayor, coincide con lo que está pasando a nivel de América Latina y en gran parte del mundo en desarrollo, donde se está experimentando un incremento sustancial y sostenido de las tasas de participación económica de las mujeres, por lo cual está haciendo un factor determinante para su estudio.

A la vez, se observa el comportamiento de las personas mayores donde las mujeres constituyen una mayoría muy ligera en estas edades, dado que las tasas de mortalidad son más elevadas en los hombres. Es de hacer notar, que la evolución que ha tenido el país de manera progresiva en los últimos años ha sido producida por el efecto combinado de las dos principales variables demográficas (fecundidad y mortalidad).

La permanencia de las mujeres en el mercado laboral, se ve influenciada por la trayectoria en el mismo, a la vez porque en nuestro país la población adulta mayor carece de programas de seguridad social y eso repercute en la edad de jubilación. Es así que aunque la mujer va ganando espacio en el mercado de trabajo aún es marcadamente sub representada, debido a que históricamente se ha segregado por el rol tanto productivo como reproductivo asignando al hombre el primer rol y a la mujer el segundo.

La zona geográfica también es un elemento que permite diferenciar el comportamiento de los adultos mayores respecto de la participación laboral. Mientras que entre los hombres los habitantes de zonas urbanas y rurales tienden a trabajar en igual proporción, en las mujeres hay diferencias significativas. El porcentaje de mujeres adultas mayores de zonas urbanas que trabaja no es tan diferenciado con respecto al de las mujeres rurales.

La gráfica No. 13, muestra los cambios de la población ocupada urbana y rural, esta pirámide permite vislumbrar las transformaciones que a través de la década ha experimentado el área de residencia según la inserción de las mujeres adultas mayores en la década de estudio. Igualmente, permite vislumbrar que el área rural solo aglutina en el 2003 a aproximadamente al 29%, de las mujeres que están comprendidas en el primer grupo decenal (60-69) sin embargo los hombres están mayor representados en el mismo grupo. En los grupos más longevos, sobre todo a partir de los 80 años presentan casi las mismas proporciones en cuanto a la zona de residencia.



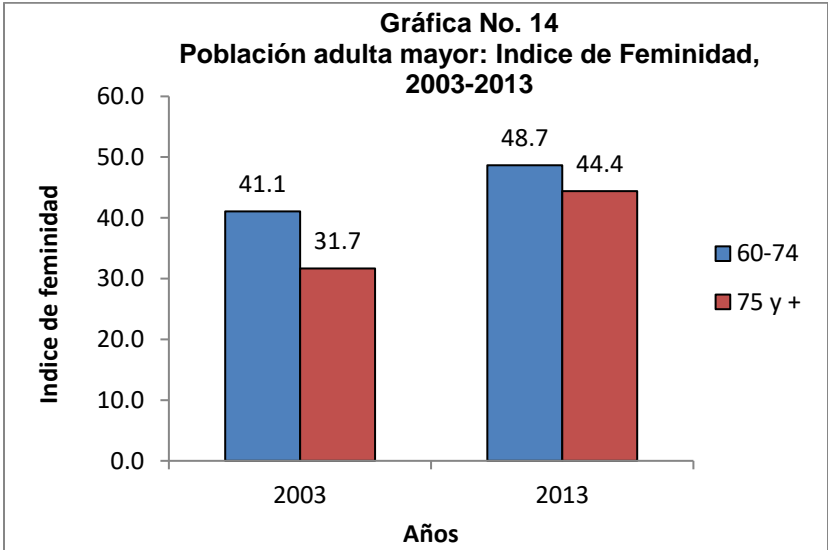
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de EPHPM, 2003-2013

4.1.1.5 Índice de Feminidad

Una de las características del fenómeno del envejecimiento es su mayor incidencia sobre las mujeres. La razón es la mayor expectativa de vida de las mujeres, a causa de la sobremortalidad masculina. Esto explica por qué a medida que se avanza en la estructura por edades, aumenta el índice de feminidad a nivel de la población

adulta mayor total, pero a nivel de la población ocupada es a la inversa, los hombres tienen mayores índices que las mujeres debido a la sobrerrepresentación masculina de ocupados. En gráfica No. 14, se puede notar los cambios en el índice de feminización, de los grupos de edades 60-74 y 75 y más años de las mujeres ocupadas; los datos muestran como en las edades de 60-74 años en ambos años, había solo 40 mujeres por cada 100 hombres, insertos en el mercado laboral.

En cambio, en el grupo de 75 años en el 2003, apenas llegaba a 30 mujeres por cada 100 hombres, incrementándose en el 2013 en casi 10pp. Esta diferencia por edades se explica por el acceso limitado de hace 20 años que tuvieron las mujeres a la obtención de ingresos, sobretodo en la vejez. Tradicionalmente, la mujer ha participado en menores proporciones que el hombre en la fuerza laboral o si lo ha hecho, lo hace, en condiciones más desfavorables que el hombre, especialmente en salarios pues su participación ha sido discriminada y subordinada. Vale la pena mencionar que aun con las falencias del mercado laboral, la mujer se fue incorporando poco a poco con mucha mayor fuerza que el hombre al mismo, y por eso hoy en día, las brechas entre hombres y mujeres sin importar la edad y las condiciones desfavorables al momento de acceder a un empleo, se acortan.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPHPM 2003-2013

Cabe hacer notar, que a pesar que el índice de feminidad ha aumentado aún son los hombres los que superan en número en relación a los adultos mayores ocupados o insertos en el mercado laboral.

Con relación al índice de feminidad por zona de residencia, en el año 2003, el área rural solo aglutinaba a 25 mujeres por cada 100 hombres y el área urbana 63 mujeres por cada 100 hombres. En el 2013, la zona urbana aglutina en la misma proporción que el 2003, pero el área rural la proporción aumenta a 37 mujeres por cada 100 hombres.

4.1.1.6 Relación de dependencia

La relación de dependencia busca establecer la asociación que existe entre las personas en edades teóricamente no activas, con respecto a las personas en edades potencial y económicamente activas. Por lo tanto, puede definirse a la relación de dependencia total como el cociente entre la suma de las personas de 0 a 14 años, más las personas de 60 y más años dividido las personas de 15 a 60 años.

El trabajo de investigación de Chackiel (1999), sobre la evolución del envejecimiento poblacional en América Latina, plantea como un interrogante el tema de la relación de dependencia favorable. La investigación destaca que existe una visión positiva del tema, basada en la idea de que una mayor fuerza de trabajo tendrá a su cargo un menor número de pasivos.

Este fenómeno representaría una especie de “bono demográfico”, que permitiría liberar recursos antes destinados a la atención de niños, a los fines de realizar inversiones en capacitación de mano de obra, y al aseguramiento de las condiciones de vida dignas de los mayores.

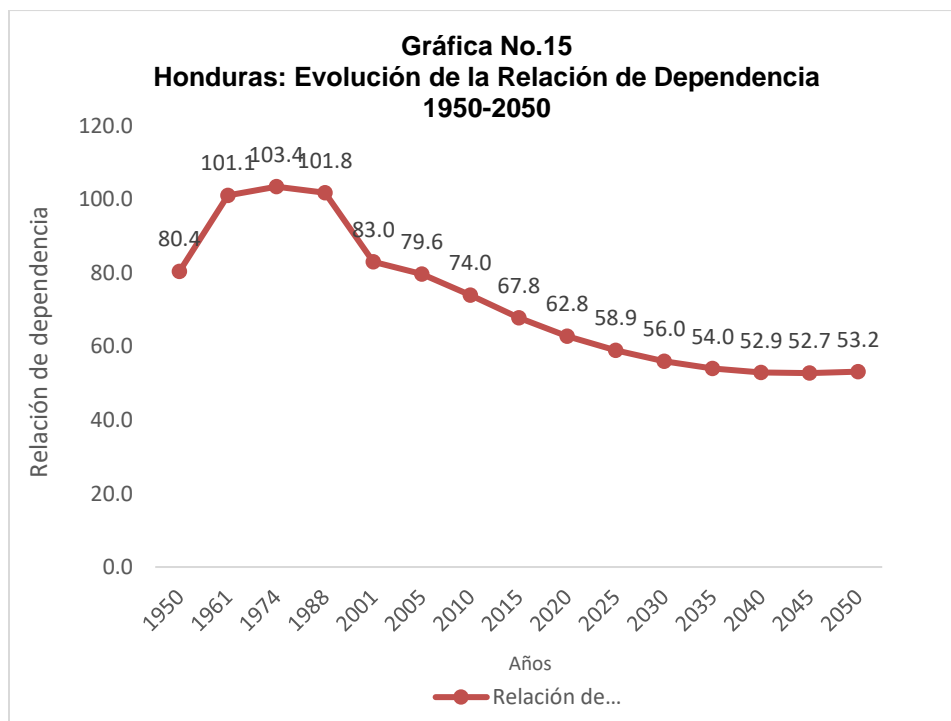
En contrapartida, una visión pesimista indica que los ahorros provocados por menores gastos en salud materno infantil, no alcanzarían a compensar los gastos en salud provenientes de un mayor número de ancianos, con enfermedades más prolongadas y costosas de atender. (Chakiel, 2000, págs. 22-25).

Haupt y Kane lo define como el indicador que mide el número personas en edades en las que “dependen” (generalmente personas menores de 15 y mayores de 64 años de edad) de personas en edades “económicamente productivas” (entre 15 y 64 años de edad) (*Haupt y Kane, 2003:11*).

Cabe señalar que en el caso de Honduras, el aumento de la esperanza de vida ha provocado que el proceso de envejecimiento en Honduras avance de forma moderada porque todavía la estructura de su población continua siendo predominantemente joven, debido a la evolución de la fecundidad en épocas pasadas. Este indicador está relacionado con el cambio en la estructura por edad al igual que el índice de envejecimiento porque dependen de la dinámica de la fecundidad.

La fecundidad creció aceleradamente a mediados del siglo XX, por lo cual la relación de dependencia fue elevada, llegando a niveles mayores de 100 en el año de 1974, significando que para ese momento existían 100 personas potencialmente activas por cada 103 personas potencialmente inactivas. Las proyecciones indican que en el año 2050, la dependencia del país tendrá niveles de solo 53 personas activas por 100 personas potencialmente inactivas.

Por lo tanto, este indicador es una señal que sirve de preparación para enfrentar el llamado el fenómeno llamado “bono demográfico” porque las personas mayores ejercerán presión en demandar la atención en salud, en la protección social, etc.



Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones de la población de CELADE, 2011.

En relación a la Dependencia (D) del periodo de estudio (2003-2013), pasó de 86% a 68% a nivel de país. Significando que de cada 100 personas en edad de trabajar había 86 personas inactivas en el 2003, en el 2013, había 68. A nivel de zona de residencia, el área rural muestra una tasa de 101% a 78% y el área urbana de 71% a 58%. Esta diferencia entre zonas indica que en la zona rural residen más personas inactivas que activas (Ver cuadro No. 12). Analizando la D por sexo, a nivel de país, en el caso de los hombres, se estimó para 2003 una D de 92% y para el 2013 de 72% y en las mujeres paso de 81% a 64% (Ver cuadro No.12).

Cuadro No. 11
Población adulta mayor: Relación de Dependencia por Zona de residencia y sexo, 2003-2013

Relación de Dependencia	2003	2013
TOTAL	86%	68%
RU	101%	78%
UR	71%	58%
Hombre	92%	72%
Mujer	81%	64%

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

4.1.1.7 Situación Conyugal de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas

El sexo y el estado civil son variables que están íntimamente relacionadas con la participación económica de los adultos mayores y sobre todo de las mujeres porque la sociedad otorga roles diferenciado de género de acuerdo a su situación conyugal (ya sea para el cuidado del hogar y la familia o como proveedor). Según los datos obtenidos, a medida que aumenta la edad la situación conyugal se va acumulando en la categoría de viudez, en cuanto aumenta sensiblemente a partir de los mayores de 75 años, edad que quedaría por investigar si en ese momento los lleva a cambiar de situación conyugal, a integrarse a otro hogar con más miembros o se quedan definitivamente solos. (Véase cuadro No.12 y 13)

Cuadro No. 12
Honduras: Mujeres adultas Mayores Ocupadas por edad según estado Civil, 2003

Grupos de edad	Casado	Viudo	Divorciado	Separado	Soltero	Unión libre	Total
60-64	7,285	4,484	298	792	5,761	3,055	21,673
65-69	3,404	3,714	248	735	3,533	1,576	13,208
70-74	2,133	2,392	54	286	1,566	916	7,347
75-79	858	1,738	0	131	1,143	690	4,560
80-84	362	717	75	208	277	121	1,760
85-89	0	305	0	0	256	32	593
90 y más	0	153	0	0	250	0	403
Total	14,042	13,503	675	2,152	12,786	6,390	49,544
	28.3%	27.3%	1.4%	4.3%	25.3%	12.3%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

Cuadro No. 13
Honduras: Mujeres adultas mayores ocupadas por edad según estado Civil, 2013

Grupos de edad	Casado	Viudo	Divorciado	Separado	Soltero	Unión libre	Total
60-64	18,627	8,131	291	5,176	10,475	8,189	50,891
65-69	9,000	8,262	248	2,890	6,031	4,382	30,814
70-74	5,745	5,408	249	540	4,385	1,884	18,211
75-79	1,910	5,356	291	291	2,214	829	10,891
80-84	829	3,517	0	0	1,509	581	6,436
85-89	0	2,783	0	0	248	471	3,504
90 y más	0	747	0	0	0	0	747
Total	36,111	34,204	1,079	8,897	24,862	16,336	121,494
	29.7%	28.2%	0.9%	7.3%	20.5%	13.4%	100.0%

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

Las mujeres adultas mayores ocupadas a nivel de país, en su mayoría tienen una relación marital estable (en primera instancia son casadas), le sigue en el orden las viudas y las solteras. Según se muestra en los datos anteriormente expuestos en los cuadros No. 12 y 13; el mayor porcentaje están comprendidos en las mujeres con algún tipo de unión ya sea estas casadas o en unión libre, en ambos años aproximadamente más del 40% tenían algún tipo de unión conyugal.

Con respecto a la zona de residencia, el área rural, presentan casi el mismo comportamiento en relación a la población total. En el área rural, las relaciones maritales son más estables que en el área urbana donde dicha zona presenta mayores niveles de viudas y solteras en ambos años.

Las mujeres casadas y en unión libre en la zona urbana representaban más del 35% en ambos años analizados, le sigue en el orden las viudas con un porcentaje cercano al 30% en ambos años de estudio y finalmente las solteras con el 29.2% y 24.2% respectivamente. En el año 2013, todas las relaciones maritales y no maritales en el área rural tuvieron un cierto aumento en sus proporciones, sin embargo, en el área urbana sucedió todo lo contrario, llegando hasta presentar cambios de hasta 5 pp en la categoría de soltera. (Ver cuadro No. 14)

Cuadro No. 14
Honduras: Mujeres adultas mayores Ocupadas por Zona de Residencia según
Estado Civil, 2003-2013 (%)

Estado Civil	2003			2013		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Casada	26,0	31,6	28.3	26.0	34.0	29.7
Viuda	28,1	26,0	27.3	27.0	29.4	28.2
Divorciada	1,8	0,7	1.4	0.8	1.0	0.9
Separada	5,1	3,3	4.3	9.3	5.1	7.3
Soltera	29,2	21,1	25.8	24.2	16.2	20.5
Unión libre	9,8	17,3	12.9	12.8	14.2	13.4
Total	100,0	100,0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

El cuadro anterior A nivel de sexo, la situación conyugal es diferencial, los hombres prefieren volver a unirse que quedarse solos; en cambio en las mujeres sucede todo

lo contrario. En el 2003, los hombres que tienen alguna situación conyugal superan el 80% (casados y unión libre); en cambio para el 2013, levemente llega al 80%. En las mujeres, la situación es diferente las cifras oscilan entre el 16.6% y 20.5% respectivamente. Con respecto a las que no tenían ninguna situación conyugal sobre todo las viudas, las mujeres superan a los hombres. (Ver cuadro No. 15)

Cuadro No.15

Honduras: Población adulta mayor por Estado Civil, 2003-2013 (%)

Estado Civil	2003		2013	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Casados y unión libre	83,4	16,6	79,5	20,5
Viudo	40,4	59,6	40,2	59,8
Divorciados	32,6	67,4	62,3	37,7
Separado	55,3	44,7	35,8	64,2
Soltero	46,1	53,9	45,6	54,4
Total	71,8%	28,2%	67,6%	32,4%

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

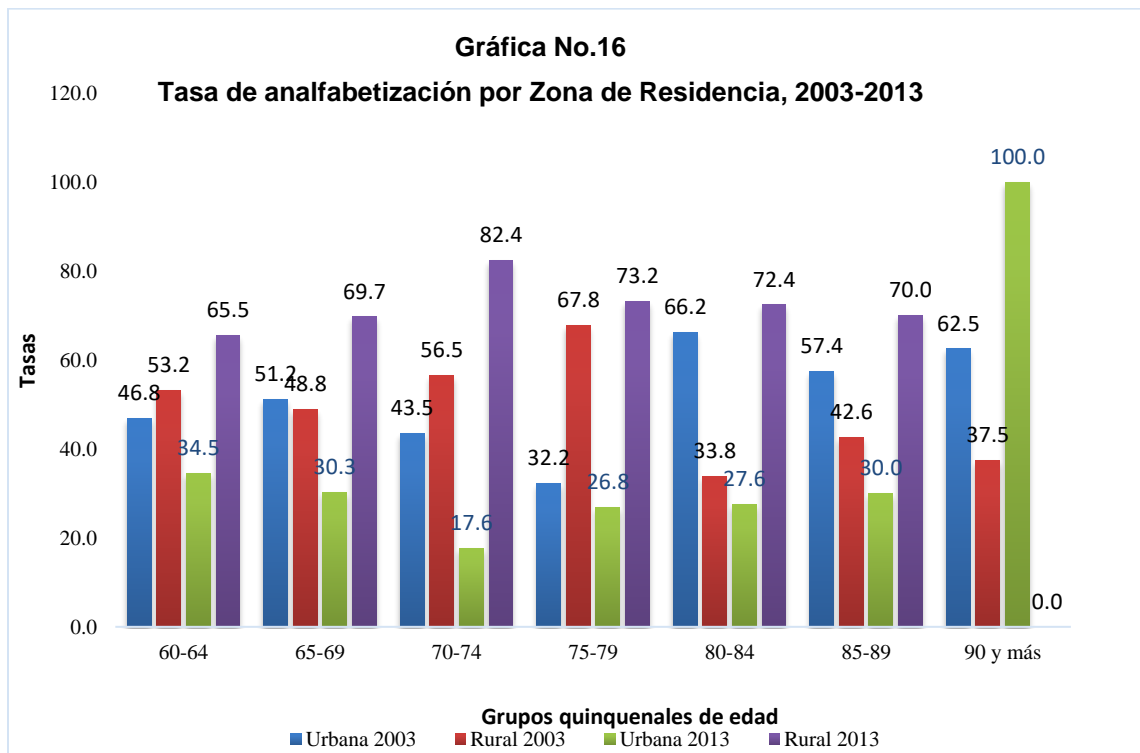
Según los datos planteados esta situación puede provocar muchos problemas tanto a nivel psicológico como a nivel social y económico, así como lo apunta Villa y Rivadeneira (1999) que la “ausencia de pareja amen de restringir las posibilidades de enfrentar las necesidades básicas, crea carencias afectivas que repercuten en la seguridad emocional” podría estar influyendo en la participación económica (Villa & Rivadeneira, 2000, pág. 106).

4.1.1.8 Características Educativas de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas

4.1.1.8.1 Analfabetismo

No saber leer ni escribir constituye una de las más grandes desventajas personales y sociales que una persona puede tener. De hecho, se puede decir que esa condición margina, aísla y demerita a los individuos, incluso en su propio medio social. Sus implicancias repercute en la integración social y productiva de las familias, por ello la educación es reconocida como un derecho, porque es una de

las condiciones necesarias para establecer relaciones de igualdad con los semejantes. En este apartado se estudiará el analfabetismo de las PAMs ocupadas con el propósito de verificar su situación educacional. En Honduras la tasa de analfabetismo de las PAMs ocupadas representa un gran reto, dado que estas mujeres no tuvieron la oportunidad de insertarse a la escuela en sus edades escolares, en vista de ello, están en situaciones de mayor vulnerabilidad que el resto.



Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

A su vez, en el gráfico No. 16, se aprecia que la tasa de analfabetismo de las mujeres adultas mayores ocupadas fue en el 2003, de 48.9% pasando en 2013 a 35.4% indicando que de cada 100 adultas mayores en el 2003 casi 50 mujeres no sabían leer ni escribir disminuyendo en el 2013 hasta aproximadamente a 35 mujeres. Las edades que mayores porcentajes de analfabetismo presentan en ambos años son las mayores de 85 años donde dichas tasas ascienden a más del 60%.

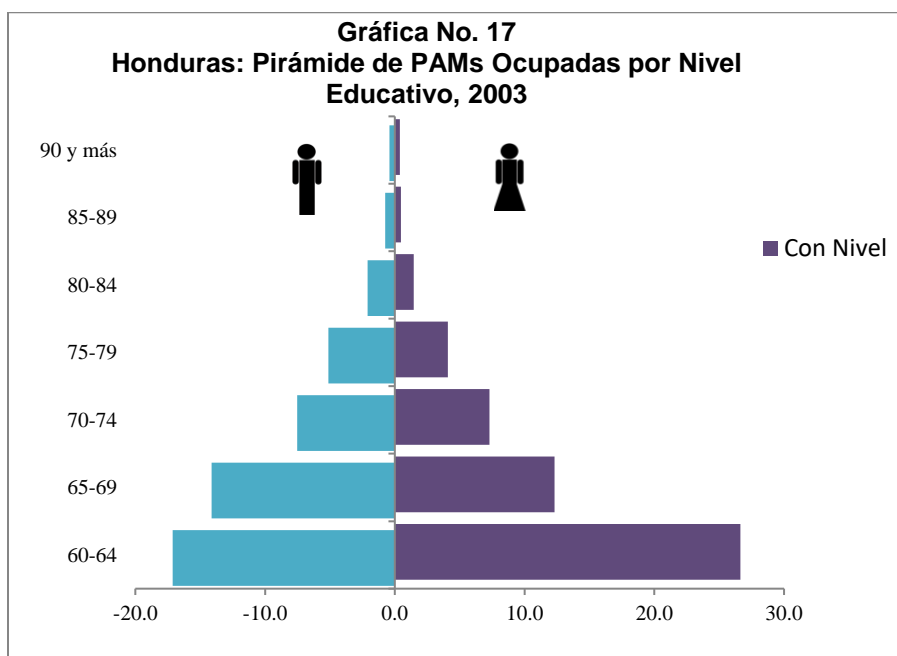
A nivel de área de residencia, el área rural es la más afectada porque las tasas de analfabetismo en esta zona son mayores que en el área urbana, las cuales oscilan entre el 50% a 70% en el periodo de estudio, afectando siempre a las mujeres más longevas sobre todo en el área urbana, se puede deducir que aunque en las áreas urbanas siempre hay mayor acceso educativo, esto no fue uniforme en el tiempo y aún más en las mujeres que siempre han tenido poco acceso a la educación.

4.1.1.8.2 Nivel Educativo de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas según sexo y área de residencia

La educación es una variable muy importante a considerar en el estudio de la actividad económica de las personas adultas mayores, dado que es uno de los factores que inciden en la calidad de vida de las personas de edad, porque de esta variable depende la situación laboral o económica de las mismas, ya que muchos de los problemas de empleo que padecen las personas de edad, son consecuencias de su poco nivel de escolaridad. Esta variable tiene una correlación muy fuerte con el empleo.

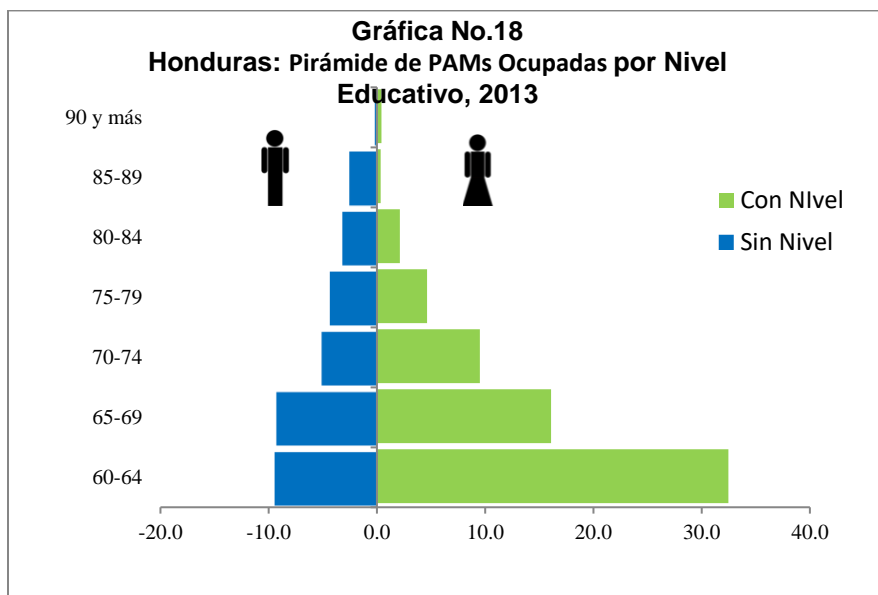
Las ocupadas adultas mayores tienen un bajo nivel educativo, principalmente en el área rural, donde las ocupadas que no tienen ningún nivel educativo se ubican en el 47.7% para el 2003, en cambio en el 2013, fue de 34.04%. Esta diferencia, podría estar sucediendo, porque en las nuevas generaciones de las adultas mayores tuvieron mayores oportunidades de estudio que llevo a un mejor nivel de inserción (Ver gráfica No. 17)

Al desagregar el nivel educativo por grupos quinquenales se muestra como en las edades menos envejecidas el nivel educativo es mejor, sobre todo en las edades de 60-64. (Véase gráfico No. 17). Asimismo y como lo expresa la pirámide el nivel educativo incide para que la mujer siga insertada en el mercado laboral.



Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

La pirámide nos muestra que hubo un incremento sostenido en las mujeres con nivel educativo, lo cual podría estar incentivando su inserción en el mercado laboral.



Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

La pirámide del 2013, expuesta anteriormente nos muestra el comportamiento que se dio en la década con el incremento de las mujeres con nivel educativo, en todos los grupos de edad. La mujer a partir que adquiere mayor nivel educativo adquiere una mayor ocupación tanto en el área urbana como en la rural. Se observa como las mujeres menos longevas tienen mejor nivel educativo que las más longevas, este comportamiento podría estar asociado a las pocas oportunidades que tenían las mujeres a mitad del siglo XX.

Al medir el nivel educativo de las mujeres adultas mayores ocupadas, se evidencian, un ligero mejoramiento en las tasas de analfabetismo entre el año 2003 y el 2013. La tasas de analfabetismo del 2003 oscilaban a valores próximos de 50%, en el 2013 eran de 34% o sea que 34 mujeres adultas mayores ocupadas no tenían ningún nivel educativo, bajando casi un tercio.

Asimismo, se observa como mejoraron los índices educativos de dichas mujeres para el 2013, se observa como más del 60% de las mujeres de la cohorte de los sesenta se abrieron las oportunidades para su inserción al nivel educativo. Pero también se observa que el nivel educativo disminuye a través que estas mujeres aumentan en edad, tanto en el 2003 como en el 2013. (Véase Cuadro No. 17)

Cuadro No. 17
Honduras: Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por nivel Educativo, 2003-2013

Grupos de Edad	Sin Nivel Educativo	Con Nivel Educativo	Ns / Nr	Total
2003				
60-64	8480	13194	0	21674
65-69	6998	6097	115	13210
70-74	3730	3616	0	7346
75-79	2533	2026	0	4559
80-84	1038	721	0	1759
85-89	364	229	0	593
90 y más	207	195	0	402
Total	23350	26078	115	49544
%	47,1	52,6	0,2	

Grupos de Edad	Sin Nivel Educativo	Con Nivel Educativo	Ns / Nr	Total
2013				
60-64	11448	39442	0	50890
65-69	11265	19548	0	30813
70-74	6188	11552	471	18212
75-79	5272	5619	0	10892
80-84	3862	2576	0	6438
85-89	3073	430	0	3503
90 y más	249	497	0	746
Total	41357	79664	471	121494
%	34	65,6	0,39	

Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2013

4.1.2 Estructura familiar de las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral de Honduras

4.1.2.1 Jefatura de hogar de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas

Un indicador de la estructura familiar es la jefatura de hogar, estas mujeres en su mayoría no tienen una relación marital. La jefatura de hogar femenina surge en función del comportamiento de la figura masculina. Es decir asume la jefatura, en ocasiones a raíz del abandono o muerte de su esposo o compañero de allí las diferencias en la edad.

En el caso de las mujeres adultas mayores ocupadas más del 50% de ellas son jefas de hogar, en ambos años del estudio, sin embargo este dato puede estar subestimado por diferencias de género en este rol. Según (NU CEPAL/CELADE, 2009, pág. 37), en América Latina crece cada día más la jefatura femenina adulta mayor, a lo cual Honduras, no escapa de ello.

Con respecto a la estructura de la edad de las adultas mayores se observa que a que a medida que la mujer avanza en edad, su jefatura tanto en términos absolutos como relativos va disminuyendo, esto suele pasar porque a medida que avanzan en edad van cediendo sus espacios ya sea a los hijos o a las personas que convivan con ellas, y como afirma Villa y Rivadeira (1999; pp11), que la "ausencia de pareja

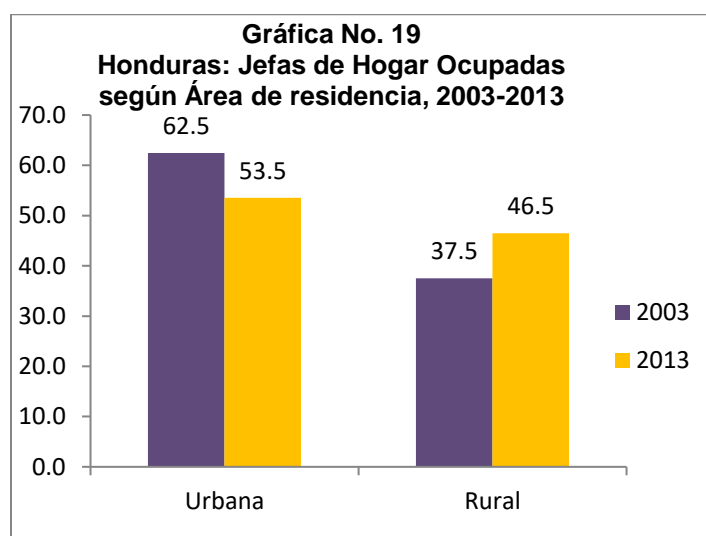
amen de restringir las posibilidades de enfrentar las necesidades básicas, crea carencias afectivas que repercuten en la seguridad emocional”. (Véase cuadro No.18)

Cuadro No.18
Honduras: Mujeres adultas Mayores Ocupadas según Jefatura de Hogar por Grupos de Edad, 2003-2013

Edad	2003	%	2013	%
60-64	10,615	41.7	23,577	35.6
65-69	7,140	28.0	16,768	25.3
70-74	3,768	14.8	11,746	17.7
75-79	2,625	10.3	7,226	10.9
80-84	931	3.7	4,776	7.2
85-89	251	1.0	1,953	2.9
90 y más	153	0.6	249	0.4
Total	25,483	100	66,295	100

Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

Al desagregar los datos por zona de residencia se observa que en el 2003, el 63% de las jefas de hogar ocupadas vivía en el área urbana y el 37% en el área rural. Los datos analizados coinciden con las estimaciones a nivel tanto de país como de América Latina, donde las áreas urbanas están feminizadas pero las del área rural son más envejecidas. (Véase gráfico No.18)



Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

4.1.2.2 Jefatura de hogar de las Mujeres Adultas Mayores Ocupadas según Situación Educacional

La tasa de alfabetismo de las jefas de hogar a nivel de país es de 48.2% para el 2003 y de 60% en el 2013, indicando que de cada 100 jefas de hogar adultas mayores ocupadas alrededor de 48 son alfabetas en el 2003 y de 60.1% en el 2013.

Al área urbana le corresponde una tasa de 75.1% y de 68.6% respectivamente; en el área rural el comportamiento es diferente estimándose una tasa de 24.9% y de 31.4% persistiendo está marcada diferencia por área en todos los grupos de edad con una ligera diferencia en el grupo de 85-89 en el área rural. En ambas zonas la tasa se comporta descendientemente como es lógico por tratarse de este grupo etario de la población. Por lo que el analfabetismo de las jefas se va superando en las nuevas generaciones como se observa en el 2013 (Ver Cuadro No.19)

Cuadro No. 19
Honduras: Tasa de alfabetismo de las Mujeres adultas mayores ocupadas Jefas de Hogar por Área de Residencia según Grupos de edad, 2003-2013

Grupos de edad	Urbana 2003	Rural 2003	Urbana 2013	Rural 2013
60-64	48,2%	43,2%	39,3%	46,5%
65-69	22,6%	29,9%	25,8%	14,0%
70-74	15,1%	12,7%	13,8%	30,2%
75-79	7,6%	9,6%	10,9%	4,6%
80-84	4,6%	4,6%	8,4%	0,0%
85-89	1,1%	0,0%	0,9%	4,6%
90 y más	0,8%	0,0%	0,9%	0,0%
Total	75,1%	24,9%	68,6%	31,4%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

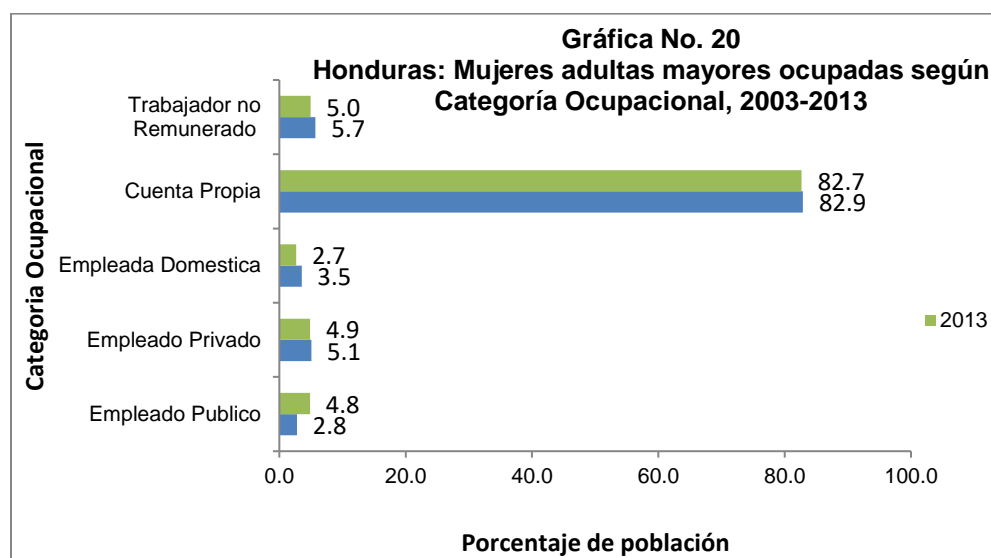
4.1.3 Características Económicas de las Población Adulta Mayor

4.1.3.2 Categoría Ocupacional

Al analizar la categoría ocupacional de la población femenina ocupada adulta mayor, se observa que tanto para el 2003 y 2013, la categoría cuenta propia tiene un gran peso sobre los demás, su comportamiento fue constante en el tiempo, oscilando en una proporción de 83%. Por otro lado, las mujeres que acceden al

mercado laboral en esta categoría es porque la misma le brinda disponibilidad de horarios y de movilidad, pero a la vez y como lo afirma Guzmán son más discriminadas que los hombres y generalmente lo hacen en periodos cortos (Guzmán, 2002, pág. 10)

Con respecto a las otras categorías, le siguen en orden de importancia el trabajador no remunerado con aproximadamente 5% en ambos años y le quita importancia a la categoría de empleado público y privado con apenas 4% en los años analizados. (Véase Grafica N. 19). Es interesante observar que en el periodo analizado, solo la categoría de empleado público duplicó su tendencia, sin embargo las demás categorías se redujeron en un menor porcentaje y otras como los cuenta propias se mantuvieron constantes.



Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM 2003-2013

Analizando el gráfico anterior, se concluye que la inserción de la mujer adulta mayor en la última década, ha mantenido un elevado porcentaje en la categoría de cuenta propia; se deduce que este aumento se derivó del desarrollo de microempresas o agroindustrias caseras tales como: panaderías, tortillerías, lácteos, tejedoras, bisutería, etc.

Analizando la categoría ocupacional por zona de residencia, se estima que más del 80% de las ocupadas están en la categoría de cuenta propia, en ambas zonas de residencia y en ambos años de estudio. También se observa como el mayor porcentaje de empleadas públicas reside en el área urbana, guardando esta relación porque en esa área se encuentra todo el funcionamiento político. Es importante resaltar la inserción de las adultas mayores como empleadas domésticas donde generalmente se trabaja de lunes a sábado y hasta altas horas del día con poca rentabilidad y protección social. (Véase Cuadro No. 20).

Cuadro No. 20
Honduras: Mujeres adultas mayores ocupadas por categoría Ocupacional
Según área de residencia, 2003-2013

Categoría Ocupacional	2003		2013	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Empleado Público	4,3	0,7	7,8	1,5
Empleado Privado	6,0	3,8	6,0	3,6
Empleada Doméstica	1,2	2,6	3,7	1,5
Cuenta Propia	79,5	87,5	75,8	90,4
Trabajador no Remunerado	5,9	5,5	6,7	3,0

Fuente: Elaboración en base a EPHPM, 2003-2013

Al desagregar los datos por dominio muestral, de las EPHPM se encontró que del total de empleados públicos, el 80% vive en el Distrito Central y en el resto urbano (integrado por las ciudades medianas y pequeñas) (33% y 47% respectivamente). El resto urbano lo comprenden las ciudades medianas y pequeñas. El porcentaje restante lo incluyen San Pedro y el área rural (9.1% y 10.1% respectivamente); para 2003. En lo que respecta al 2013, presenta el mismo comportamiento pero en menor proporción (76.4%) el cual está comprendido por el Distrito Central y el resto urbano. En cuanto a la categoría cuenta propia el 80% vive en el área rural y en las ciudades medianas y pequeñas (Ver Cuadro No. 20). Este comportamiento de las categorías ocupacionales, está directamente relacionado con el ejercicio de la actividad a desarrollar por lo tanto es de suponer que las mujeres adultas mayores, se

concentran en el área urbana como empleadas públicas; porque eso hace denotar que su participación laboral es de una larga trayectoria, cuando en sus edades activas se insertaron en el mercado laboral. (Véase Cuadro No. 21).

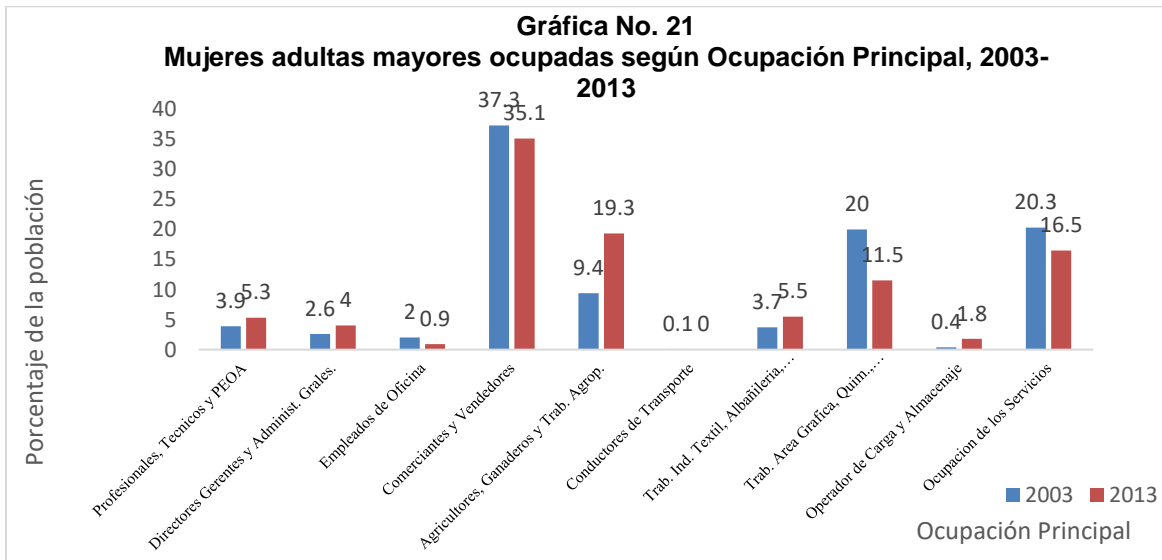
Cuadro No.21
Honduras: Mujeres adultas mayores ocupada según Categoría Ocupacional, 2003-2013

2003						
Dominio	Empleado Público	Empleado Privado	Empleada Doméstica	Cuenta Propia	Trabajador no Remunerado	Total
Distrito Central	465	540	671	6007	369	8050
San Pedro Sula	126	336	232	2493	315	3502
Resto Urbano	653	855	319	14449	1017	17293
Rural	140	777	528	18118	1134	20699
Total	1,384	2,508	1,750	41,067	2,835	49,544
2013						
Dominio	Empleado Público	Empleado Privado	Empleada Doméstica	Cuenta Propia	Trabajador no Remunerado	Total
Distrito Central	1738	2483	1240	13142	1240	19843
San Pedro Sula	541	396	360	6128	540	7965
Resto Urbano	2743	997	748	29430	2494	36412
Rural	872	2034	872	51752	1744	57274
Total	5,894	5,910	3,220	100,452	6,018	121,494

Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

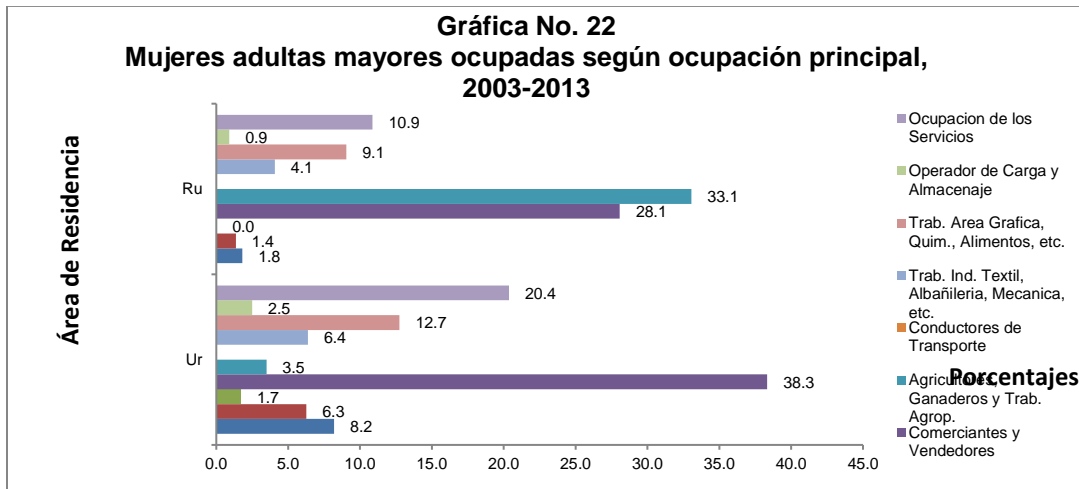
4.1.3.3 Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por Ocupación Principal

La Ocupación principal es aquella ocupación de donde proviene el ingreso de las ocupadas, en el siguiente cuadro, se presentan las ocupaciones principales por año de estudio y por área de residencia. Al igual que a nivel nacional las mujeres adultas mayores se desempeñan en las mismas ocupaciones que las demás mujeres, el 37% en el 2003 y el 35% en el 2013, está concentrada en ocupaciones de Comerciantes y Vendedores, le sigue en el orden los Trabajadores, del área Gráfica, Química, Alimentos, etc. y Ocupación de los Servicios (37.3%, 20.1% y 20.3% respectivamente). En el área rural se concentran en las mismas ocupaciones pero en menor proporción.



Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

Para el 2013, la participación se mantuvo en las mismas ocupaciones variando solo su distribución relativa.



Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013

4.1.3.4 Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por Rama de Actividad Económica

La información del cuadro No.22 ilustra la distribución de la PEA ocupada femenina adulta mayor por rama de actividad económica y área de residencia, para ambos años. En el año 2003, en el área urbana las mujeres se concentran en Comercio, Mayor/Menor, Hoteles/Restaurantes con un 51.5%, le sigue en el orden Construcción 23.0% y Servicios comunales, sociales y personales con 20.7%.

Asimismo los datos del cuadro mencionado anteriormente, ilustra como el área rural, mantiene su tendencia con respecto a las ramas del área urbana antes mencionada, pero en menores proporciones, sin embargo toma relevancia como era como era de esperarse otras ramas propias de esta zona como ser: la rama de Agricultura, Silvicultura, caza y pesca con 19.4%.

En el año 2013, en el área urbana se conservan la rama de Comercio, por mayor y menor 47.5%; en primer lugar, le sigue en el orden la industria manufacturera 23.8% y Servicios comunales, sociales y personales con 21.5%. Además el cuadro No. 22, también revela que en el 2013, en el área rural sigue prevaleciendo la rama de agricultura, silvicultura, caza y pesca con 37.1%, siguiéndole en su orden la rama de Comercio por mayor y menor 35.0% e industria manufacturera con 15.2%.

Es interesante observar como las mujeres adultas mayores han tomado la decisión de insertarse en el mercado laboral a través de la rama de comercio por mayor y menor, a efecto de que esta área, algunas veces trabajan en condiciones no favorables, tanto ni por su edad ni por sus condiciones físicas y aun hasta altas horas de la noche, como los restaurantes y hoteles.

Cuadro No. 22
Honduras: Mujeres adultas mayores ocupadas según ramas de Actividad por área de
residencia. 2003-2013

Ramas de actividad	2003				2013			
	Urbana	%	Rural	%	Urbano	%	Rural	%

Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	743	2,6	4,006	19,4	2,245	3,5	21,225	37,1
Industria manufacturera	0	0,0	78	0,4	15,309	23,8	8722	15,2
Construcción	6,639	23,0	6,101	29,5	497	0,8	0	0,0
Comercio por Mayor/Menor, Hoteles/Restaurantes	14,847	51,5	7,359	35,6	30,497	47,5	20,062	35,0
Transporte, almacenamiento y comunicación	285	1,0	155	0,7	497	0,8	0	0,0
Estab. finac. seguros, Bienes inmuebles y servicios	376	1,3	78	0,4	1354	2,1	0	0,0
Servicios Comunales, Sociales y Personales	5,959	20,7	2,919	14,1	13,817	21,5	7,269	12,7
Total	28,849	100,0	20,696	100,0	64,216	100,0	57,278	100,0

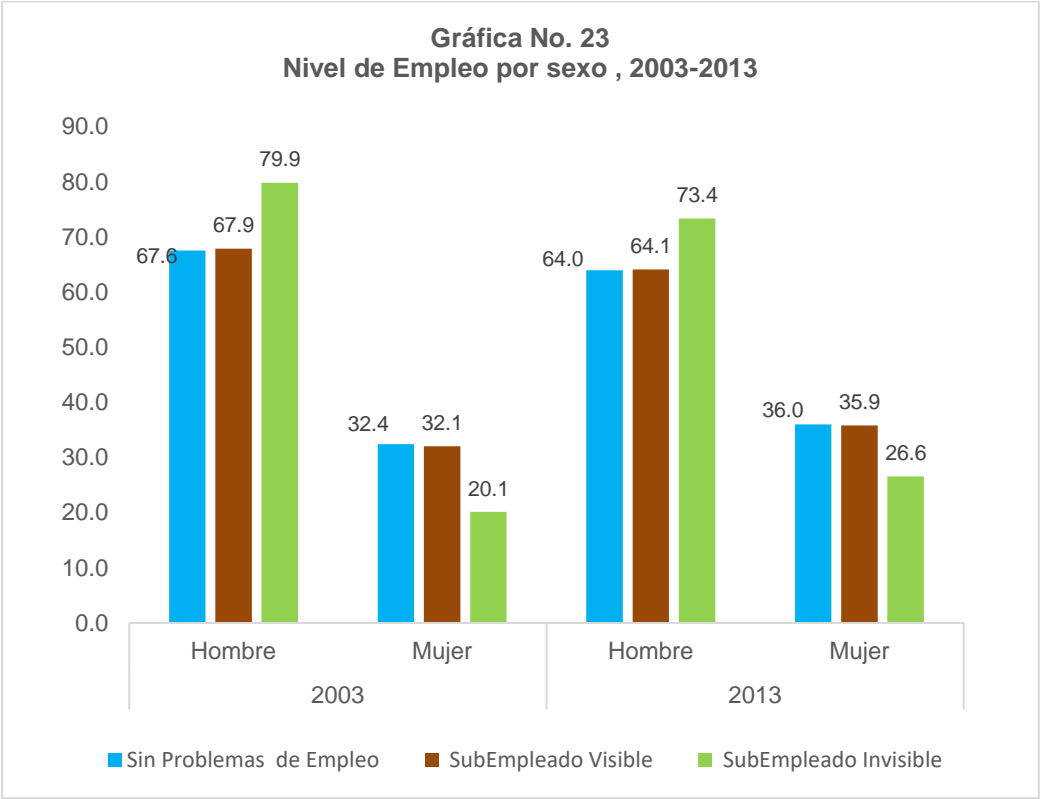
Fuente: Elaboración propia en base a la EPHPM, 2003-2013.

4.1.3.4 Mujeres Adultas Mayores Ocupadas por Nivel de Empleo

En el país existían en el 2003, 5,135 adultos mayores con Subempleo Visible, de estos 1,647 eran mujeres (32.1%) y 3,488 (68%) hombres. El sub empleo visible se entiende como aquellas personas que estando ocupadas trabajan menos de 36 horas y desean trabajar más. El sub empleo Invisible, son aquellas personas que trabajan más de 36 horas y tuvieron ingresos inferiores a un salario mínimo. Ascenden a esta categoría 61,149 donde 12112 son mujeres y 48,037 hombres.

En la gráfica siguiente, se presenta los datos del nivel de empleo, donde más del 60% de los hombres mayores no tienen problemas de empleo en cambio en las mujeres es el 43%. Además se exhibe como los hombres tienen problemas de subempleo Invisible (se refiere a las personas que trabajan 36 horas semanales pero ganan ingresos menores del salario ingresos menores al salario mínimo) eso explica indicaría una de las causas porque los hombres permanecen más tiempo en el mercado laboral (Ver Gráfica No.22).

En el país en el 2003, existían 431,420 personas con Subempleo Visible, es decir que estando ocupados, trabajan menos de 36 horas a la semana y desean trabajar más. En cambio las personas ocupadas bajo condiciones de Subempleo Invisible en el 2013 ascienden a 958,174. Este último se define como las personas que trabajan más de 36 horas y tuvieron ingresos inferiores a un salario mínimo, esto refleja una Tasa de Subempleo Invisible (TSI) nacional del 27.7%; la misma que el área rural es del 33.5%.



La situación de empleo, provoca que las personas en edad avanzada estén en situación de vulnerabilidad pues muchas veces el trabajo que ejecutan lo hacen en condiciones precarias. En cuanto al subempleo invisible, es mayor en las mujeres, pues ellas prefieren estar empleadas aunque el ingreso a percibir sea menor y la jornada de trabajo extensa, lo que se asume que la mayoría de ellas esta empleada como empleada doméstica o en el mercado informal. La diferenciación por género, se manifiesta porque un gran número de mujeres están insertas como empleadas

domésticas, sin embargo los hombres la mayoría se encuentra insertos en el mercado laboral en la rama de agricultura en la agricultura. (Véase grafica No. 23)

4.1.4 Factores asociados a la inserción de la mujer adulta mayor en el mercado laboral.

Esta sección propone un análisis de los factores asociados a la participación laboral de las adultas mayores al mercado laboral. Se analiza el efecto de la edad, el nivel educativo, los ingresos previsionales y extra laborales no previsionales (alquileres, transferencias de dinero de personas no convivientes, subsidios) y el apoyo familiar. Además se indaga el efecto explicativo del ingreso per cápita familiar.

Algunas investigaciones al respecto (CISS, 2005; OIT, 2006; Montes de Oca, 1995; Del Popolo, 2001; Solís, 2001; Guzmán, 2002; Montes de Oca, 2004) coinciden en que la participación económica de dicha población está condicionada por su perfil sociodemográfico, por factores de tipo macroeconómico, por los ingresos y transferencias que perciben, y por el contexto familiar al que pertenecen. En nuestro estudio, se han identificado factores tales como: edad, nivel educativo, ingreso percibido por beneficios previsionales e ingreso per cápita familiar percibido. A continuación se aborda cada uno de estos factores a partir de los datos obtenidos mediante la EPHPM.

La edad, es un factor importante para la inserción de las mujeres en el mercado laboral, este factor, reduce las oportunidades de participación laboral de las mujeres adultas mayores, sobre todo a nivel formal, porque en nuestro país no se ha contemplado que la experiencia se debe de reconocer y muchas de ellas siguen insertas porque no han completado su edad de aportación o porque no tienen acceso a percibir un ingreso. En los datos obtenidos del periodo de estudio, se observa como en la categoría de cuenta propia tanto en el 2003, como en el 2013, la participación de las mujeres en todas las edades se concentra con mayor

porcentaje en esta categoría ocupacional que al final de la vida es la opción más accesible.

Cuadro No. 23

Edad de las Mujeres adultas mayores por Categoría Ocupacional, 2003-2013

Grupos quinquenales mayores	Empleado Público	Empleado Privado	Empleada Domestica	Cuenta Propia	Trabajador no Remunerado	Total
60-64	4,2	6,0	2,9	80,8	6,1	100
65-69	2,1	4,7	2,9	85,1	5,1	100
70-74	2,1	4,6	3,9	83,1	6,2	100
75-79	1,0	1,7	4,4	88,2	4,7	100
80-84	0	7	4	85	4	100
85-89	0	10	13	63	13	100
90 y más	0	0	24	76	0	100
Total	2,8	5,1	3,5	82,9	5,7	100,0
2013						
Grupos quinquenales mayores	Empleado Público	Empleado Privado	Empleada Domestica	Cuenta Propia	Trabajador no Remunerado	Total
60-64	9,6	5,9	3,6	76,4	4,5	100
65-69	2,4	4,9	1,7	87,6	3,4	100
70-74	0,0	4,6	2,4	84,8	8,3	100
75-79	2,3	0,0	3,9	86,9	6,9	100
80-84	0,0	0,0	0,0	96,1	3,9	100
85-89	0,0	16,6	0,0	78,3	5,1	100
90 y más	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	100
Total	4,8	4,9	2,7	82,7	5,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

La participación de esta manera en el mercado laboral la hace estar en mayores desventajas que las demás mujeres que se encuentran insertas.

Un segundo factor es el nivel educativo que tal y como se mencionó en el capítulo anterior, las mujeres de la zona rural presentan altas de analfabetismo.

Con respecto al nivel educativo, se muestra que en el periodo de estudio (2003-2013) el nivel primario aporta los mayores porcentajes en la categoría de empleada doméstica con (52.3% y 75.5) respectivamente.

Asimismo, en la categoría de cuenta propia los niveles que sobresalen son las mujeres que no tienen ningún nivel de escolaridad y los de nivel primario. El nivel

educativo guarda una estrecha relación con la categoría en que se participa en el mercado laboral, en vista de ello, las mujeres ocupadas con nivel superior tienen poca participación y estas están insertas en la categoría de empleado público. (Ver Cuadro No. 23). Al observar los datos se puede afirmar que, estas mujeres presentan mayores dificultades para participar en el mercado laboral, por tanto tendrán mayores riesgos frente al desempleo y por lo mismo es que presentan mayor concentración en ocupaciones precarias y de menor remuneración.

Cuadro No. 24
Honduras: Nivel Educativo de las mujeres adultas mayores ocupadas por categoría Ocupacional

2003						
Nivel Educativo	Empleado Público	Empleado Privado	Empleada Doméstica	Cuenta Propia	Trabajador no Remunerado	Total
Sin Nivel	3,2	43,2	39,8	49,3	45,0	47,1
Primaria	43,7	31,6	52,3	42,9	44,8	42,8
Secundaria	36,0	21,0	7,9	6,4	8,3	8,1
Superior	17,1	4,3	0,0	1,2	1,9	1,8
Ns / Nr	0	0,0	0,0	0,3	0,0	0,2
Total	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
2013						
Nivel Educativo	Empleado Público	Empleado Privado	Empleada Doméstica	Cuenta Propia	Trabajador no Remunerado	Total
Sin Nivel	4,2	28,8	24,5	37,0	23,4	34,0
Primaria	4,2	43,0	75,5	50,6	58,2	49,0
Secundaria	62,4	11,4	0,0	10,1	11,3	12,5
Superior	29,1	16,8	0,0	2,0	4,1	4,1
Ns / Nr	0,0	0,0	0,0	0,3	3,0	0,4
Total	100	100	100	100	100	100

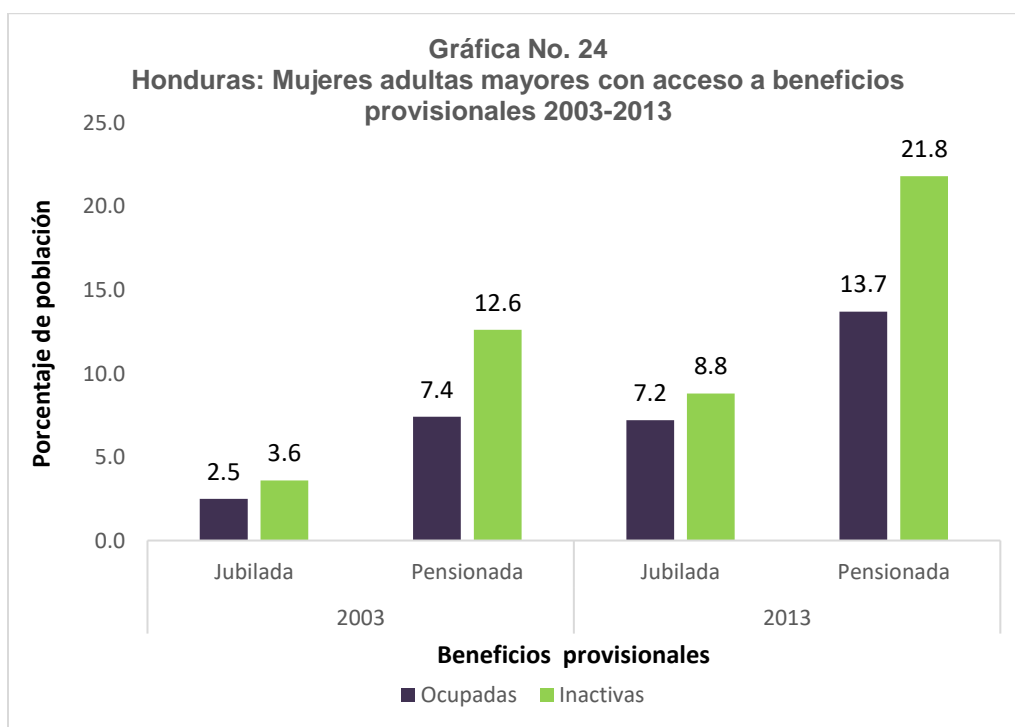
Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

El tercer factor es el ingreso percibido por beneficios previsionales (jubilaciones y pensiones).

La condición de percibir ingreso disminuye las oportunidades de continuar en actividad laboral a mayor edad, con respecto a los que no perciben ingresos del mismo sexo y área de residencia. En Honduras, el sistema de seguridad social

opera a través del sistema de reparto, existen 6 diferentes instituciones públicas organizadas en función de los diferentes grupos de población que atienden.

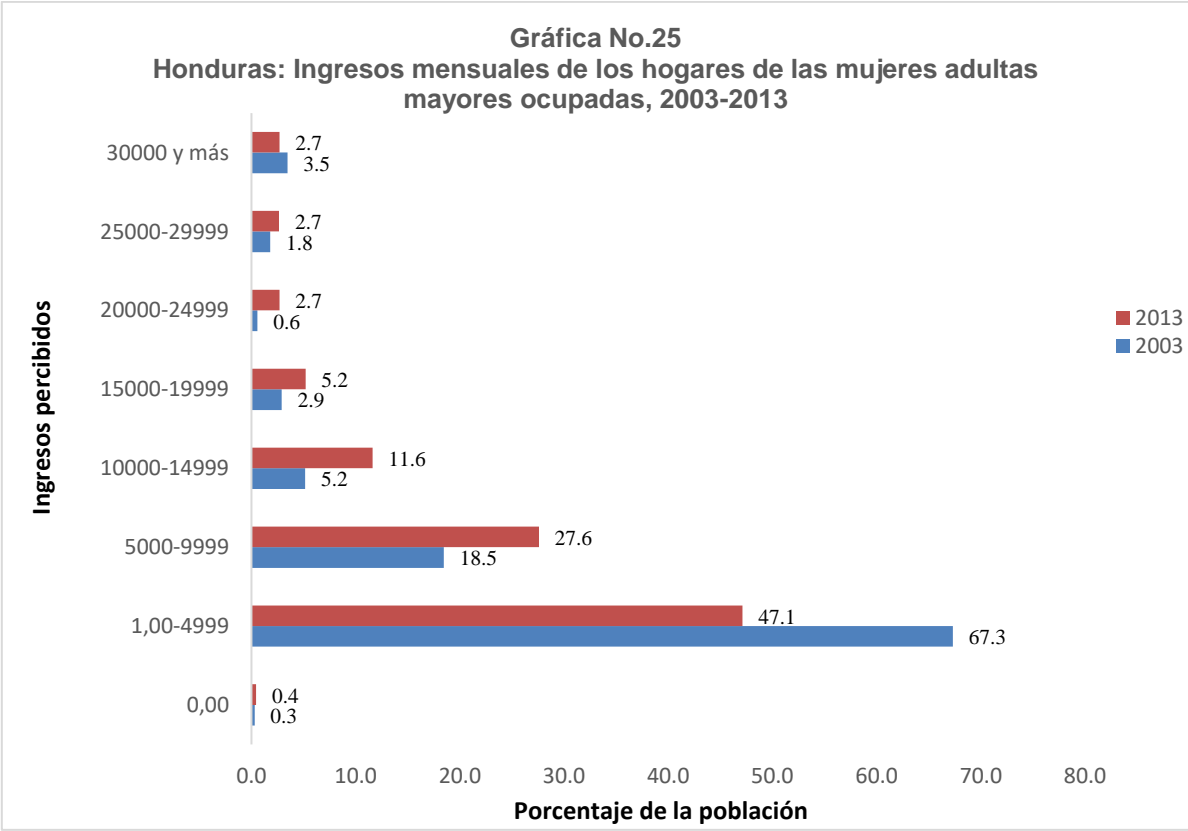
Al examinar quienes perciben ingresos por beneficios previsionales (pensiones y/o jubilaciones) se encontró que la mayoría de mujeres ocupadas no reciben ingresos beneficios (ni por pensión ni jubilación) por lo tanto, se asume que este factor esté relacionado directamente con el propósito de permanecer insertas en el mercado laboral. En las mujeres ocupadas, el porcentaje que recibe ingreso por pensión fue de 7.4% y 13.7%, en las mujeres inactivas fue de 12.6% y 21.8% para la período etapa de estudio.



Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

En relación al ingreso por jubilación el comportamiento es similar, las mujeres ocupadas que tienen acceso a este beneficio ostentan porcentajes de 2.5 y 7.2% y en las mujeres inactivas es de 3.6% a 8.8% en el 2003 y 2013 respectivamente (Ver gráfica No. 24). Popolo (2001) señala que hay una relación entre la participación laboral de los adultos mayores latinoamericanos con la baja cobertura de los

sistemas previsionales y el bajo monto de los beneficios otorgados. (Popolo, 2001, pág. 47)



Fuente: Elaboración propia en base a EPHPM 2003-2013

El cuarto y último factor está referido al **ingreso percibido en la familia**, este factor puede contribuir de que las mujeres provenientes de hogares con menor ingreso familiar tengan la oportunidad de continuar en el mercado laboral, en cambio las que provienen de hogares con niveles altos de ingreso es probable que no continúen participando del mercado laboral. Según los datos obtenidos, las mujeres adultas mayores ocupadas provienen de hogares donde el ingreso total del hogar es bajo, en vista de que en el 2003, el 67% de los hogares tenían un ingreso menor a L.5,000.00; en el 2013, el 47% tenían ese ingreso y el 27.6% un ingreso mensual entre L.5,000.00 – L.9,999.00.

Por lo antes expuesto, se considera que la mujer se sienta obligada a contribuir con los ingresos familiares del hogar y por ende su participación en el mercado de trabajo se verá influenciada por su participación obligatoria antes que voluntaria. En la gráfica siguiente se exponen los diferentes ingresos provenientes del ingreso familiar del hogar.

CONCLUSIONES

- Las encuestas de hogares de Honduras contienen valiosa información sobre las características del empleo y el acceso a beneficios laborales y sociales para muestras representativas de la población de los distintos países. En este sentido, constituyen la principal fuente de información para obtener un diagnóstico general de la situación laboral y social de un país. Este estudio muestra un rico conjunto de estadísticas obtenidas de las encuestas de hogares, pero a la vez desnuda varias falencias de dichas encuestas.
- Las mujeres adultas mayores se insertan con mayor fuerza en la categoría ocupacional de cuenta propia, lo que está relacionado con la ocupación principal como comerciantes y vendedores, lo cual en nuestro país es común observar a mujeres bastantes mayores vendiendo todo tipo de mercadería. Según los datos estimados el 83% se registró como cuenta propia.
- El proceso de envejecimiento ya se hizo visible en nuestro país, por tanto es necesario que las autoridades del país tomen las medidas necesarias para impulsar políticas a favor de este grupo etario de la población en materia de salud, trabajo, cuidado etc.
- Las cifras de las encuestas de hogares de la década (2003-2013), muestran claramente el proceso de envejecimiento que el país enfrenta. El total de personas mayores de 60 años pasó de 450,356 en el 2003 a 812,880 en el 2013 y entre una encuesta y otra encuesta se registra una variación porcentual de 80%.
- En una década, el peso de la población adulta mayor paso de 6.7% a 9.5%, teniendo un incremento porcentual de 2.8%, este cambio hace que el envejecimiento de la población se exponga más claramente.

- Las mujeres adultas mayores insertas en el mercado laboral, deben de contar con todas las condiciones favorables propias de su edad, porque muchas veces ellas son el único sustento de la familia. Además según se observó en las características económicas, estas mujeres a la categoría ocupacional donde están insertas su estado es la sobrevivencia.
- Se identificaron cuatro factores que inciden en la inserción ocupacional de las adultas mayores, los cuales son: edad, nivel educativo, ingreso percibido por beneficios previsionales e ingreso per cápita familiar percibido.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Garcia, A. M., & Salazar Maya, A. M. (2014). Analisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(2), 57-62.

Alvarez, M. E. (2004). Envejecimiento y longevidad. *Homeopatía*, 42-66. Obtenido de www.uv.mx/personal/gralopez/files

- Anaribar. (2001). *CEPAL*. Obtenido de www.cepal.org.es
- Anaribar, P. (2001). *Acercamiento conceptual del envejecimiento*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Banco Mundial. (2015). Obtenido de <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/07/07/social-safety-nets-expand-in-developing-countries-but-majority-of-the-poorest-still-lack-coverage>
- Banyuls, J. (2009). <http://www.uv.es>. Obtenido de <http://www.uv.es: http://www.uv.es/ecolab/elab/0809ecolab-esq234c.pdf>
- Castillo, N. (2013). La situación laboral de los adultos mayores en Honduras. *Economía y Administración*, 47-85. Obtenido de <http://www.iies-unah.org/Revista/index.php/EyA>
- Cecchini, S., & Martínez, R. (2011). *Protección social inclusiva en América Latina: Una mirada integral, un enfoque de derechos*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CELADE, C., UNFPA, O., & OIT, B. (2003). Las personas mayores en América Latina y el Caribe: diagnóstico sobre la situación y las políticas. *Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento*. Santiago de Chile: CELADE/CEPAL.
- Chackiel, J. (2000). *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?* Santiago de Chile: CELADE. Obtenido de http://www.observatorionacionaldoidoso.fiocruz.br/biblioteca/_artigos/92.pdf
- Chackiel, J. (2000). www.cepal.org/celade. Obtenido de www.cepal.org/celade
- Chesnais, J.-C. (1990). *El proceso de envejecimiento de la población*. Santiago de Chile: CELADE. Recuperado el 23 de junio de 2016, de www.cepal/celade.org
- Cordero, P. (s.f.).
- Cuesta Ojeda, O. (2011). EL DISCURSO FEMENINO EN EL MERCADO LABORAL. (Prisma Social, Ed.) *Prisma Social*(7), 296-320. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744579011>
- Erviti Díaz, B., & Segura Cisneros, T. (2000). Obtenido de <https://demografia2011b>

- Erviti Diaz, B., & Segura Cisneros, T. (2000). *La dinámica de la población Cubana y sus retos venideros*. La Habana: Estudios de Población.
- Flores Fonseca, M. (2001). *La Transición demográfica en Honduras*. Tegucigalpa: UNFPA.
- Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). (2012). (F. d. Unidas, Ed.) Recuperado el 19 de febrero de 2016, de www.unfpa.org
- Gallegos, J. R. (2001). *Elementos Básicos de Economía. Un análisis*. Valencia, España: Tirant lo Blanch. Obtenido de <http://www.uv.es/ecolab/elab/0809ecolab-esq234c.pdf>
- García Blanco, J., & Gutiérrez, R. (2010). Dialnet. *Reis*, 75/96, 269-293.
- Garza, E. d. (2016). <http://sgpwe.izt.uam.mx/>. Obtenido de <http://sgpwe.izt.uam.mx/>: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/libros/Tratadolatinoamericanodesociologiadeltrabajo/Flexibilidaddeltrabajo.pdf>
- Gaviria, G. (2005). www.unfpa.org. (UNFPA, Editor) Obtenido de <http://myslide.es/documents/honduras-envejecimiento-de-gaviria>
- Ginn, A. y. (1996).
- González de Gago, J. (2010). *Tribuna del Investigador*, 11(1-2), 42-66.
- González de Gago, J. (2010). Teorías del envejecimiento. *Tribuna del investigador*, 42-66.
- Guerrero, R. (2006). (M. d. Social, Ed.) *Cuadernos de Protección Social*(3), 1-20. Obtenido de www.minproteccion-social.gov.co.
- Guzmán, J. M. (2002). *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*. (N. Unidas, Ed.) CELADE. Recuperado el Abril de 2015, de [cepal.org: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7166/S025388_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7166/S025388_es.pdf?sequence=1)
- Guzmán, J. M. (2003). Santiago de Chile: CELADE. Recuperado el Junio de 2015
- Haupt, A., & Kane, T. (2003). *Guía rápida de Población*. Washington: Population Reference Bureau. Obtenido de <http://www.prb.org>
- Holzmann, & Jorgensen. (2000). *Manejo Social del Riesgo: Un nuevo marco conceptual para la Protección Social y más allá*. Washington: Banco Mundial.

- Huenchuan Navarro, S. (2004). *Marco legal y de políticas en favor de las personas mayores en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL. Obtenido de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7193/S044281_es.pdf
- Huenchuan, S. (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. Santiago de Chile: CELADE. Obtenido de www.cepal.org
- Huenchuan, S. (2009). *www.cepal.org*. Obtenido de www.cepal.org: https://social.un.org/ageing-working-group/documents/ECLAC_sp_HR%20and%20public%20policies.pdf
- Huenchuan, S. (2011). *Los derechos de las Personas Mayores: Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y vejez*. CELADE. Obtenido de <http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/2>
- Huenchuan, S., & Rodríguez-Piñero, L. (2010). *www.cepal.org*.
- INE. (2013). *Honduras - XLIV Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, XLIV Mayo 2013*. Tegucigalpa.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2003-2013). Obtenido de www.ine.gob.hn.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2013). *www.ine.gob.hn*. Obtenido de www.ine.gob.hn
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2013).
- Madrigal Martínez, M. (Ene-Marzo de 2010). Ingresos y bienes en la vejez, un acercamiento a la configuración de la seguridad económica de los adultos mayores mexicanos. *Papeles de POBLACIÓN*, 16(63), 62-155. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252010000100005
- Magno de Carvalho, J. A., & Drumond Andrade, F. C. (2000). Envejecimiento de la población brasileña: Oportunidades y desafíos. En CEPAL (Ed.), *Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de edad*. 2, pág. 82. Santiago de Chile: CEPAL. Obtenido de www.cepal.org.ch
- Martínez Franzoni, J. (2013). *www.cepal.org*. (N. Unidas, Ed.) Obtenido de <http://repositorio.cepal.org>: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4069/S2013128_es.pdf?sequence=1

- Martínez, F. (2002). Envejecimiento de la población y mercado laboral. *VII Jornada de Economía Crítica: Globalización, Regulación Pública y Desigualdades*, (pág. 20). Valladolid. Obtenido de <http://pendientedemigracion.ucm.es>
- Méndez Olivera , M. (2010). Obtenido de insercionlaboralegresados:
<https://insercionlaboralegresados.jimdo.com>
- Miranda, J. G. (2004). El significado de la vejez. (Universidad de la Rioja, Ed.) *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva pluridisciplinar*, 19-45. Obtenido de -El SignificadoDeLaVejez-979110%20(4).pdf
- Montes de Oca, V. (1995).
- Montes de Oca, V. (marzo de 2010). Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo. (I. d. (unam), Ed.) *Reglones. Revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades*(62), 159-181.
- Motlis, J. (1985). *El dado de la vejez y sus seis caras: cómo interpretar el acontecer del envejecimiento*. Madrid: Altalena.
- NU CEPAL. (2004). *Los adultos mayores en América Latina: Datos e Indicadores*. Santiago de Chile: NU CEPAL. Obtenido de <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/0/14460/P14460.xml&xml=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl>
- NU CEPAL. (2015). *Proyecciones de Población 2014*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- NU CEPAL/CELADE. (2003). *América Latina y el Caribe: El envejecimiento de la población 1950-2050. Boletín Demográfico No. 72*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Obtenido de [www.CEPAL.org.ch: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/13371/LCG2211.pdf](http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/13371/LCG2211.pdf)
- NU CEPAL/CELADE. (2009). *El Envejecimiento y las Personas de edad: Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*. (CELADE, Ed.) Santiago de Chile: Naciones Unidas. Obtenido de <http://www.cepal.org/es>.
- NU CEPAL/CELADE. (2009). *El Envejecimiento y las Personas de edad: Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*. (CELADE, Ed.) Santiago de Chile: Naciones Unidas. Obtenido de <http://www.cepal.org/es>.

- Ocampo Chacón, R. (2004). *Universidad de Costa Rica*. Obtenido de ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/tfsgs2004
- ONU. (2003). *ONU*.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2009). (N. Unidas, Ed.)
- Organización de las Naciones Unidas. (2010). *www.onu.org*. Obtenido de https://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/policy_and_research/un/65/A_65_157_S.pdf
- Paz, J. (2010). *OIT*. (OIT, Ed.) Obtenido de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_policy/documents/publication/wcms_140847.pdf
- Pérez Díaz, J. (1998). La demografía y el envejecimiento de las poblaciones. En A. Staab, & L. Hodges, *Enfermería Gerontológica* (págs. 451-463). México: McGrawHill. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10261/14062>
- Popolo. (2001). *Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas en edad en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Ramirez, N. A., & Cruz, A. L. (2010). Escenario conceptual para la formulación para la formulación de política pública en vejez y envejecimiento. *Retos* (15), 83-94.
- Tokman, V. (2006). *www.cepal.org*. Obtenido de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/26093/lcl2507e.pdf>
- Trejo, E. (diciembre de 2005). El proceso de envejecimiento demográfico en Honduras. Reflexiones del corredor turístico centro-sur del país. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, II(2), 173-195. Obtenido de www.flacso.or.c
- Villa, M., & Rivadeneira, L. (2000). *www.cepal.org*.
- Weller, J. (2014). *www.cepal.org*. (CEPAL, Ed.)
- Zelaya Ochoa, M., Lara Pinto, J., Figueroa, H., & Torres, G. (2017). El envejecimiento demográfico en Honduras: desigualdades y retos para la población adulta mayor. *Demomujer*, 5(1), 55.
- Zelaya, Marysabel. (2012). Argonautas y caminantes. 8, 83-93. doi:DOI: <http://dx.doi.org/10.5377/pdac.v8i0.921>

Zelaya, Ochoa, M. (2012). El Envejecimiento en Honduras: Una caracterización sociodemográfica del adulto mayor. *Argonautas y caminantes*, 8(2221-7002), 83-93. Obtenido de <https://mdd.unah.edu.hn/publicaciones/revista-poblacion-y-desarrollo-argonautas-y-caminantes/poblacion-y-desarrollo-argonautas-y-caminantes-vol-8/>

Zetina Lozano, M. (enero-marzo de 1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*, 5(19), 23-41. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>